



Nahuel Moreno

El Frente Único Revolucionario

Discusión sobre Colombia (1985–1986)

Discusión sobre México (1986)

Nahuel Moreno

El Frente Único

Revolucionario

Discusión sobre Colombia (1985–1986)
Discusión sobre México (1986)

1986

Primera Edición: Editorial Crux, Buenos Aires, 1994

Segunda Edición: Editorial CEHuS, Buenos Aires, 2020

Diseño de tapa e interior : Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by *CEHuS* Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2020

cehus2014@gmail.com



Índice

Presentación a la edición de 2020	1
Prólogo a la primera edición (1994).....	3
La situación política	3
El frente único revolucionario.....	4
El debate sobre <i>A Luchar</i>	5
Glosario.....	8
El movimiento obrero	8
Los partidos políticos, las corrientes sindicales y las organizaciones guerrilleras	8
A Luchar.....	9

Discusión sobre Colombia (1985 – 1986)

Capítulo 1

Comité Ejecutivo Internacional, Mayo 1985	10
--	-----------

Capítulo 2

Comité Ejecutivo Internacional, Setiembre 1985.....	18
Informe de Simón	18
Intervención de Moreno	22

Capítulo 3

Comité Ejecutivo Internacional, Abril 1986	40
Situación en Colombia y el Frente Único Revolucionario	40

Capítulo 4

Carta de Nahuel Moreno a Simón.....	46
--	-----------

Capítulo 5

Conversación entre Nahuel Moreno y Alberto Frank	50
Noviembre de 1986	50

Capítulo 6

Carta abierta del Secretariado Internacional de la LIT-CI al PST (C) sobre *A Luchar*..... 71

I. El método del SI y la LIT.....	72
II. Lo que no está en discusión.....	76
1. Una situación revolucionaria aguda.....	76
2. El trabajo en el sindicalismo independiente.....	76
3. La defensa de la guerrilla.....	77
4. El frente único revolucionario.....	77
III. El meollo de la discusión: la política para <i>A Luchar</i>	78
¿Quién es irracional?.....	79
¿Quién es racional?.....	80
¿Qué es el CUSI?.....	81
IV. La política del partido y <i>A Luchar</i>	82
El paro de junio 20 de 1985.....	82
La participación en los conflictos.....	85
La visita del Papa.....	86
La CUT y la unidad sindical.....	87
La ANP [Asamblea Nacional Popular] y el Congreso de Unidad.....	88
¿Cuál es la razón de los errores?.....	89
V. ¿Cómo está el partido y <i>A Luchar</i> ?.....	89
El resultado de la irracionalidad.....	90
Las finanzas.....	91
¿Cómo está <i>A Luchar</i> ?.....	91
Retomar el rumbo principista.....	93
VI. Conclusión.....	94

Apéndice:

Discusión sobre México (1986)

Comité Ejecutivo Internacional, Abril 1986.....	95
Situación en México y el Frente Único Revolucionario.....	95

Presentación a la edición de 2020

Este texto incluye las intervenciones de Nahuel Moreno en las reuniones en Buenos Aires del Comité Ejecutivo Internacional (CEI) de la Liga Internacional de los Trabajadores–Cuarta Internacional (LIT-CI)¹ en los años 1985-1986. Moreno preparaba cuidadosamente los puntos fundamentales de esas reuniones, por lo cual lo que aquí se publica no debe ser tomado como una improvisación sino como un desarrollo teórico y político profundamente elaborado.

Puesto que el Comité Ejecutivo Internacional era un organismo permanente de dirección de la LIT-CI, sus temarios incluían diversos temas, algunos de tipo general y otros dedicados al análisis coyuntural de la situación de la lucha de clases en diferentes países y a la elaboración de la respuesta a los problemas que surgían en la vida cotidiana de la LIT-CI y de sus secciones. Determinados temas, por ejemplo la situación y la política en Bolivia desde el comienzo del ascenso revolucionario que culminó en la gran huelga general de 1985 hasta la derrota de ésta y la situación reaccionaria que se abrió a partir de allí, fueron tratados en sucesivas reuniones. Lo mismo ocurrió con otras cuestiones, como es el caso de la discusión sobre el frente único revolucionario en Colombia, que presentamos en este texto.

Esto nos obliga a modificar el criterio que empleamos en los tres volúmenes anteriores de esta Colección, en los que publicamos las intervenciones de Moreno en los congresos de 1985 de la LIT-CI y del Movimiento al Socialismo (MAS) de Argentina, en la escuela de cuadros realizada en Venezuela en 1982 y en otra realizada en la Argentina en 1984. Al encarar la edición de las discusiones en el Comité Ejecutivo Internacional mantendremos ante todo la unidad temática, es decir, reuniremos las intervenciones de Moreno y los documentos escritos de los cuales fue autor o coautor sobre un mismo tema, en el orden cronológico en que se produjeron.

La discusión sobre la aplicación de la táctica de frente único revolucionario en Colombia en los años 1985-1986 tuvo dos caras, íntimamente ligadas: la política y la teórica. La primera tenía que ver con la política que debía mantener el Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia — PST (C), sección de la LIT-CI en dicho país— frente a la organización *A Luchar*. El aspecto teórico se refería a las definiciones de clase y políticas de las organizaciones y movimientos pequeñoburgueses que coyunturalmente enfrentan con métodos revolucionarios al imperialismo y/o a los gobiernos y regímenes burgueses de sus países, así como a cuál debía ser la política trotskista frente a esas corrientes y a los gobiernos que constituían si triunfaban. Se pueden encontrar en Intervenciones en el CEI (Abril 1986), disponible para bajar de www.nahuelmoreno.org.

En el siguiente texto presentamos la discusión política. Los materiales que la contienen son:

1. El debate en la reunión del CEI de la LIT-CI de mayo de 1985.
2. El debate en la reunión del CEI de la LIT-CI de setiembre del mismo año.
3. El debate en la reunión del CEI de la LIT-CI de abril de 1986.
4. La carta de Nahuel Moreno a Simón del 30 de agosto de 1986.

¹ Nahuel Moreno, tras el fracaso del intento de unidad con la corriente de Pierre Lambert en 1981, fundó la Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional (LIT-CI) en enero de 1982. Tras el fallecimiento de Moreno en enero de 1987, la dirección de la LIT fue dando respuestas equivocadas en el terreno teórico, político y metodológico, entrando en crisis. En 1991-92 se dividió. Desde 1994 los seguidores de Moreno en aquella organización que sostenemos esta página www.nahuelmoreno.com desde distintos países nos agrupamos en la Unidad Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional (UIT-CI), www.uit-ci.org.

5. La conversación entre Nahuel Moreno y Alberto Frank de noviembre del mismo año, cuya grabación casi completa se ha conservado.

6. La Carta Abierta del Secretariado Internacional de la LIT-CI al PST(C) sobre A Luchar, de enero de 1987.

7. Como apéndice, la discusión sobre el frente único revolucionario en México del CEI de abril de 1986.

Estás son intervenciones orales, que han sido cuidadosamente desgrabadas, pero no fueron revisadas por el autor, fallecido en enero de 1987. Fueron publicadas por primera vez en papel por Editorial Crux, en el libro *El frente único revolucionario, la discusión sobre Colombia (1985-1986)*.

El seudónimo “Simón” corresponde al dirigente del PST de Colombia Kemel George. “Alberto Frank” es el dirigente venezolano Alberto Franceschi. Ambos posteriormente rompieron con el trotskismo. Kemel George se alejó poco después de estos debates. Fue senador nacional por el Partido Liberal, uno de los partidos burgueses tradicionales del país, en reemplazo de un conocido dirigente liberal de Barranquilla, durante la presidencia de Pastrana. Luego retomó la docencia universitaria en matemáticas. En los últimos años ha estado retirado de la vida política. Por su parte, Franceschi siguió en la corriente morenista hasta poco después de su crisis y estallido en 1991–1992. Tiempo después reapareció en la vida política de Venezuela como integrante del partido burgués Acción Democrática, que formaba parte del bloque de la derecha tradicional y proimperialista que fue totalmente desplazada por el chavismo, a la que Chávez denominó los “escuálidos”. Hace muchos años vive en el Estado de Florida en Estados Unidos, y tiene un programa que se difunde por twitter contra Maduro desde las posiciones más proyanquis de la oposición de derecha burguesa.

“Lucas” era el seudónimo de Daniel U. (que también usaba “Miguel Romero”), quien posteriormente abandonó la militancia revolucionaria y toda actividad política.

Los Editores

Marzo 2020

Prólogo a la primera edición (1994)

En los libros anteriores de la Colección Inéditos de Nahuel Moreno tratamos de resolver los vacíos de información que pudiera tener el lector a través de notas de los editores. En esta ocasión nos vemos obligados a hacer este prólogo para que el lector pueda ubicarse en algunos elementos de la realidad de Colombia en los años 1985-1986, así como en las diferentes etapas que tuvo la discusión sobre la aplicación de la táctica del frente único revolucionario.

La situación política

El proceso revolucionario en Colombia fue en el pasado esencialmente campesino. Su máxima expresión fue la guerra civil conocida como La Violencia (1948-1958). A su finalización, se estableció un pacto para gobernar alternadamente el país entre el Partido Liberal y el Partido Conservador. Estos dos partidos burgueses, a pesar de que el pacto dejó de tener vigencia, siguen siendo las herramientas políticas fundamentales de la burguesía colombiana.

El 14 de setiembre de 1977 estalló en Colombia el Paro Cívico Nacional, que fue una combinación de huelga general obrera con elementos de insurrección popular urbana. Esta fecha marcó la apertura de una situación revolucionaria y señaló un cambio en la lucha de clases: aunque combinándose con la tradicional lucha en el campo, la revolución colombiana se hacía obrera y urbana.

Sin embargo, desde entonces hasta hoy el movimiento obrero, pese a que tuvo períodos de grandes luchas, no logró repetir la gesta de 1977 debido al papel traidor de sus direcciones políticas y sindicales. Paralelamente se siguió desarrollando una permanente acción guerrillera. Por un lado, la tradicional en el campo, con algunas expresiones que localmente tenían cierta base de masas, y otras de tipo foquista. Por otro lado, surgió la guerrilla urbana.

Para la época de esta discusión (1985-1987), el gobierno burgués se había dado la política de negociar una tregua con la guerrilla, para que abandonara la lucha armada y se integrara a la democracia burguesa. Algunas organizaciones guerrilleras, entre ellas la más fuerte, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), habían firmado la tregua; otras, como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), estaban en contra, y otras, como el Movimiento 19 de Abril (M-19), oscilaban entre las negociaciones de paz y seguir la lucha guerrillera, con acciones como la toma del Palacio de Justicia, que terminó en una masacre de guerrilleros y de magistrados a manos del ejército.

Políticamente, el movimiento obrero y de masas seguía a los dos partidos burgueses tradicionales, y existía también un importante sector cuyo atraso lo llevaba a desinteresarse de la política, lo cual se manifestaba en un elevado abstencionismo electoral. Sindicalmente, la clase obrera estaba dividida en diferentes centrales, que respondían a los conservadores y liberales y al Partido Comunista. Existía, además, el sindicalismo independiente, que agrupaba a un importante sector encabezado por una vanguardia muy combativa, sobre gran parte de la cual influían políticamente las diversas organizaciones guerrilleras.

La organización *A Luchar* surgió de la aplicación de la táctica de frente único revolucionario, que se plasmó en un acuerdo entre el Partido Socialista de los Trabajadores (PST (C)), algunas corrientes sindicales políticamente influidas por las organizaciones guerrilleras que estaban en

contra de la tregua y algunos grupos políticos de menor envergadura. Para ubicar el debate que se abrió al respecto, reseñaremos en qué consistía esa táctica y las etapas que tuvo la discusión.

El frente único revolucionario

La política de intentar construir frentes únicos revolucionarios fue propuesta por Moreno casi desde los comienzos mismos de su labor internacional, al comenzar la crisis del stalinismo, cuyas primeras manifestaciones fueron las rebeliones de Berlín oriental y Hungría en la década del 50. Su primera formulación aparece en las *Tesis de Leeds*.¹ Moreno sostenía que se iban a dar tres procesos de ritmo desigual. El primero, y más rápido, sería la crisis de los aparatos contrarrevolucionarios del movimiento obrero. El segundo, producido por el anterior pero más lento, sería el surgimiento de sectores de vanguardia que avanzarían hacia posiciones cada vez más revolucionarias (los denominó “trotskizantes”). El tercero, más lento que los otros dos, dado que arrancaría de una situación de marginalidad, sería el fortalecimiento de los partidos trotskistas y de la Cuarta Internacional. Sobre la base de estos pronósticos, Moreno sostenía que la dirección revolucionaria, la Cuarta Internacional, no avanzaría hacia ganar influencia de masas en forma acumulativa, por su propio proceso de crecimiento, sino por la fusión de los trotskistas con esas corrientes revolucionarias. Citaba al respecto la definición de Trotsky —aparentemente contradictoria— de que la Cuarta Internacional se haría de masas cuando los trotskistas fueran minoría en su interior.

Para Moreno, lograr esa fusión debía ser una política consciente del trotskismo, consistente en proponer a las corrientes trotskizantes un programa y acuerdos organizativos (un frente) para la acción revolucionaria común en la lucha de clases. Y, a partir de allí, haciendo con esas corrientes todas las discusiones políticas y programáticas necesarias, avanzar hacia la constitución en conjunto de partidos obreros revolucionarios. A esa política la denominó “frente único revolucionario”.

No haremos la historia de las experiencias y las precisiones sobre esta política que van desde su formulación hasta la discusión que es objeto de este libro. Veamos directamente cómo se definía esta política en el Manifiesto de la LIT-CI, redactado por mandato del Primer Congreso Mundial de la LIT-CI, de marzo 1985, y publicado tres meses después:

La Cuarta Internacional se construirá a través de la fusión de nuestra corriente con organizaciones y grupos que rompan con las direcciones traidoras y reformistas y constituyan frentes revolucionarios a nivel nacional e internacional. La táctica de unir a los revolucionarios en todos los países donde sea posible, construyendo frentes revolucionarios, es una táctica muy importante en esta etapa para la construcción de la Cuarta Internacional de masas.

Nada tiene que ver esta política con el revisionismo mandelista. El frente único revolucionario debe ser la unidad de los luchadores revolucionarios, no de todos los que luchan bajo otras banderas, como la castrista o la sandinista. Es decir que un verdadero frente único revolucionario es aquél que se acuerda sobre la base de un claro programa revolucionario. Sin ese claro programa, se corre el peligro de que tal frente no sea revolucionario, sino una organización centrista, que no sea un paso hacia la construcción del partido obrero revolucionario, sino una barrera casi infranqueable para su construcción.

El frente único revolucionario es, pues, una táctica, importantísima en esta etapa de crisis de las direcciones tradicionales del movimiento de masas, pero nada más que una táctica, que se puede y debe aplicar en algunos momentos y países en la línea de construir la Cuarta Internacional. Más que nunca, la gran tarea a llevar a cabo en todos los países es desarrollar y fortificar la organización trotskista. Sin ella, lo más probable es que no se construyan frentes revolucionarios o que, aun en el caso de que se construyan, degeneren rápidamente hacia el centrismo y el oportunismo capitulador.²

1 Texto de 1958, disponible para bajar en <http://www.nahuelmoreno.org/#2>.

2 “Manifiesto de la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional”, *Correo Internacional*, Año II, N° 10, julio de 1985, pág. 42. En una de sus intervenciones en ese Congreso Mundial, Moreno desarrollaba así esta definición:

Para nosotros el frente único revolucionario no es una táctica más, entre varias otras coyunturales, para construir partidos revolucionarios de masas. Para nosotros es la táctica privilegiada en esta etapa, que nosotros definimos como

El debate sobre *A Luchar*

Dicho a trazo muy grueso, en ese debate se enfrentaron dos posiciones. Una, encabezada por Simón, uno de los dirigentes más importantes del PST (C), que planteaba que *A Luchar* debía convertirse en un frente único revolucionario y el PST (C) disolverse en su interior. La otra, encabezada por Moreno, que sostenía que *A Luchar* debía desarrollarse como una corriente sindical revolucionaria pero no como un frente político, dado que en las demás organizaciones que la integraban tenía influencia política la guerrilla.³ Junto a Moreno se alinearon las direcciones de todos los partidos de la LIT-CI y el ala que terminó siendo absolutamente mayoritaria del PST (C).

Reseñaremos sintéticamente las etapas de esa lucha política.

• La *Carta Abierta del Secretariado Internacional de la LIT-CI al PST (C)* (que publicamos en este mismo volumen) señala cuál fue la posición inicial de la dirección internacional y, como parte de ella, de Moreno en el Congreso Mundial de la LIT-CI (marzo de 1985):

En el Congreso Mundial de marzo de 1985, habíamos discutido la posibilidad de que *A Luchar* se convirtiera, rápidamente, en un frente único revolucionario o, dicho en otros términos, que diera las bases para avanzar hacia un partido obrero revolucionario.⁴

Sin embargo, ya en el propio Congreso Mundial, Moreno alertaba que tal frente no podía constituirse sobre la base de puntos programáticos mínimos, como estar en contra de Contadora, de su diplomacia secreta y de sus acuerdos para frenar y derrotar a la revolución centroamericana, estar en contra de entregar luchadores a la policía, etcétera:

Me asusta que se crea que el frente único revolucionario es sólo contra Contadora, para nada [lo es]. Tiene que tener un programa claramente revolucionario, de revolución socialista. Y es una táctica, no más, dentro de nuestra estrategia principista y fundamental de hacer partidos marxistas revolucionarios de masas. Tiene ese objetivo. Es una táctica hoy en día privilegiada por la crisis de los aparatos.⁵

[revolucionaria] cada vez más aguda, más grave, y que se combina con una crisis de los aparatos contrarrevolucionarios. Vemos un ascenso revolucionario de masas cada vez más grande, con una crisis de los aparatos contrarrevolucionarios también cada vez más grande. Ante esta situación, que se combina con nuestra extrema debilidad, nosotros creemos que el frente único revolucionario es la táctica privilegiada, porque inevitablemente se darán y surgirán distintos grupos, corrientes de luchadores, que plantearán posiciones revolucionarias.

¿Qué quiero decir con “posiciones revolucionarias”? Que sus planteos contra el Estado burgués y contra toda la política burguesa serán categóricos.

Decimos que es una táctica privilegiada porque no vemos la menor posibilidad de que nuestros partidos por sí solos se desarrollen, se desarrollen, se desarrollen, y lleguen a dirigir la revolución. (...)

Algunos compañeros ven esta táctica parecida a la de la unidad de los luchadores, o nombres raros, [como] la “nueva vanguardia de masas” que buscaba Mandel (...) ¿Qué era la nueva vanguardia de masas? Era la vanguardia de 1968 que se había hecho maoísta o guevarista, es decir, que había adoptado un programa no revolucionario. (...) Era una vanguardia fuerte, de prestigio, que luchaba, pero que luchaba a nivel de sus fábricas (...); pero para una política contrarrevolucionaria de unidad con sectores de la burguesía.

Nosotros combatimos duramente esta posición del compañero Mandel, diciendo que una vanguardia es revolucionaria cuando tiene un programa revolucionario, es decir [un programa] de destrucción de la burguesía en todos sus aspectos, y no de unidad con un sector burgués. Lo que nosotros planteamos es lo opuesto de lo de Mandel. (...)

*El frente único revolucionario es la unidad con todos aquellos que plantean la revolución contra el régimen capitalista. (Nahuel Moreno, *Intervenciones en el Primer Congreso de la LIT-CI*, CEHus, Buenos Aires, 2017, p. 8. Disponible para bajar de <http://www.nahuelmoreno.org/index.html#2>.)*

3 El lector notará que Moreno suele referirse a ciertas corrientes sindicales y políticas como “organizaciones de superficie” de grupos guerrilleros o como “dirigidas” por éstos. Esto tiene que ver con el carácter interno de la discusión, y jamás hubiera empleado estos términos en un escrito público. Esto es así porque la burguesía colombiana, sus fuerzas armadas y policiales y las bandas paramilitares y parapoliciales no sólo reprimen brutalmente a la guerrilla sino que asesinan a miles de activistas sindicales y de militantes políticos. Corresponde aclarar, entonces, que los términos que emplea Moreno no implican relaciones orgánicas entre las corrientes sindicales y políticas y las organizaciones guerrilleras, sino afinidades políticas.

4 *Carta Abierta del Secretariado Internacional de la LIT-CI al PST (C)*, véase página 70.

5 Nahuel Moreno, *Intervenciones en el Primer Congreso de la LIT-CI*, ob. cit., p. 37.

Yo no creo que el programa mínimo revolucionario sea el programa del frente único revolucionario. Son indicaciones generales mínimas para comenzar a discutir un frente único revolucionario.

Por ejemplo, en Colombia el stalinismo ha entregado la lista de todos sus militantes y guerrilleros que no acataron la tregua. (...) Si nosotros al entrar a A Luchar les preguntamos si eso les parece bien (...) y nos contestan que sí, no hablamos más, ni siquiera les damos el saludo. Pero eso no significa que [si condenan al PC, A Luchar] sea un frente revolucionario (...) hasta un reformista medianamente honesto dice “no se le entrega nada a ningún policía” (...)

El programa mínimo sirve entonces para eso, para comenzar a discutir.⁶

- En el Comité Ejecutivo Internacional de mayo de 1985 comenzaron a clarificarse las diferencias que ya se venían esbozando. Moreno cambió de posición y sostuvo que *A Luchar* era un “fenómeno sindical revolucionario” o una “corriente sindical revolucionaria”; que había que desarrollarla como tal, y que no iba hacia un partido revolucionario. La dirección del PST (C) no estuvo de acuerdo con esta caracterización e insistió en que debía desarrollarse como frente único revolucionario, hacia un partido revolucionario común.

- En el CEI de setiembre de 1985 la dirección del PST (C) planteó que en Colombia había una guerra civil en curso. Moreno polemizó con esta caracterización y alertó que podía llevar a que el partido se sometiera políticamente al bando de la guerrilla, abandonando un análisis de clase. Se mantuvieron las diferencias sobre el carácter y evolución de *A Luchar*.

- En el Congreso del PST colombiano se impuso la caracterización y política de la dirección encabezada por Simón.

- En el CEI de abril de 1986 se discutió uno de los temas cruciales del Congreso del PST (C) (que presentaremos en el volumen que recogerá el aspecto teórico de este debate)⁷: la definición de clase de las direcciones y de los países independientes del imperialismo. Moreno señaló que, el M-19, el ELN, el FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) de Nicaragua, el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) de El Salvador, Sendero Luminoso de Perú, etcétera, eran direcciones independientes del aparato stalinista, revolucionarias pero pequeñoburguesas, no obreras, y que por esas limitaciones de clase llevarían la revolución a un callejón sin salida. Señaló además que toda alianza o acuerdo con esas direcciones debía ser transitorio y sobre problemas coyunturales, ya que estaban en contra de profundizar la revolución nacional, de desarrollar la revolución socialista obrera mundial, de tener como tarea prioritaria la construcción de la Internacional, y de luchar por la democracia obrera antes y después de la toma del poder. E insistió en que los integrantes de *A Luchar* estaban abiertamente en contra de estas posiciones del trotskismo y, por lo tanto, no se podía construir con ellos un partido revolucionario común.

- Después del CEI de abril de 1986 el Secretariado Internacional (SI) de la LIT-CI y Moreno en particular comenzaron a preocuparse por el curso de la política del PST (C), que estaba cediendo a las presiones de los demás integrantes de *A Luchar*. Esto se expresaba en una política vanguardista y no hacia el conjunto del movimiento obrero, y en la posición frente a la huelga general del 20 de junio de 1985, a las elecciones, a la visita del Papa, a las acciones aisladas de la guerrilla, etcétera. Además, plantearon que el eje de actividad del partido debía ser la unidad sindical. La dirección del PST no estuvo de acuerdo. Viajó a Colombia el Negro E., miembro del CEI y de la dirección del Movimiento al Socialismo (MAS) de Argentina, para hacer esa discusión.

- A fines de agosto de 1986 Moreno envió una carta a Simón donde volvía a señalar las cuestiones antes mencionadas y concluía: “jamás de los jamases *A Luchar* se transformará en un partido obrero revolucionario”.

- Paralelamente comenzaron a enfrentarse dos posiciones en el Comité Central del PST (C): la encabezada por Simón y Miguel Ángel, que tendía a disolver políticamente el partido en *A Luchar*, y otra que se oponía. La discusión comenzó a tomar un tono fraccional. Por esta razón,

6 *Ibíd.*, p. 38.

7 Se trata de *Intervenciones en el CEI (Abril 1986)*, disponible para bajar en <http://www.nahuelmoreno.org/index.html#2>.

el SI de la LIT-CI propuso aplazar toda discusión en la base del partido hasta que se terminara el Congreso de la central obrera unitaria que se estaba fundando, la Central Unitaria de Trabajadores (CUT); llamó a los compañeros que se oponían a disolverse políticamente en *A Luchar* a facilitar la aplicación de la línea partidaria, creando el mejor clima para facilitar la discusión de este problema, y propuso que, una vez terminado el Congreso de la CUT, se convocara el Congreso del PST (C).

- Para intervenir en ese debate, se escribieron dos importantes documentos: las *Tesis sobre el guerrillerismo*,⁸ de Moreno, Greco y Frank, y luego la *Carta Abierta del Secretariado Internacional de la LIT-CI al PST (C)*.

- La lucha fraccional dentro del PST (C) se siguió agudizando durante los últimos días de Moreno y después de su muerte, hasta culminar en la ruptura con el PST (C) de Simón y un reducido grupo de cuadros. En su transcurso, se publicaron varios materiales importantes, que fueron recogidos en la *Circular Internacional* de abril de 1987.

El ala opuesta a la disolución del PST en *A Luchar* ganó la mayoría de la dirección. El 26 de enero de 1987, la corriente minoritaria encabezada por Simón se constituyó en Tendencia Nacional. El Comité Ejecutivo del PST, para salvaguardar la unidad del partido propuso a la Tendencia Nacional que, “dentro de un acuerdo partidario en el Congreso, se pudiesen aplicar las dos líneas sometiéndolas a la práctica; o sea que Simón y Miguel Ángel podrían hacer su experiencia en *A Luchar* con un grupo de compañeros que estuvieran de acuerdo.”⁹

- Esta propuesta no fue aceptada por la tendencia de Simón, que el 22 de febrero se conformó como “Corriente Internacionalista”, y anunció que había tomado la “decisión de conformarnos como organización independiente” y de no participar del Congreso del PST.¹⁰ A pesar de que el Comité Ejecutivo del PST insistió en que participaran del Congreso con todas las garantías, el 19 de marzo la tendencia de Simón ratificó su decisión en un documento titulado *¿Por qué no vamos al Congreso?*¹¹

El número de militantes que rompieron con el PST fue pequeño, pero entre ellos se contaban Simón y Miguel Ángel, dos importantísimos dirigentes partidarios. Ambos terminaron apartándose del trotskismo, lo cual significó una indudable pérdida, no sólo para la LIT-CI sino para la revolución obrera en Colombia. Más tarde, *A Luchar* desapareció. De allí la importancia de esta discusión, de la cual el lector podrá extraer varias enseñanzas. Quizás la más importante de ellas sea comprender cómo Moreno era capaz de combinar la iniciativa para aprovechar las oportunidades para construir el partido con la conciencia de que, cuanto más audaz es una táctica, más es necesario que el partido se aferre a ciertos principios básicos del marxismo: los análisis de clase como método, el programa revolucionario como fundamento, las políticas concretas ante los hechos de la lucha de clases como prueba definitiva del carácter de toda corriente u organización y, ante todo, una ubicación internacionalista orgánicamente plasmada en la pertenencia a una Internacional obrera y revolucionaria.

Buenos Aires, junio de 1994

Mercedes Pepper

Eugenio Greco

8 Disponible para bajar en <http://www.nahuelmoreno.org/index.html#2>

9 “Resolución del Congreso”, *Circular Internacional* de abril de 1987, pág. 62.

10 La “Corriente Internacionalista (LIT-CI)”, *ibíd.*, pág. 52.

11 *Ibíd.*, págs. 56–60.

Glosario

El movimiento obrero

Para la fecha de estas discusiones, el movimiento obrero colombiano estaba dividido básicamente en las siguientes corrientes sindicales:

- La Unión de Trabajadores de Colombia (UTC): fue la central sindical mayoritaria hasta mediados de la década del 80; fundada por la Iglesia, era controlada por los partidos burgueses, especialmente el Conservador.
- La Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), dirigida por el Partido Comunista.
- La Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), encabezada por Manuel Felipe Hurtado.
- El sindicalismo independiente, que agrupaba a una serie de sindicatos independientes de estas dos centrales. Uno de los más importantes y luchadores era la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), que agrupaba a todos los sindicatos de maestros estatales de Colombia, y cuyo sindicato en Bogotá, la capital del país, era la Asociación Distrital de Educadores (ADE). El sindicalismo independiente era el sector más combativo del movimiento obrero colombiano, y en su seno tenían influencia diferentes corrientes, entre ellas las guerrilleras. El Comité de Unidad del Sindicalismo Independiente (CUSI) constituyó un intento de centralizar las diferentes corrientes del sindicalismo independiente.

En 1986 se produjo un importante cambio en la organización del movimiento obrero colombiano. Un importante dirigente de la UTC, Jorge Carrillo, asumió el cargo de ministro de Trabajo del gobierno de Belisario Betancur.¹ Desde allí, como maniobra al servicio de la burguesía pero adaptándose también a lo que era una necesidad imperiosa de la clase obrera colombiana, promovió la constitución de una central sindical única. Para ello, Carrillo impulsó la constitución del Frente Sindical Democrático (FSD), una fórmula organizativa cuyo objetivo fue aglutinar a dirigentes sindicales alrededor de ese proyecto. La UTC sufrió una importante división, de la cual surgió la Unión de Trabajadores de Bogotá y Cundinamarca (UTRABOG), liderada por Carrillo, que confluyó con la CSTC y el CUSI para constituir la Central Unitaria de los Trabajadores (CUT).

Los partidos políticos, las corrientes sindicales y las organizaciones guerrilleras

Dentro del movimiento obrero y de masas, además de los partidos burgueses, actuaban otros partidos políticos, organizaciones guerrilleras y corrientes sindicales:

- El Partido Comunista (PC): Además de su corriente sindical, el PC colombiano tiene influencia en sectores del campesinado, ganada cuando combatió aliado al Partido Liberal durante La Violencia. La organización guerrillera campesina políticamente afín al PC son las

¹ *Belisario Betancur* (1923–2018) fue un político y Presidente de Colombia de 1982 a 1986 por el Partido Conservador Colombiano.

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Su máximo líder es el legendario Manuel Marulanda Vélez (“*Tirofijo*”), cuyo verdadero nombre es Pedro Antonio Marín. *Tirofijo* se inició en la guerrilla liberal; luego se integró al Partido Comunista y se convirtió en jefe indiscutido de las FARC. Fue dado falsamente por muerto en repetidas oportunidades, y no se sabe a ciencia cierta si sigue vivo [en 1994]. Tomó su seudónimo de “Manuel Marulanda Vélez” a instancias del PC, en honor a un dirigente campesino muerto bajo la tortura policial.

- El Movimiento 19 de Abril (M-19). Era una guerrilla urbana que terminó firmando la tregua con el gobierno. Su máximo dirigente era Carlos Pizarro. Posteriormente se convirtió en la Alianza Democrática, un partido electoral integrado al régimen democrático burgués; su máxima figura es Antonio Navarro Wolf, quien fue ministro del presidente Gaviria.

- El Movimiento Independiente y Revolucionario (MOIR): Partido proveniente del maoísmo que llegó a ser, junto con el Partido Comunista, uno de los dos principales partidos de izquierda de Colombia, hasta que entró en crisis. Desde hace años su política está estrechamente vinculada con la de algunos sectores de la burguesía colombiana.

- El Ejército de Liberación Nacional (ELN): Organización guerrillera pro castrista fundada en 1965. Con esta organización simpatizaban los Comités de Trabajo Sindical (CTS), una corriente sindical que hacía parte del sindicalismo independiente.

- El Partido Comunista Marxista Leninista (PC-ML): Organización de origen maoísta que, para la época de esta discusión se había hecho pro albanesa. Influyó políticamente sobre la organización guerrillera Ejército Popular de Liberación (EPL).

- El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT): Organización guerrillera que en 1991 participó en la Asamblea Nacional Constituyente amañada por la burguesía y terminó integrándose al régimen democrático burgués junto con el M-19. La tendencia sindical que simpatizaba con el PRT era la Corriente de Integración Sindical (CIS), que hacía parte del sindicalismo independiente.

- La Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG): que agrupaba a las FARC, el ELN, el EPL y otras organizaciones menores.

- La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC): Organización de tipo gremial que agrupaba a campesinos pequeños y medianos, pero no al proletariado agrícola ni a los jornaleros. Para la época en que se desarrolla la discusión recogida en este libro, la ANUC estaba dividida. El ala influida por los sectores “democráticos” que simpatizaban con la guerrilla participaba como ANUC en *A Luchar*.

A Luchar

El proceso que condujo a la constitución a *A Luchar* comenzó a escala local a través de acuerdos sindicales muy progresivos de algunas corrientes del sindicalismo independiente con el PST (C). Luego fue tomado por el PST (C) como una política nacional. El punto más alto de este proceso fue la Primera Convención Nacional de *A Luchar*, realizada en Bogotá los días 28, 29 y 30 de junio de 1986, cuyas resoluciones fundamentales fueron recogidas en el folleto *Documentos — Primera Convención Nacional — ¡A Luchar! — Por la unidad revolucionaria*.

A esa Convención asistieron 850 delegados elegidos en las diferentes regiones del país, y en una barra que completaba poco más de 1.000 asistentes. Para ese entonces las organizaciones más importantes que integraban *A Luchar* eran los Colectivos de Trabajo Sindical (CTS), la Corriente de Integración Sindical (CIS) y el PST (C); estaban también agrupamientos menores: el Movimiento Pan y Libertad (MPL), la Coordinadora Obrera Revolucionaria (COR), el Comité de Activistas Creditarios (CAC) y Opinión Obrera. De conjunto, estaba representado un sector importante y combativo, aunque minoritario, de la vanguardia sindical colombiana, que hacía parte del sindicalismo independiente.

Discusión sobre Colombia (1985 – 1986)

CAPÍTULO 1

Comité Ejecutivo Internacional, Mayo 1985

(La discusión sobre el punto referido a Colombia en este Comité Ejecutivo Internacional se inició con un informe presentado por Lucas, miembro del Secretariado Internacional y de la dirección del PST (C). Hemos transcritos los párrafos más importantes de dicho informe.)

Lucas: La situación dio un salto importantísimo en la lucha de clases. Se inició y se está desarrollando la crisis de la tregua. A tal punto es así que la guerrilla, en los hechos, en la práctica, se ha dividido entre las FARC por un lado, que actúan a fondo a favor de la tregua y del gobierno, y el M-19, que está prácticamente en combates permanentes. No logran asestarle una derrota militar al M-19, a pesar de los intentos.

Esto no es más que un reflejo del desarrollo muy importante del movimiento guerrillero a nivel nacional. El M-19 se empezó a meter en las ciudades, influenciando bastante en barrios y sectores marginales. Hay un fortalecimiento importante a nivel nacional del Frente Ricardo Franco [agrupación disidente de las FARC que se oponía a la tregua], que estaría ganándole sectores a las FARC. También se fortalece mucho la guerrilla indígena del Cauca, lo que lo hace casi una zona liberada. Pero el fenómeno entre el movimiento de masas, popular, marginal a la clase obrera, es el M-19. Lo que marca la situación nacional es el movimiento guerrillero.

Junto con eso, el movimiento de masas ha dado un salto muy importante. El movimiento sindical viene dando muchas luchas parciales, y hay un ascenso campesino importantísimo, que no es lucha guerrillera sino acciones de masas campesinas. Hay algunas acciones populares, como paros cívicos barriales.

Hace dos o tres meses que teóricamente empezó la campaña electoral, pero en la realidad no arranca. Algunos políticos dicen que se abre la guerra antes de las elecciones.

La estrategia económica de la burguesía es reducir el salario real en un 40% en aproximadamente un año y medio. (Es un cambio en relación al período 1982-84, en el que no sólo no se atacó el salario real sino que aumentó levemente. La estrategia de Betancur, a pesar de la crisis, fue no atacar el salario real para resolver el problema de la guerrilla.) Entonces es previsible que siga habiendo resistencia del movimiento de masas como por ejemplo la huelga del magisterio que se está preparando.

Como conclusión, lo que vemos es que el movimiento de masas avanza, pero dentro del movimiento de masas la clase obrera es evidentemente lo más retrasado. El movimiento campesino está en ascenso, y se fortalece la guerrilla, sobre todo el M-19. La mafia está en la oposición al gobierno y es aparentemente la que abastece de armas al M-19. Hacen campañas políticas: contra el imperialismo, contra la extradición.

A *Luchar* es un fenómeno político revolucionario que no lo controla nadie. Creemos que es un fenómeno de vanguardia con ciertos elementos de influencia de masas. Entre las direcciones que hacen parte de *A Luchar* hay acuerdo en el sentido de que hay que ir para adelante, que hay

que hacer audacias políticas, etcétera, pero ha surgido un ala por la base —que no sabemos a qué obedece, si es un ala militarista o fomentada por la dirección de la guerrilla— que plantea que *A Luchar* es un fenómeno político-sindical para coordinar acciones, que tiene que coordinar con los sectores populares, campesinos y estudiantiles pero que dentro de *A Luchar* no tienen que existir esos sectores.

Esto ha conmocionado a todas las fuerzas, incluso a nosotros, que tenemos claro que hay que desarrollar *A Luchar*, que hay que sacar el periódico, volantes, que habría que golpear en acuerdos con algunas fuerzas. La mayoría de las fuerzas están de acuerdo en que hay que desarrollar *A Luchar* como una fuerza política que tienda a un movimiento político de masas. Nosotros decimos que *A Luchar* no es una alternativa de dirección revolucionaria, pero que hay que desarrollarla como una fuerza política que sea una componente de un proyecto revolucionario que también sea integrado con otras fuerzas que existen. Nuestro planteo es que con todas esas fuerzas habría que ir a un proyecto revolucionario, una alternativa de dirección revolucionaria que para nosotros es la construcción de un partido revolucionario.

En el Comité Central nosotros votamos actuar supeditados políticamente a *A Luchar*. Es decir, nosotros damos batallas al interior de *A Luchar*, pero en últimas se hace lo que dice *A Luchar*. A partir del surgimiento de este sector hemos empezado a cuestionar esa forma de actuar, pero no sabemos bien cómo continuar. Barajamos cambiar esta política de supeditación, y pensamos plantear un boletín interno de discusión mediante el que se conozcan ampliamente nuestras posiciones, o sacar la revista y aportar nuestras posiciones ahí.

Alberto Frank: ¿No tenemos caracterizaciones de las corrientes internas, de los cambios que ha habido en las posiciones de algunas de ellas?

Lucas: La única explicación es que es un fenómeno. Por ejemplo la fuerza de vanguardia eran los CTS, y los CIS eran de retaguardia, eran los que decían: “Esto es político-sindical”. Ahora dicen: “Vemos la realidad y nos jugamos por esto. Esto es un proyecto político, y aunque no sabemos bien a dónde lo llevamos, a un partido o qué, por aquí pasa la acción de los revolucionarios. Entonces desarrollémoslo sindical, popular, campesino, haciendo lucha política...”. Y todas las direcciones dicen eso.

Moreno: Una pregunta, que es la siguiente: ¿Cuál es el programa de *A Luchar*? ¿Por qué proyecto político vamos a empujar? Veo mal al partido ahora. Ahí hay elementos de empirismo que pueden ser fatales; es decir, de golpe [*A Luchar*] queda armada y el partido queda armado, [y se va a] una catástrofe pertidaria. ¿Nosotros hemos dicho que en *A Luchar* no puede haber nadie que no ataque todas las semanas al PC por oportunista y que si no [nos ponemos de acuerdo en eso] *A Luchar* se rompe? Porque a mí me da la impresión de que, con eso de que “somos los de *A Luchar*”, estamos entrando en el mandelismo. Es muy peligroso. Y a lo mejor es muy, muy positivo lo que dicen de que [*A Luchar*] es un frente político-sindical. Por eso las cuestiones teóricas [son importantes].

Cada vez [lo] veo más confuso. Y empiezo a tener miedo de que nos enterremos, porque ese empirismo [puede llevar] a que explote todo. Y, al explotar todo, nos quedamos sin nada: se van para todos lados. Es muy peligroso decir: “Yo no sé para dónde vamos”. Si se dice “No sé para dónde vamos”, cuando empecemos a avanzar de golpe uno va a decir: “No, para donde van yo no quiero ir; yo no quiero un partido unificado que ataque sistemáticamente al PC”. Otro dirá: “Quiero un partido maoísta”. Eso es a lo que yo le tengo miedo. No veo los puntos programáticos de *A Luchar*, o de un ala de *A Luchar*.

El solo problema [de] si *A Luchar* va a partido o no es muy peligroso, en la medida en que no tenemos claridad sobre a qué partido va y a qué programa va.

Por algo nosotros estamos contra la tregua. Tenemos ese punto [en común]: Contra la tregua. ¿Qué más? ¿Qué otros puntos decís? Porque, por ejemplo, “Por la revolución socialista” es implícito, pero no explícito. Eso es muy peligroso.

Lucas: Realmente, el punto que tenemos firme es el de la tregua y todo lo referido a ella.

Moreno: Entonces es un frente político-sindical.

Lucas: Y también el paro nacional y la lucha intransigente contra el gobierno.

Moreno: Sí, pero “intransigente contra el gobierno”, ¿qué significa? El M-19 [también está contra el gobierno]. Sí, estamos jodidos... ¿Qué pasa si ustedes presentan un programa y dicen: “Tres meses de discusión y listo, y si no se aprueba no seguimos. Sigue *A Luchar* pero como frente político-sindical”? ¿Qué pasa? ¿Lo van a aceptar ellos? Yo opino que no, que ellos van a decir: “No señor, a tres meses no aceptamos nada”. Nosotros estamos aceptando que [la política] sea: “Vaya p’adelante, vaya p’adelante”. Y entonces ahí nos derrotan.

Negro E.: Que vaya para adelante sin definir la propuesta. En la propuesta que ustedes hacen el énfasis es: “Ampliamos *A Luchar*, que vengan los guerrilleros, que venga todo el mundo”, sin definir dentro de qué límites programáticos ampliamos.

Moreno: Y eso es peligroso. Si nosotros apretamos, rompemos... *A Luchar* es una cosa grandiosa. Aunque parezca que no, [con] lo que digo lo estoy defendiendo. Es algo grandioso. Y a lo mejor los más lúcidos son los que dicen: “Es un acuerdo político-sindical”. [Aunque para mí] ni siquiera es político-sindical: [es sindical]. Esa es mi primera duda. Si apretamos el acelerador y el motor no da, a lo mejor nos distanciamos de mucha gente. ¿Y por qué? *A Luchar* ya ha demostrado que es una corriente altísimamente progresiva, inmensamente [progresiva] en el terreno sindical, para mí. Es una cosa que toda la LIT tiene que aprender.

Pero también ahora tenemos que aprender lo otro, Lucas: cómo la teoría sirve enormemente para la práctica. [Eso] quiere decir que es decisivo definir si [*A Luchar*] va para un partido político de verdad revolucionario o no. Porque si definimos que no, nuestros aliados son los del ala más retrógrada de los CTS, llegado el caso. Es decir, yo acá en frío no me animaría a decir: “Esta es el ala progresiva y ésta no”. Porque en el ala que dice “Vamos para adelante” a lo mejor está el sector guerrillero que quiere ese movimiento sin objetivo [porque] nos consideran “una fiera” y sobre todo por nuestra extraordinaria capacidad. [Porque] los guerrilleros piensan: “No tenemos ninguno como Lucas o como Simón; nada hay parecido a ese partido, ¡carajo!, esto nos viene bien”. Pero ¿para qué? Para un quilombito de dos o tres años. Y ellos [también] están dispuestos a entrar en otra tregua el día de mañana. Porque no está claro en el programa. Entonces puede ser fatal para el propio partido.

En cambio, bien precisadas estas cuestiones, no nos damos la línea de no captar a otra gente y sí la de seguir creciendo. Es decir, todo lo que tenemos que discutir estos días es muy delicado.

Frank: Como proyecto partidario, ¿no habría que tender a cerrar políticamente con los que hay? Es decir, ¿no sería mejor plantear que nos pongamos de acuerdo ya mismo en abrir la discusión política para ver si lo que hay da para un partido?

Moreno: Puede ser.

Frank: Si nosotros planteamos esto, ¿lo rechazan?

Moreno: Para mí, sí.

Mercedes Petit: *A Luchar* puede ser realmente un fenómeno de tipo sindical revolucionario, que nos da unas condiciones excepcionales para ir hacia el frente único revolucionario, el partido obrero y crecer. Pero si lo mezclamos nos vamos a quedar desnudos y sin partido.

Moreno: Eso es.

[?]:¹ ¿Qué hacés con los sectores no sindicales?

Moreno: Eso es extraordinario. ¿Por qué a un movimiento sindical no pueden venir artistas y estudiantes, campesinos y todos los que quieran? Ahí sí yo estaría a favor, una vez precisado. ¿Qué problema hay? Eso es secundario. El problema es ¿para qué vienen?, ¿vienen para el movimiento sindical? Entonces vienen artistas a apoyar nuestra actividad sindical, perfecto.

1 [?] significa que no hemos logrado individualizar a quien habla.

Lucas: En *A Luchar*, en el fondo, hay proyectos distintos sin explicitar. Nosotros queremos el partido revolucionario y hay algunas alas de *A Luchar* que están discutiendo eso mismo. Hay gente que lo ve como un frente político de masas de un sector guerrillero. Otros lo ven como un movimiento político de masas autónomo. El sector que reacciona y le pone frenos es el que defiende el proyecto del CTS, son los que plantean que el proyecto revolucionario es el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que tiene que tener un frente sindical, un frente popular y un frente campesino.

Se está discutiendo el aspecto programático. Nosotros, Pan y Libertad y el CIS planteamos que hay que darle un encuadre programático a *A Luchar*.

Moreno: Pero a lo mejor nosotros somos los que tenemos que estar en contra aun de los que dicen que hay que ir a un partido. Lo primero es el programa. Ni siquiera [discutir sobre] partido. ¡La discusión es tan sencilla! [Pero creo] que lo están encarando todo mal. Ustedes tienen que decir: “*A Luchar* es lo más grande que hay, y es una corriente sindical revolucionaria”. Y eso ya tenemos que definirlo así, aunque haya oportunistas que estén por la unidad con la burguesía. Sindicalmente es [eso:] ha surgido orgánicamente una tendencia sindical revolucionaria en Colombia. Y no es otra cosa. Es muy peligroso todo lo que hagamos empujando; [eso es] confundir los deseos con la realidad.

A [continuación de] eso tiene que ir una nota nuestra a todos ellos diciéndoles: “Con una tendencia sindical revolucionaria en Colombia no hacemos nada. Hacemos mucho pero no hacemos nada, porque no se soluciona el problema de la lucha campesina, etcétera. Y entonces nosotros queremos discutir este programa [con] *A Luchar* y con los que quieran, para ponernos de acuerdo en ir a un frente de tipo político revolucionario y no sindical revolucionario”. Yo creo que es así de sencillo, es sencillísimo. Y más que nunca, hacer un periódico precioso del partido —no este boletín— que plantee eso todas las semanas. Esa es una variante.

La otra variante es: ¿no quieres hacer ese lío?, lo hacés con la dirección. “Bueno compañeros, nuestro partido va a empezar una campaña feroz por un frente político revolucionario; como nos llevamos tan bien queremos [hacer un] seminario o lo que sea para discutir quince días o un mes antes de salir con eso. Pero nosotros vamos a salir con eso, porque si no hay [un frente político revolucionario] esta revolución se hunde; nadie va a lograr agarrar al M-19; viene un despelote bárbaro con las FARC.”

Hay que delimitar [posiciones] para esta política, que [tiene que pasar] a la historia del movimiento revolucionario colombiano, aun cuando la rechacen y quedemos solos. Porque si no, la vía empírica va a ser fatal para todos. Yo opino que sí, que hay proyectos. Ellos mismos los están estudiando, pero [son proyectos] de ellos.

Entonces, primero, nosotros somos los campeones de mantener *A Luchar* como tendencia revolucionaria, y no queremos interferir. No vamos a plantear que *A Luchar* se transforme en partido ni nada [por el estilo], porque somos muy respetuosos de los que están a muerte por el paro, de los que están a muerte contra el gobierno y de los que están a muerte por la movilización, y no vamos a ser nosotros los ultimatas o los que tratemos de manipular a *A Luchar*. Yo opino que eso les cae fantástico a ellos. Somos los campeones de que *A Luchar* sea lo que es actualmente. Si deja de serlo y es lo que nosotros queremos... bueno, es una fiesta, nos sacamos la lotería.

[Pero] el punto débil que yo le veo a *A Luchar*, [ya] desde el Congreso Mundial, es el problema del programa político para ir hacia allá.

Frank: ¿Sería inferior al Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP) peruano en ese sentido?

Moreno: Totalmente. Es lo opuesto del FOCEP, por ahora es lo opuesto. El FOCEP era político. Por eso yo opino que es correcta tu definición de que [*A Luchar*] es de vanguardia con elementos de masas, pero hay que insistir mucho, mucho, en el problema de la influencia de masas. En sindical son muy fuertes, [aunque] no de masas, porque creo que ellos no tienen fuerza para hacer su [propia] central. Por eso estoy de acuerdo: no es de masas.

Entonces creo que estamos [muy bien], y que nos vamos a llevar bien, y [que] no [tenemos que] diluirnos ahora. Entonces [hay que] sacar *A Luchar* como un boletín sindical-político, pero fundamentalmente sindical. Sale y nuestra bomba atómica es esa batalla política para crear el partido revolucionario.

Porque para mí, y también para Lucas, nosotros tenemos problemas muy graves ahí: la presión del M-19, el problema de las FARC, el mismo [Frente Ricardo] Franco, eso que decís vos de que la guerrilla la dominan ellos. Nosotros tenemos que seguir preparándonos para una captación de vanguardia. Nosotros tenemos ahí una lacra, que son las FARC y el retraso de la clase obrera. Y nosotros, ¿dónde somos capos? Cuando viene el planteo obrero de fondo, ahí predominan todas nuestras mociones. [Eso] no es casual; el proceso de la lucha de clases se desplaza a la guerrilla y nosotros quedamos cada vez más marginados; viene el movimiento obrero y nosotros vamos al centro de la [escena]. Tenemos que discutir así. Por eso yo veo un impasse en ustedes. Ustedes ven que están muy bien ubicados, y al mismo tiempo no saben por dónde salir. Esa es la impresión que yo tengo. Y es debido a eso, a que estamos en un proyecto confuso, confuso por todos lados, Aun los que dicen “Vamos p’adelante” pueden ser el colmo de la confusión. Ellos mismos te lo dicen.

[Tenemos que hacerles] este mismo planteo. Son muy buena gente, vamos a captar a muchos. Para mantener bien la relación tenemos que empezar a estar de acuerdo en si hay acuerdo político o no. Sabiendo que *A Luchar* es inamovible, queda como está porque es algo grandioso. *A Luchar* es objetivo para nosotros, y es grandioso; no grande: grandioso.

¿Por qué no se da el FOCEP? Yo creo que tiene que ver con causas objetivas: el proletariado colombiano también es bruto, como el argentino. Tenemos dos desgracias grandes. Y el proletariado peruano es extraordinario, tiene un nivel altísimo. Entonces es lógico que se dé *A Luchar* en Colombia y es lógico que se dé el FOCEP en Perú.

Lucas: En *A Luchar* nadie se juega a un proyecto claro.

Moreno: Y [no hay] nadie que se pueda jugar a un proyecto que sea disolver lo de ellos. Sólo nosotros que somos marxistas. Lo digo en serio, es verdad. Ellos cuidan su negocio, son pequeñoburgueses.

Lucas: Si se da el paro nacional nosotros quedamos bien ubicados para convencer sobre la necesidad de un partido revolucionario. Si no hay paro, si hay un reflujo muy grande, todo se va a canalizar por el movimiento guerrillero.

Moreno: Claro.

Lucas: Entonces nosotros vamos a quedar bastante jodidos en nuestra política, en nuestra perspectiva.

Moreno: Ah, no. Pueden perder [pero sólo] en el momento... ¡Dios me libre!, ustedes ya están [inmejorablemente] ubicados. Ellos están mal parados. Si, sí, [los guerrilleros] van a captar por miles y nosotros unidades, pero [al final], te quedás con el paquete. Veinte veces más que en Nicaragua. Te quedás con el paquete porque la clase obrera no va a desaparecer, la lucha no va a desaparecer. La continuidad de *A Luchar*... [Navarro Wolf],² todos esos van a sonar a pesar de sus éxitos extraordinarios. Tenemos que seguir discutiendo. Ese es el punto fuerte de *Lutte Ouvrière*. ¿Vos sabías que *Lutte Ouvrière* dice que en 1947 dirigió Renault? Cuarenta y cinco mil obreros en una fábrica toda junta en el borde de París. Para que vean: un grupito chiquito, de menos de cien [militantes], conmovió a Francia. Si hubieran tenido esa fuerza en el 1968 cambia la historia de Francia.

Lucas: Nuestra política de captación no es directamente al partido, sino que es organizar círculos de *A Luchar* dirigidos por nosotros. Esa es la forma de organizar gente que se daría el partido.

Moreno: Si tienen un buen periódico, esa táctica es buenísima.

² **Antonio Navarro Wolf** (n. 1948) era comandante del M-19; quedó parálítico en un enfrentamiento y se exilió en Cuba. Desde 2014 Senador de Colombia.

Lucas: Nosotros pensamos suplir el periódico con un buen boletín político que vaya a todo el mundo, al partido, a su periferia e incluso a los círculos, para captar y armar políticamente al partido.

Moreno: Muy bien, también puede ser una revista, un mensuario. Pero ahí tienen un problema: el boletín de *A Luchar* es horrible en ese sentido. No tienen la respuesta semanal. Pero eso es táctico. Puede ser la revista una vez por mes, puede ser un boletín para no chocar, lo que sea. Lo importante es por qué vía damos la pelea [sistemática] por nuestro programa. Porque, para mí, [transformar a *A Luchar* en un partido revolucionario] no es consigna hoy en día. No hay suficientes elementos de juicio, ni conocimiento de ellos ni de la realidad. Tampoco por las características de Colombia podemos hacerlo ya. Desgraciadamente no se hizo el seminario. Es una perspectiva falsa creer que podremos transformar a *A Luchar* en un partido revolucionario.. Ya, categóricamente, no existe esa perspectiva. Imponerla significa la ruptura de *A Luchar*. Eso no quiere decir que con algunos sectores no lo logremos. Pero inclusive [puede ser que no lo logremos] con ninguno, porque nos vamos a encontrar con que tienen distintos proyectos de partido. A lo mejor el 80 por cien está de acuerdo con el punto “Hagamos de *A Luchar* un partido”, pero cada cual piensa: “Mi partido”. Esa es otra cosa grave: “Mi partido”.

[?]: ¿No podemos ir a procesos más avanzados de discusión con alguno de esos sectores para ir hacia un partido?

Moreno: Sí, a muerte. Pero sólo lo podés saber una vez que les mandaste una nota y ellos te dicen: “Vea, en estos puntos estamos de acuerdo y en estos no”.

[?]: ¿E intentar una discusión a fondo con el ELN?

Moreno: Pero si yo le estoy proponiendo que antes de mandar la carta reúna a todo el mundo y le diga: “Bueno, quiero discutir con ustedes este proyecto; éstos son nuestros puntos”. Ver qué dicen y entonces discutir a fondo.

¿Para qué guiarnos por impresiones psicológicas? ¿Por qué no les damos una nota a cada uno y decimos si hay acuerdo o no? Y nos dicen: “Estamos de acuerdo en esto y en esto no”. Es [el] primer [paso]. O una discusión, un seminario, una charla a fondo, pero [que] ya [sea] preciso: “¿Está de acuerdo en esto, en esto, en esto?”. Yo digo [esto] para el proyecto político, [siempre] cuidando a *A Luchar* como a la niña de nuestros ojos, porque *A Luchar* ya es una conquista y lo otro son cien palomas volando. No sé si me comprenden. Entonces esa conquista hay que mantenerla cuidándola mucho, siendo conservadores en eso. No vaya a ser que por apretar el acelerador se nos divida. ¿Está claro o no?

Carmen Carrasco: En últimas, eso era lo que pensábamos.

Moreno: Esa línea estaba muy bien: íbamos al seminario, discutíamos a fondo. [Acá] barajábamos [la hipótesis de] que [*A Luchar*] se dividía. El verdadero plan acá era que, al hacer el planteo en el seminario, inevitablemente [iba a surgir] un ala. Nuestra gran alegría [hubiera sido que] la mayoría estuviera a favor nuestro.

Frank: Pero no para dividir a *A Luchar* sino para ver hasta dónde puede dar.

Moreno: No, dividirla no, pero a partir de ahí volvíamos a [insistir en la discusión de] partido, pero no para dividir. ¿Vos lo ves muy difícil así?

Lucas: Ahí hay una discusión sobre la perspectiva de hacer un partido, el encuadre programático, etcétera, que ya está abierta y atraviesa las organizaciones. No veo lo de la carta: no nos van a contestar.

Moreno: Bueno, pero entonces no les hacemos una carta. [Sacamos un] periódico semanal donde bombardeamos con eso todas las semanas. Nosotros tenemos que martillar todas las semanas: “En Colombia no se arregla nada si entre los revolucionarios no hacemos un partido basado en este programa mínimo”. Y eso tenés que decírselo, y no oralmente sino [llegar] a miles.

Entonces no hay que sacar ni revista ni boletín. Y [durante] toda la campaña sacan un periódico que diga esencialmente: “Ha habido una crisis, esencialmente del maoísmo. El maoísmo

tuvo estos aspectos positivos para los que ingresaron en él: opinaba que había que destruir el aparato del Estado burgués, etcétera, etcétera. Por otro lado estamos los troskos. Entonces no se trata de [discutir] si los trotskistas o los maoístas teníamos razón, sino que se trata de ver, después de esta experiencia, si ex maoístas y actuales trotskistas estamos de acuerdo en el siguiente programa, mínimo, para hacer un partido revolucionario”.

Lucas: ¿Y si proponemos un boletín de discusión de *A Luchar* donde cada un presente sus posiciones?

Moreno: Ah, bueno, pero entonces eso significa la captación.

[?]: Claro, de hecho se producen alineamientos.

Moreno: No, de hecho no, porque no podés hacer discusión política por joder. Si vos abris un boletín de discusión has abierto una alineación de gente. Para mí [*A Luchar*] se rompe a los quince días, no queda nada. Enterrás la organización sindical. [Por ejemplo,] vos vas a Barranquilla y hay una discusión; los de Pan y Libertad de Barranquilla están en contra, vos les das una paliza y siguen estando en contra. Entonces toman el teléfono y dicen: “Hay que romper *A Luchar* porque me sacan a todo el mundo”. Yo no creo que logres un boletín así. Porque entonces llevás la lucha interna a la base de ellos. En cambio, lo que yo te digo es perfecto: “Esto es intocable y no hay boletín interno porque es sindical. Y al hijo de puta que quiere venir acá a traer una tesis política lo echamos a patadas de *A Luchar*”. “¿Quién lo propone?” “Nosotros: se lo echa. Nosotros somos democráticos.” Entonces nadie te puede decir nada. Y sacamos un periódico que da la línea [nuestra] todas las semanas.

Carrasco: O sea: manejar dos proyectos paralelos.

Moreno: Unidos pero paralelos.

Carrasco: Cuidamos *A Luchar* y discutimos con las otras corrientes desde el periódico.

Moreno: Y con enorme cuidado. *A Luchar* de Barranquilla está muy bien, hay una corriente muy a favor nuestro, y no la aceptamos [dentro del partido]. Sólo les vendemos el periódico y [hacemos] la reunión. Total eso va... la barca va. Y nadie te puede decir nada. Yo digo [que esto es mejor] porque lo del boletín interno significa la lucha fraccional dentro de *A Luchar*. Estoy en contra de [eso]. Justamente, *A Luchar* es tan grande que yo lo cuido. Ahí está la dialéctica: cómo cuidamos a *A Luchar*. Y además [hay] otra gente que no está en *A Luchar* que puede simpatizar [con nosotros], los podemos ganar.

Pensá. Ahora, si ellos se aguantan el boletín, fenómeno, yo estoy a favor del boletín. Pero sabé que va a provocar roces a fondo. Lo bueno del boletín [es] que los que están para el lado tuyo vienen rápidamente.

Lucas: ¿Y si se logra un acuerdo en la dirección?

Moreno: Ah, eso sería grande. Ustedes tienen que ir y quedarse aunque sea uno o dos meses sin sacar boletín, ni periódico, ni nada. Eso es grande como una casa. Pero hablando claro, sin maniobras: “Vean, *A Luchar* es grande [en el terreno] sindical, compañeros, entonces nosotros no queremos joder a nadie. Queremos tener buenas relaciones, unir, que siga *A Luchar*. Pero hay otro problema: tiene que haber un proyecto político. Nos estamos demorando y eso jode todo. Nos deja pagando con el M-19, nos deja pagando con el PC oficial, los que, según ustedes, son oportunistas. Bueno, entonces hay que empezar ya la discusión. Y esta discusión tiene que ir a la base, viendo cómo [se hace] para que no joda a nadie, porque no se trata de que alguien se joda sino de que ganemos todos. Aunque tengamos proyectos distintos tenemos una actitud fraternal, estamos militando en sindical que es el frente más importante para nosotros, para nuestro partido. No hicimos el seminario —y volví a proponer el seminario—, proponemos hacerlo para llegar a acuerdos. Discutamos un mes seguido: todos los sábados las direcciones nos reunimos cuatro o cinco horas para discutir los problemas”. Nada que dé la impresión de que venís con un proyecto para reventarlos, [algo] nuevo o una locura.

Lucas: Eso parece factible, porque las direcciones funcionan.

Moreno: Bueno, entonces bárbaro. Y después les explicás: “Y si no hacemos así tenemos que seguir sacando el periódico *A Luchar* mensual, bien sindical, y todos los partidos que vayan sacando sus periódicos, hagan su campaña y traten de ganar sin [tocar a *A Luchar*]. Nuestro proyecto sigue siendo: no nuestro partido. No va a haber partido marxista revolucionario con influencia de masas en base a nuestro partido. No. Lo va a haber a través de uniones individuales y con grupos revolucionarios. Y nosotros creemos que todos ustedes son revolucionarios. Lo que más queremos es ver si logramos un proyecto común de partido”.

A lo mejor te encontrás con una sorpresa: que las direcciones son las que están más a favor.

Frank: Entonces se puede avanzar en un programa.

Moreno: Pero llevás el programa, el documento, y les decís: “¿Qué opinan de esto?”. No sé si me entendés: [hay que] empezar por lo político. Tengo mucho temor de que empecemos por el movimientismo y el optimismo y que después, al final, nos encontremos con las sorpresas.

CAPÍTULO 2

Comité Ejecutivo Internacional, Setiembre 1985

(En este Comité Ejecutivo Internacional, Simón presentó un extenso informe basado en las Tesis que había escrito sobre la situación de la lucha de clases en Colombia y la política que debía llevar adelante el PST (C). Lo que sigue es una síntesis de los párrafos fundamentales de ese informe, después de la cual se recoge lo esencial del debate y las intervenciones de Moreno.)

Informe de Simón

Simón: El 14 de setiembre de 1977 se produce en Colombia un paro nacional obrero y popular. Ese paro coloca al país al borde, como mínimo, de una crisis revolucionaria —que se cierra rápidamente—, y divide la historia reciente en dos partes: la etapa anterior, dominada por la estabilidad —aunque con existencia de guerrilla, etcétera—, y la actual, atravesada por los siguientes períodos:

El período de 1978-79, el de la subida de Turbay Ayala,¹ es el período de la reacción; su esencia es la reacción contra el período de ascenso abierto en 1977.

Al período que va de 1980 a 1981 lo consideramos de transición. En este período le damos mucho peso a la resistencia interna y sobre todo al triunfo de la revolución centroamericana y su repercusión en Colombia.

De 1982 a 1985 hay dos períodos, o dos fases: una fase, la de la situación revolucionaria, que se extiende hasta mayo de 1984, año en que es derrotado el paro nacional y se firma la tregua, y la otra fase es la que se abre con la tregua.

El elemento unitario de estos períodos es la guerra civil, que arranca en 1977 y es el hilo conductor que se ha venido expresando durante siete años. Desde que arranca no tiene solución de continuidad hasta ahora. La tesis central que se propone en este documento es que hay una guerra civil desde hace siete años. Lo que nosotros queremos discutir es si lo que domina la crisis nacional es la guerra civil.

Ahora bien, releendo varios textos yo había llegado a la conclusión de que siempre era la reacción quien iniciaba la guerra civil. No es la clase obrera, que no tiene esos métodos, ni otro sector. Es la reacción, que no puede hacer concesiones: hay crisis económica, despelotes, tiene que detener la revolución y, en vez de hacer frente popular, declara el fascismo, la guerra a muerte. Yo creía que ese proceso siempre lo comenzaba el enemigo (está el ejemplo de la revolución española, el de Rusia en 1917), y lo que me quitó todas las dudas al respecto fue la revolución mexicana. En México quien declara la guerra civil es Francisco Madero,² que saca una proclama en San Luis de

1 **Julio César Turbay Ayala** (1916–2005) fue un político y diplomático colombiano, integrante del Partido Liberal y presidente de Colombia en el periodo 1978–1982.

2 **Francisco Madero** (1873–1913) fue un revolucionario, escritor y estadista mexicano que se desempeñó como el 33er presidente de México desde 1911 hasta poco antes de su asesinato en 1913. Su proclamación en contra del gobierno de Porfirio Díaz suele considerarse como el evento que inició la Revolución mexicana de 1910.

Potosí llamando —así dice la proclama— al levantamiento en armas contra el porfirato,³ y llama a comenzar la guerra civil con fecha fija: 20 de noviembre.

Moreno: Había infinidad de guerrillas. ¿No era guerra civil lo anterior a Madero? Ya hundiste toda tu tesis. Todas las guerrillas fantásticas que había antes de Madero, ¿no eran guerra civil? ¿[La guerra civil] recién comienza cuando Madero hace la proclama?

Simón: En Colombia hubo guerrilla y acciones guerrilleras durante 30 años; pero había estabilidad y por eso sostuvimos que no era guerra civil.

Moreno: Para seguir avanzando: ¿[el proceso mexicano] antes de Madero no era más o menos 50 veces superior [al de] Colombia?

Simón: Puede ser, sí. No estoy haciendo una analogía, estoy dando un ejemplo histórico. Yo pensaba que la guerra civil siempre la declaraba la reacción y en este caso vi que no era así. En Colombia se abrió la guerra civil en el '77 y todavía se mantiene, es un elemento de los últimos siete años.

Moreno: Para precisar: ¿entonces el '77 [en Colombia] es igual al llamado de Madero en México? ¿Los dos inician una guerra civil?

Simón: No, no es igual. Yo pensé que guerra civil siempre era cuando la reacción iniciaba con métodos de guerra civil un período, y descubrí que estaba totalmente equivocado, que la guerra civil a veces se comienza del lado de la revolución.

Moreno: Permítame. Yo quiero insistir [ahora], así después no te interrumpo más: ¿La tregua de Madero es parecida a la tregua de Colombia?

Simón: No.

Moreno: No te entendemos.

Simón: Estoy poniendo un ejemplo. Yo creía que siempre la guerra civil era comenzada por la contrarrevolución. Y ahora hemos visto, por medio de otro ejemplo, que también es comenzada directamente por la revolución.

Moreno: No entendemos nada, discúlpame. ¿En Colombia en el '77 no fue por un paro cívico?

Simón: En el '77 no se abre la guerra civil; estalla una insurrección obrera y popular.

Moreno: Acabás de decir que [la guerra civil] comenzó y no paró desde el '77, y ahora nos decís que no. Y [acabás de] decir que es [guerra civil] cuando [la] comienza la reacción, que en Colombia la comienza la reacción, y antes nos dijiste que no la comenzó la reacción sino que la comenzó el paro cívico.

Simón: Me equivoqué. Perdón, compañeros. En el '77 hay un levantamiento obrero y popular que no tenía por qué desencadenar una guerra civil, pero la desencadena Turbay con el Estatuto de Seguridad. Los métodos de guerra civil son los que abren la guerra civil en Colombia, no es el paro cívico de 1977. Ese proceso lo abre el enemigo.

Moreno: Entonces el [período] de Gil Robles⁴ [en España] fue la más grande guerra civil de la historia mundial, porque los decretos de Gil Robles fueron más o menos cincuenta veces más violentos que los de Turbay.

Simón: No conozco lo de Gil Robles. Quiero saber qué ocurrió después de Gil Robles. En Colombia el régimen se desgastó al año de utilizar esos métodos, porque estalló la revolución nicaragüense. La revolución nicaragüense empujó a miles a la guerrilla en Colombia contra los decretos de Turbay y estalló la guerra civil. Entonces la secuencia es: primero, el paro cívico del '77. Segundo, Turbay abre la reacción con métodos de guerra civil. Tercero, la revolución

3 El **porfirato** fue un período de la historia de México durante el cual el poder en México estuvo bajo control del General Porfirio Díaz entre noviembre de 1876 y mayo de 1911.

4 **José María Gil Robles** (1898–1980) fue un político y abogado español, dirigente de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), un partido de conservador católico. Fue diputado en las Cortes republicanas entre 1931 y 1939, y Ministro de Guerra en 1935.

centroamericana le cambia de signo al proceso (también la resistencia interna, es otro elemento). Cuarto, Belisario Betancur lo trata de desviar con una política de paz. Quinto, el proceso da un salto con el ascenso obrero y popular multitudinario. Sexto, el gobierno modifica otra vez la correlación, imponiendo una tregua, pero la situación revolucionaria se mantiene.

La otra interpretación que aquí se manejaba, que no es la que tenemos ahora porque creemos que no es correcta, es mucho más equilibrada. Está reflejada en un artículo de *Solidaridad Socialista* que se llama “Entre dos fuegos”. Esquemáticamente, esa interpretación dice que existe un proceso que es el de la guerrilla y otro que es el del movimiento obrero, y hay una combinación entre los dos procesos que es la que explica la historia de la lucha de clases reciente. También sostiene que el primer proceso refleja a Colombia como un país casi parte de Centroamérica, unido a ella por el proceso de la guerrilla, y que el otro proceso es el del movimiento obrero y sus métodos: Bolivia, Ecuador, Argentina, etcétera. Entonces hay una presión de Centroamérica y una presión del Sur. Esta visión tiene la ventaja de que nos permite ver el proceso de la guerrilla paralelo y contradictorio con el nuestro, y mantenernos en el nuestro: el proletariado. Y tiene una desventaja: no nos arma para una multitud de fenómenos que se están presentando. Nosotros ahora vemos que es un solo proceso y, más que decir que hay guerrilla por un lado y luchas directas del proletariado por el otro, decimos que la lucha de clases ha desembocado en este tipo de formas. No vemos dos procesos distintos entre la guerra y la lucha de clases. Más bien hay una lucha de clases en la que una expresión fundamental en determinados momentos, una forma propia de la lucha de clases, es la de la guerra civil.

(...) Siempre que se interpuso la burocracia, los aparatos contrarrevolucionarios, no sólo hubo reflujos, pérdidas, derrotas, sino que hubo algún proceso que indicaba un surgimiento de dirección revolucionaria, o de corrientes progresivas o prorrevolucionarias.

(...) Nosotros definimos *A Luchar* como un fenómeno político-sindical, no sindical, por el problema de las direcciones, que están ligadas a los grupos.

(...) Sobre el problema de la concepción del partido. Tenemos muchos ejemplos de zonas obreras, algunas de ellas muy importantes, en las que el partido desarrolló un trabajo muy importante. Hoy ya casi no tenemos partido en esas zonas. La descomposición social, la profunda crisis, el desempleo, han creado una situación muy difícil. Está lleno de organismos paramilitares, la represión patronal es brutal y los sindicatos más importantes son dirigidos por gente ligada a la guerrilla. Nosotros hemos estado sometidos, por un lado, a los paramilitares, y por otro, al acoso de la guerrilla. Ahí sí el partido está entre dos fuegos. Al que no tiene medidas mínimas de seguridad, una estructura especial partidaria para el trabajo dentro del movimiento obrero, le va muy mal.

Moreno: Los que tienen esa estructura mueren más, y vos decís: [“Como al que tiene] esa estructura lo matan como a un perro, la única salida es volverse a la guerrilla”].

Simón: Nosotros decimos que el gobierno continúa la guerra civil bajo otros métodos. Entonces requiere un partido con una mínima estructura de seguridad. No para concluir que más seguridad requiere una estructura de partido guerrillero, sino al revés. Creemos que por nuestra ubicación y por el carácter de nuestro partido, si tuviéramos más seguridad no sólo no arriesgaríamos tanto nuestra vida sino que perduraríamos más. Las mínimas formas de lucha de la franja que resiste muestran que hay acciones muy importantes para las que el partido tiene que estar preparado. El partido tiene que estudiar las formas de lucha de los levantamientos campesinos con bloqueos —que hay ahora y son más fuertes que en Bolivia aunque no tan generalizados—, no para ir al movimiento campesino o para reemplazarlos pero sí para saber que hay una franja que resiste de manera violenta y que tenemos que aprovechar. Donde se hace huelga, donde se lucha, se lucha y se gana por los métodos cada vez más radicales que tienen los trabajadores. Los conflictos que triunfan son los que utilizan métodos más beligerantes. En una franja amplia de la clase obrera, a nivel de la conciencia, no encontramos trabajadores que vean en esto métodos aislados sino al revés: lo ven con simpatía aunque no lo utilicen. Y nosotros estamos ubicados dentro de la franja de los luchadores obreros que están resistiendo con métodos bastante fuertes, no en una franja que está en reflujo. Para ganar hay que pelear muy duro, y queremos que el partido se construya y se

temple dentro de esos luchadores. Eso es programático, es nuestra línea, pero no hace parte de toda una concepción. Lo que queremos discutir es la concepción partidaria.

Moreno: ¿No era [esa] nuestra metodología? Mientras yo estuve allá siempre planteamos [piquetes] armados, que era esencial... [Decíamos que Colombia] era un país muy violento, [que] nosotros teníamos que ser la vanguardia. Digo [esto] porque vos lo planteás como cosa nueva.

Simón: No, no es cosa nueva, pero todavía no lo hemos hecho parte de nuestra metodología.

Moreno: Bueno, pero [entonces] digámoslo así: “Desde hace siete años...”.

Simón: Si quieres lo digo así: Hace parte de lo que hemos definido como nuestra metodología y nuestro programa, pero no es nuestro todavía. Hay una concepción general de partido que hace al frente único revolucionario en Colombia. En Colombia, los 10.000 trabajadores dirigidos por *A Luchar* están dirigidos en su mayoría por la guerrilla, y cuando uno plantea para *A Luchar* un frente único revolucionario tiene que tener en claro que el que se sienta con uno está con la guerrilla. Entonces se requiere de un partido con una concepción especial de que ése sea su medio, porque si no, ¿para qué se llama al frente único revolucionario con ellos? Nosotros creemos que en el partido debe haber una concepción que sea el sustento de las medidas de seguridad que estamos tomando, que no son sólo por la tregua, porque creamos que la revolución fue derrotada y viene el fascismo o por la represión. Las medidas de seguridad son porque nuestra franja está en ese medio, entonces el partido tiene que tener la concepción de ese medio. Esa línea que tenemos sobre esos sectores está atravesada, mediada por el problema de la guerra, y nuestro partido tiene que responder no sólo con un programa sino con una metodología. Queremos una concepción en el medio de la guerra.

Entonces yo propongo los siguientes puntos, para que sean votados casi como resoluciones sobre la concepción partidaria:

Uno: la clase obrera, a través de su vanguardia, participa de una u otra forma dentro de la guerra. Un sector mayoritario, de manera indirecta, lo hace en contra, a través de los aparatos. El aparato dice: “Estamos por la tregua, por la paz, por la apertura democrática”, y la base no se le rebela todavía. Por ejemplo, en el Congreso de FECODE [Federación Colombiana de Educadores] 200 delegados votaron a favor de la paz y la tregua y 100 en contra.

Moreno: ¿Los que votaron por la paz y la tregua están por la contrarrevolución en la guerra civil?

Simón: Sí, claro. Están en el campo militar de la contrarrevolución.

Moreno: ¿La mayoría del FECODE está en la contrarrevolución?

Simón: La mayoría de la dirección. Nosotros somos el ala y la corriente que está en contra.

Dos: en el plano militar esto abre dos campos, y nosotros somos parte beligerante de uno contra el otro.

Moreno: Perfecto. Nuestra consigna es: “Matar a los doscientos que votaron la [tregua]”.

Simón: No. ¡Pero cómo vamos...! Estoy diciendo que es en el campo militar.

Moreno: ¡La [diferencia entre] el campo militar [y el político] es que no se discute sino se mata! ¡Si están con la contrarrevolución hay que matarlos! Estamos en contra de todos los sectores paramilitares [que están] a favor del gobierno. ¡¡Y las FARC y el PC [hoy día son] paramilitar[es] del gobierno!! ¡¡Hay que pelear a tiros contra ellos!!

Simón: Ah, pero no contra los maestros de FECODE.

Moreno: ¡Si hay guerra civil, sí! ¡[Pero] yo no afirmo que haya guerra civil! ¡Porque, para mí, [para que haya] guerra civil tiene que estar la mayoría del proletariado a favor de la guerra civil, y de acuerdo a lo que vos decís la amplia mayoría está en contra!

Simón: ¡Pero estoy diciendo que la participación política es indirecta! No es lo mismo que si hubiera maestros armados del lado del gobierno.

Carrasco: Pero entonces en el Congreso de FECODE no había guerra civil.

Simón: Claro que no.

Moreno: Vos acabás de decir lo contrario, Simón.

Simón: No. Olvídense de la guerra civil. Se firmó una tregua. Las FARC están del lado de la tregua, por consiguiente, el que vote “Tregua”, indirectamente, políticamente, está de ese lado. Porque indirectamente sigue a la dirección del PC.

Frank: Las FARC, que se pasaron al lado de la contrarrevolución en la guerra civil, están matando guerrilleros de nuestro campo militar. Si nosotros estamos en el campo militar de la guerrilla que está contra la tregua, tenemos que echarle tiros al PC.

Simón: No. Quiere decir que cuando otro le echa tiros al PC yo no lo condeno; en cambio, cuando el del PC echa tiros, condeno al del PC. Es una posición política, pero no me mandes a mí a echarles tiros. Nosotros planteamos que la tregua es una línea divisoria de campos, y lo es aunque no haya guerra. La tregua no es sólo en el campo militar. Es tregua para que no haya conflictos, para que no haya luchas, para que el gobierno legisle en paz. Es político, no sólo militar. En el aspecto militar nosotros somos parte beligerante; estamos en contra de la tregua. En el choque entre la guerrilla y el ejército nosotros estamos del lado de la guerrilla, porque está golpeando al ejército. Decimos que en cada choque entre la guerrilla y el ejército no condenamos a la guerrilla, aunque nos diferenciamos de ella.

Tres: no digamos que no tenemos programa militar, porque el nuestro es el de la revolución socialista. Sí tenemos programa militar, que es el de la insurrección proletaria, la generalización de la milicia obrera, etcétera.

Cuatro: nuestra ubicación es excepcional, pero por eso mismo es también peligrosa. El partido tiene que tener una estructura organizativa como mínimo semiclandestina. El partido tiene que saber que eso es propio de su estructura.

Cinco: la imprenta y los mecanismos de distribución e impresión el periódico tienen que ser de nuestra propiedad.

Seis: nuestros partidos en Centroamérica y el Caribe tienen que funcionar con las mismas pautas.

Moreno: [¿Ilegalizar al partido?]

Simón: Ilegalizar no: claudetinizari. Ya se han tomado algunas medidas en ese sentido. Lo que proponemos es renunciar en un período a las facilidades legales para que el partido se asimile mucho más al medio en que vive y sea un partido más conspirativo. No ilegal, sino que el partido renuncie a esas ventajas aunque el gobierno le exija que sea legal y le dé su legalidad —que, de paso, puede ser que la conquiste—. Pero lo que yo digo es esconder su estructura organizativa, y recomendar lo mismo para el área de Centroamérica y el Caribe.

Intervención de Moreno

Moreno: Compañeros, les pido disculpas porque desgraciadamente no he tenido tiempo de preparar un informe exhaustivo. Ayer tuve un ligero traspié, [al que se suman] todas estas tremendas tareas electorales —cuando citamos para esta fecha creímos que el problema electoral iba a estar completamente arreglado—. Y hoy, cuando empecé a preparar el informe, me llamaron de Brasil [y tuve una conversación telefónica] muy larga, porque los bancarios están por salir a la huelga.

Así que la situación se me complicó por todos lados, entonces opté por cortar por lo sano. [De todas maneras,] ésta es una discusión bien fraternal, a nivel de un Comité Ejecutivo —no es un Congreso, no es informe y contrainforme—. [Aunque] tenía planeado traer las citas bien clasificadas, no he podido hacer nada de eso, entonces opté por tomar el documento, seguir sus capítulos y hacer una serie de observaciones y sacar algunas conclusiones generales. Me comprometo a mandar una

carta exhaustiva a los compañeros colombianos, que tocará más o menos los mismos temas que pienso tocar ahora. Desde ya pido disculpas porque, debido a eso, mi exposición va a ser un poco aburrida, dando citas y comentando los capítulos del [documento del] compañero.

Nosotros opinamos, y era mi opinión personal, que el documento era muy valioso pero [al mismo tiempo] muy peligroso. Era muy valioso para comenzar la discusión, muy peligroso si se aprobaba. Queríamos discutir con el compañero Simón, que es el autor del documento, y [con] la dirección colombiana, pero no para imponer una línea ni [para] que el Ejecutivo vote una línea, sino sólo para discutir. Los compañeros tienen que aplicar su línea, inclusive esta línea que para nosotros es muy peligrosa; inclusive, para nosotros tiene elementos parecidos a [las posiciones de] Mandel. Insisto: elementos. No me tiro de los cabellos, es decir, no veo ninguna situación peligrosa en el documento sino al revés, un aporte, un esfuerzo, una descripción formidable de lo que ocurre. Todo lo que se dice ahí es así, no [está] exagerado. Todos los hechos que se señalan para demostrar que hay una guerra civil existen. No sólo eso, sino que nos alegra. Tenemos mucho material acá también, y para nosotros todo lo que el compañero informa se acerca a la realidad casi en un cien por ciento.

Colombia es un país muy complicado, muy difícil, entonces tenemos que ser modestos, sobre todo si estamos a la distancia, y muy cuidadosos con compañeros como el compañero Simón, que es un estudioso serio y que ha ayudado mucho a la elaboración teórica de nuestra Internacional.

Ahora, ¿por qué estábamos un poco preocupados? Primero estábamos preocupados porque, en un análisis tan exhaustivo, veíamos carencias grandes, muy grandes, aun desde el punto de vista objetivo. Por ejemplo, veíamos carencias respecto al rol del stalinismo. No es que no se tocaba el problema, pero al decir carencias opinábamos que se lo tocaba a la pasada, frases acá y allá, sin que fuera un capítulo especial. Nosotros creemos que el stalinismo tiene una política consciente, y eso es un factor objetivo, de tipo contrarrevolucionario. Es decir, no había un capítulo sobre el stalinismo, y mi opinión es que en Colombia el stalinismo es un factor casi tan importante como el ejército, como el Partido Liberal, etcétera, etcétera.

Y concretamente [hay que definir] qué significa la tregua entre las FARC y el gobierno, qué significado objetivo tiene detenerse, porque la etapa coyuntural que estamos viviendo es [la] de esa tregua. Le veíamos esa falla [al documento]: qué significa el hecho de que el stalinismo haya resuelto por esta etapa quemar sus naves para aplastar junto con el gobierno a la guerrilla. Y [definir] si estaba en [la línea de] aplastar a la guerrilla; a lo mejor no.

Otra falla muy grande que le veíamos [al documento], también de tipo objetivo, es el hecho de la huelga general. La huelga general fracasó. En FECODE hubo una derrota aplastante de los que están contra la tregua. ¿Están unidos estos dos fenómenos o no? Estoy señalando vacíos, pero vacíos muy graves. La compañera [Carrasco], por ejemplo, cuando dio una charla a su regreso de Colombia, si no estoy confundido, tuvo que empezar por decir: “Compañeros, antes de irme yo les dije que me iba a ver una huelga con paro de transportes, tiros, todo parado, algo extraordinario de acuerdo a las características nacionales... Tengo que empezar por decirles que nada de lo que yo les dije fue así”. Y ésa era la opinión del partido, era la opinión de nuestro partido allá; no la inventó la compañera, a no ser que ella reflejara una fracción o una tendencia del partido. En Colombia se citó a una huelga, nuestro partido empujó para eso y eso no se dio para nada, absolutamente para nada.

Y entonces vemos dos vacíos ahí: uno, ¿por qué no ocurrió nada de lo que nuestros compañeros esperaban?, y dos, una autocrítica. [Primero,] ¿por qué no vieron que iba a ser así?, y segundo, ¿por qué los compañeros no dicen que tuvieron una política criminal, un error de esos que se producen muy de vez en cuando en un partido revolucionario: llamar a una huelga general que no cumplió nadie? Es decir, algo falla en el análisis. ¿Ni [siquiera] sospecharon que podía fracasar la huelga? Porque si la huelga iba a fracasar se debió haber dicho, se debió haber peleado esa línea, como actúan los marxistas.

Es decir, hay un problema metodológico: ¿por qué estamos tan alejados del pueblo y del proletariado colombiano que creemos que viene una huelga casi insurreccional y no viene ni una huelguita? Grave problema, es el más importante. No puede haber línea, análisis de la realidad

colombiana sin explicar por qué el partido cometió el error teórico-político más colosal y fabuloso de toda su historia.

Esto tiene que ver con la discusión con *A Luchar*. Si *A Luchar* sigue insistiendo en que [esa línea] fue un triunfo estamos ante gente teóricamente criminal, y entonces se puede volver a repetir ese error. Estábamos preocupados por eso.

Pero también estábamos preocupados por una de las interpretaciones de la línea general del documento. Por ejemplo, sé que hay muchos compañeros que están en contra de eso de preparar al proletariado para la lucha armada, los piquetes y eso. Yo opino que ese es un punto muy importante del Programa de Transición y es un gran acierto del compañero [Simón]. Digo [esto] porque sé que hay otros [compañeros] que están en contra (sin atacar al partido; es un partido que viene de la propaganda).

Por eso digo que es un documento muy útil, muy bueno, a discutir. El compañero Simón desarrolla y nos ayuda en toda la LIT a replantear ese problema teórico-político que es lo único que permitirá que nuestro partido sea de verdad revolucionario, que es el problema del partido aguerrido. Es el primer documento [en el] que [este problema] se plantea así.

¿Qué significa aguerrido? Por ejemplo, *Lutte Ouvrière*. Hoy, charlando con la compañera, me he llevado una de las alegrías más grandes de mi vida al ver que *Lutte Ouvrière* es bastante parecido a nuestro partido. [Destinaron] muchos compañeros para el problema [del racismo, aunque] le dieron poca importancia en el diario, y son el sector más fuerte que peleó a muerte contra los racistas en [París]. Al revés que la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), que hizo una propaganda terrible y fue quien menos [militantes] mandó, o no mandó, o se quedó en el camino o con la propaganda; es decir, [en los hechos planteó]: “Defiéndanse ustedes”. *Lutte Ouvrière* no: ellos como partido, y partido pequeño, lo asumieron como una tarea muy importante, [aunque] no la decisiva.

Entonces podemos discutir, [pero] a mí me parece que esa parte del documento del compañero está bien puesta acá, porque es un documento, una tesis —y más bien de tipo histórico—, pero es punto esencial de la LIT, esencial, casi de principios. Y es verdad que, por el carácter muy propagandista de nuestros grupos, a veces si son muy pequeños ni [siquiera] hay que plantearlo, [o] hay que morigerarlo después. Pero a partir de ahí el compañero, en Colombia, comienza un programa. Inclusive para decir: “Somos muy chiquitos y no podemos hacer nada, pero a partir de ahí esto es lo que habría que hacer”. Y ellos ya no son tan chicos y algo pueden hacer.

Les aclaro compañeros que el partido argentino está hecho en esa tradición y en ese programa. El partido argentino tiene de todo, de todo. Lean todo lo que hace la guerrilla en el mundo entero y [van a ver que] el partido argentino lo ha hecho, pero acompañando al movimiento de masas. ¿Está claro? De todo. Piensen [en todas las cosas espectaculares] que se leen en los diarios, y el partido argentino lo ha hecho, pero acompañando a las luchas del movimiento obrero y de masas.

Bueno, entonces a ese punto yo lo veo el [punto] fuerte. Sé que otros compañeros lo ven [como] el punto débil y peligroso, como una abstracción. Para mí es una abstracción, pero fundamental. Es punto esencial de la LIT. Es muy bueno que lo discutamos, o inclusive separarlo, y hasta hacer una tesis general de la LIT.

¿Dónde está el punto que nos aterrorizó? (A mí; veo que a otros los aterrorizaron otras cosas. [Este documento] ha tenido la virtud de provocar sustos. Entonces vamos a precisar cada cual de qué cuestión está asustado.) Yo pegué un salto para atrás (no muy grande porque con Simón siempre hemos discutido fuerte y fraternalmente y hemos llegado a acuerdos, [entonces] es bueno que empecemos discrepando), con un razonamiento que es el siguiente: hay una guerra civil, y cuando hay una guerra civil nosotros nos sometemos a la disciplina de un bando; decimos qué bando es el progresivo y nos sometemos a su disciplina. Hay una guerra civil; hoy día esa guerra civil la dirige la guerrilla que a su vez controla a *A Luchar*, ergo —[el documento] no lo dice, pero puede salir como conclusión— nosotros vamos a la disciplina de las organizaciones guerrilleras que no han aceptado la tregua.

Y yo opino que entonces, si guerra civil significa para Simón esa conclusión política, hay que discutir el término bien, con cuidado, porque me parece una conclusión política aberrante. Aberrante y con elementos no marxistas en el análisis. Atención que no digo que ésa es la línea [del documento]; opino que es ecléctica; hay toda una tradición bien obrera, por eso no es casual que insista en el problema del proletariado, cómo armarlo, etcétera, etcétera. No sé si es consecuencia de pasarse de revoluciones para el otro lado, que también es positivo. Quiero señalar ese otro aspecto positivo cuando el compañero habla de tregua, de guerra civil, etcétera, etcétera.

Quiero historiar un poco esta discusión. (Después voy a tocar, si tengo tiempo, la trayectoria del partido colombiano, que para mí es mucho mejor de lo que se [cree], es decir, es casi un ejemplo, a pesar de errores grandes que hemos señalado.) El partido colombiano se negaba a aceptar que había situación revolucionaria aguda, compañeros. Lo ha dicho. Ni [siquiera] prerrevolucionaria. Y hemos sido nosotros los que hemos insistido en que sí, que había [situación revolucionaria]. No sé si [lo dijimos] con precisión, pero siempre hemos insistido en que [el partido] estaba muy confundido, que en Colombia no había esa situación de quietud que los compañeros decían sino todo lo contrario: ya era una crisis social, una situación que el compañero resume en muy pocas líneas en forma, para mí, perfecta. No sé si es situación revolucionaria muy avanzada; por ahora elimino las definiciones, [aunque] yo opino que es correcta. Lo importante es que la descripción y definición que el compañero hace en un momento son para mí perfectas: la descomposición, el abigeato, cómo se cae [todo], cómo todos los sectores sociales entran en lucha (el que menos lucha en este momento es la clase obrera). Es decir, para mí es un fenómeno muy superior al de la guerrilla. Ya me voy a detener en la situación objetiva, apoyando ese análisis del compañero.

Pero los compañeros no veían ni la magnitud de la crisis ni la magnitud del [ascenso del] movimiento de masas, y nosotros insistíamos [con esa situación]. Por eso, para tratar de que vieran que había procesos muy grandes, empezamos a usar esa expresión: “¿Tregua de qué?” Si hay tregua, [es] entre gente que lucha. El compañero toma muy bien esa pregunta que hemos hecho desde la LIT y con la que estábamos completamente de acuerdo acá: tregua de una guerra civil, o de una guerra de guerrillas o algo por el estilo. Ahora hay que precisar bien de qué [es la] tregua. Pero lo de tregua es una categoría fundamental, en la que también estamos de acuerdo: el compañero dice “la coyuntura la caracteriza la tregua”, y también estamos de acuerdo.

Quiero aclarar también que cuando [surgió] el M-19 tuvimos una gran discusión con Camilo. Simón, junto conmigo y casi todos los compañeros que hoy día están en la LIT planteamos el problema y discutimos mucho con Camilo —las ironías de la historia, porque Camilo creo que hoy día es vocero, o algo por el estilo, del M-19—. Camilo decía que era un fenómeno sin ninguna importancia, unos loquitos que tiraban tiros, y nosotros [sosteníamos] que el M-19 tenía un porvenir muy grande debido a la crisis tremenda de Colombia y a la urbanización rápida que provocaba problemas urbanos muy, muy graves que iban a [favorecer al] M-19. Quiero aclarar también esa discusión. Esto se dio en Colombia.

Es decir, hay un cierto contexto teórico-político en la LIT y también en el partido colombiano (en el partido colombiano la dirección se resistió más, pero en la LIT no) de que en verdad Colombia era una cuestión muy seria, [que] era parte del Caribe, que Nicaragua iba a fortificar a la guerrilla. Todas estas posiciones e ideas que el compañero Simón sistematiza y señala acá son un patrimonio común.

A mí me parece que justamente la resistencia a ver que la situación era prerrevolucionaria y después revolucionaria aguda ha hecho que los compañeros se fueran [al otro extremo]. Toda verdad, ni bien se la extiende, se vuelve una falsedad.

Vamos al problema de guerra civil que define el compañero. Hay distintas maneras de [definirlo]. Si quisiéramos hacer una polémica con el compañero veríamos que no hay guerra civil si tomamos el análisis numérico, porque el compañero dice que la guerra civil cubre el 25% del territorio. Y para mí hoy día las FARC no están en guerra civil, es decir, dentro de la definición del compañero las FARC son parte del campo contrarrevolucionario. Todos los documentos que me han facilitado los compañeros dicen que las FARC como mínimo tienen el 70% de la guerrilla, algunos

dicen que el 80%. Y entonces, el compañero dice que son tres millones de personas las que están en guerra civil, es decir, que apoyan la guerrilla —controlados por la guerrilla, ni siquiera apoyan— y que la guerra civil cubre un 25% del territorio. Si nosotros le sacamos a eso lo del stalinismo —el 70%— quiere decir que queda menos de un millón de personas. ¿Se me va entendiendo o no? Hoy día es un millón en un país de casi 30 millones [de habitantes]. Acá el compañero dice [entonces] que para hablar de guerra civil en un país... [basta] un 10%. Es decir, de acuerdo a la definición del compañero, si las FARC no están en guerra civil, entonces en Colombia, hoy día, después de la tregua, ha cambiado cualitativamente la situación y no hay guerra civil.

Pero esta es una discusión “chicana”, como decimos nosotros, porque puede ser un error, un apresuramiento, puede ser falso que sea el 70%, a lo mejor es el 50%. [Además,] no sumo el problema del M-19, que en un momento estuvo en la tregua, y era más grave, etcétera, etcétera, porque concuerdo con el análisis objetivo del compañero.

Entonces me voy a detener en el problema de guerra civil: qué es guerra civil y por qué discrepo con expresiones muy graves del compañero. Es decir, el problema de la guerra civil, que tiene varios ángulos, ya empieza a abarcar todo desde el punto de vista teórico-político.

Vamos al primer ángulo de guerra civil, que es el de los teóricos de la guerrilla. Vamos a ver si, para la guerrilla, hay guerra civil no en la propaganda sino en el análisis teórico. La guerrilla define que toda guerra de guerrillas tiene tres fases —creo que Simón lo sabe tan bien como yo—. La primera fase [es la] de las guerrillas, que ellos opinan que no es una guerra [civil] sino una guerra de guerrillas. La segunda fase, que tampoco es guerra civil, es de columnas que ya se mueven: 100, 150, 200 personas. Y guerra civil es cuando se llega a [la] guerra de posiciones, teniendo un sector geográfico dominado y con ejércitos; es decir, se enfrentan 1.000, 2.000, 5.000 [combatientes], y está planteado el problema de la toma del gobierno, [es] cuando militarmente es posible tomar el gobierno.

Por ejemplo, opino que la definición del compañero de que la verdadera guerra civil comienza en México con el llamado de Madero es completamente correcta (a pesar de las interrupciones que yo hice ayer, pero lo hice para ver si nos poníamos de acuerdo), porque todas las fabulosas guerrillas que hubieron antes de Madero no eran guerra civil. Porque antes de Madero, México se estaba cayendo a pedazos, y esa guerra civil la comenzó Porfirio Díaz, que perseguía brutalmente al campesinado. El problema de Zapata empieza antes [de Madero], bajo Porfirio Díaz, por ejemplo.

Yo no [lo] definiría [como] guerra civil, o defino a todo [como] guerra civil, pero defino las etapas de la guerra civil. Toda guerrilla, veinte tipos que se juntan para tirar tiros, es guerra civil, pero es una “guerrillillita” civil dividida por 10, que no tiene nada que ver con las guerras civiles ya con verdaderos ejércitos como los que monta Madero. No sé, interrumpime cuando quieras. Eso es lo que inicia Madero: la lucha por el poder basada en ejércitos.

Es decir, guerra civil es cuando ejércitos que reflejan a distintas clases [sociales] se enfrentan con posibilidades, unos u otros, de tomar el poder. [Esta es] la definición restrictiva de guerra civil, siguiendo el muy buen análisis oral de Simón ayer de que la guerra civil existe en potencia en la lucha de clases. Es decir, hay dos expresiones de guerra civil, como [ocurre con] la teoría de la relatividad. La que estamos discutiendo es la específica, es decir, la guerra civil que es geográfica y la lucha de clases que se transforma en geográfica. La definición estrecha de Trotsky de guerra civil: la geográfica.

Para mí la guerra de guerrillas no es guerra civil porque no está planteado el problema del poder. Es defensiva: pega y se esconde. La segunda fase tampoco es guerra civil, es un paso. La tercera fase, cuando surgen los ejércitos y está planteada la derrota del otro ejército, los enfrentamientos de ejército contra ejército, es guerra civil.

Ustedes saben que yo soy bastante maniático de Mao y de los teóricos de la guerrilla, así que discúlpennme por esta discusión teórica, cada cual tiene sus defectos. He dicho que son geniales y creo que sí, que el análisis de ellos es muy bueno. Creo que la revolución en Grecia se perdió

porque Markos⁵ transformó a su guerrilla —que estaba en su segunda fase, por pasar a la tercera—, y pasó a la tercera fase. Declaró la guerra civil ahí; eso sí fue guerra civil. Pero no se dio cuenta de que su ejército iba a ser débil, y perdió. Perdió y terminó todo: guerrilla, todo... el propio Markos desapareció de la faz de la tierra, posiblemente liquidado por la GPU.

Entonces este problema de guerra civil, visto desde el ángulo guerrillero, es muy interesante, muy correcto. Más que citar a Clausewitz,⁶ yo citaré a los teóricos de la guerrilla y las tres fases. Para bajar a tierra la discusión, en Colombia estamos entre la primera y la segunda fase, y no entre la segunda y la tercera. Y con la desertión de las FARC me da la impresión de que hemos retrocedido a la primera. Pero después podemos discutirlo, [ahora] quiero bajar la discusión. Entonces, si mi análisis es correcto, hay guerrillas en Colombia, no guerra civil. Insisto: de acuerdo a los teóricos de la guerrilla.

Pero hay mucho más que guerrilla. Porque en Colombia, de acuerdo a lo que dice el compañero [en su documento], hay una situación en la que el campesinado se levanta, los sectores desesperados de la clase media se levantan y luchan, hay abigeato... Sí, ésa es la base, para mí ésa es la clave, coincido al mil por cien. Eso es lo que hay: hay más que guerrilla.

Y la guerrilla empalma con un problema social. Tiene completa razón el compañero Simón pero no es el factor dominante, es un elemento, una parte de este proceso. Colombia es eso que pinta el compañero, es un problema, una crisis social tremenda, masas urbanas desesperadas; no se señala ahí el problema del robo generalizado en las ciudades, que también creo que es una expresión... es un robo socializado, es decir, se roba por desesperación. Hay abigeato — es decir, robo de ganado en las zonas ganaderas— masivo. Hay movilizaciones campesinas cada vez más grandes. Todo, todo lo que dice el compañero en su Tesis es verdad. Y las guerrillas son parte de ese fenómeno. [Es] combinado: elementos de la ciudad que van al campo y encuentran ambiente [propicio].

(Y combinado con un hecho geográfico muy importante, casi único en Latinoamérica: tiene tres cordilleras de los Andes en vez de una. Es decir, cuando los teóricos de la guerrilla miran un mapa, dicen: “Esta”. No sé cómo el Che Guevara no fue allá. ¡Es de locos! Y con la tradición [que tiene Colombia], porque es un país que ha vivido en guerras civiles, guerrillas, bandolerismo, de todo, de todo... Esos fenómenos se dan.

Por ejemplo un compañero exmaestro, gran abogado laboralista al que le mataron a toda la familia en la famosa Violencia, me contaba unas cosas que me ponían los pelos de punta; cosas que yo creí que sólo las había vivido en Perú cuando tardé tres días en un taxi para ir de Lima al Cuzco. Él me contaba que vivía en un pueblo en el Tolima y que, para ir al pueblito de su familia, que en el mapa está no sé si a 20 o 25 kilómetros [de distancia en línea recta], tardaba más de medio día o un día. Así que imagínense: un lugar que en Argentina está a 10 minutos o 20, a lo sumo media hora de trayecto, en Colombia el tipo tarda de medio día a un día en llegar. Bueno, eso es Colombia: un lugar geográficamente excepcional [para hacer guerrillas].)

Entonces yo opino que ésa es la situación social, que es la más interesante. Hay guerrillas, dentro de un problema en el campo cada vez más agudo. Hay movilizaciones campesinas que no son directamente guerrilleras. Hay desesperación de sectores urbanos. Es decir, es una sociedad en crisis económica y social, totalmente en crisis, con sectores de masas que entran en luchas permanentemente y con una guerrilla minoritaria, ínfimamente minoritaria dentro del movimiento de masas. Es mucho más grande el movimiento de masas que las guerrillas. Las guerrillas no dominan al movimiento de masas; tienen influencia en un sector importante de la vanguardia, pero no mayoritario. Y sin que en esta coyuntura el proletariado sea el eje.

5 **Markos** fue el gran dirigente de la guerrilla griega. Era parte del Partido Comunista, que se hizo de masas en la resistencia a la invasión de los nazis. Como parte de los acuerdos de Stalin con los aliados, la heroica resistencia griega fue traicionada y abandonada y terminó derrotada militarmente por la burguesía y el imperialismo.

6 **Carl von Clausewitz** (1780–1831) fue un militar prusiano, uno de los más influyentes historiadores y teóricos de la ciencia militar moderna. Es conocido principalmente por su tratado *De la guerra*. Tenía muchos aforismos, de los cuales el más famoso es “La guerra es la continuación de la política por otros medios”.

No es casual mi observación al compañero de por qué se contradecía entre las Tesis y su exposición oral, porque creo que el compañero tiene una contradicción. A mí me parece que es mucho más coherente el análisis del compañero en su exposición oral cuando dice que la guerra civil se abrió en el '77 con el paro cívico y no cuando Turbay Ayala hace la ofensiva. Es decir, Turbay Ayala para mí hace la ofensiva porque en el '77 la lucha de clases en Colombia pega un salto colosal. Por eso me pareció, discrepando con la categoría de guerra civil, que la periodización que hizo el compañero ayer en el informe oral es mejor que la caracterización que hizo en las Tesis. Es decir, para mí lo que divide Colombia es el gran paro cívico del '77. De tan importante que es, casi diría que abre toda una época en Colombia. Y el fracaso del paro y el paso de las FARC [a la tregua] no han cambiado ese panorama para nada, no hay ninguna derrota histórica, no cerraron esa etapa ni nada por el estilo.

Ahora, donde me parece que discrepo —y esto es secundario, es un asunto a discutir con los compañeros colombianos que conocen la historia de Colombia mejor que nadie— es que el '77 surge como un rayo en un cielo sereno. Discrepo. Yo opino que desde fines de los '60 se abre un colosal ascenso en Colombia, que abarca sobre todo al estudiantado, origina varios fenómenos —el Bloque Socialista⁷ y el MOIR [Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario] como los dos fenómenos superestructurales más importantes—, que empalma con la crisis del stalinismo provocada por el maoísmo y crea poderosos partidos, movimientos, y [provoca] transformaciones en la superestructura y además en las luchas. Hay por ejemplo grandes luchas como la de Paila, si no me equivoco, en el [gremio del] azúcar, para señalar una. Y muchas otras. Se comienzan a desarrollar los sindicatos y adquieren una fuerza bárbara los independientes y los maoístas; el MOIR casi se transforma en un partido tan fuerte como el PC; la ANUC [Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia]... bueno, todo.

Y mi opinión es que la culminación de ese proceso es el paro cívico que, para mí, fue una crisis revolucionaria. Habría que precisarlo. (Una crisis revolucionaria: es muy lindo eso, yo no lo había pensado.) [Y,] como toda crisis revolucionaria que no lleva al problema del poder, [se produce] una bajada. Pero [es] una bajada desde una cima, que ya no baja [hasta el período anterior]. Es decir, para mí son etapas del ascenso, y dentro de las etapas del ascenso [hay] flujos y reflujos.

Ustedes dirán que esta discusión es histórica y ¡qué aburrida! Es aburridísima. Sin embargo tiene su importancia porque, así como la gran Revolución Rusa se hizo en base al punto más alto del ascenso, que fue la Revolución de 1905 como ensayo general, me permito, con mi manía teórica, hacer otro enunciado: la revolución colombiana va a ser un paro cívico como el del '77, [sólo] que mucho más amplio y apoyado por las guerrillas, si subsisten. Por lo menos, va a ser el proceso revolucionario más probable.

Existe el otro, el proceso revolucionario de guerrilla a la China, no a la nicaragüense. No lo veo para Colombia, empezando porque considero que Colombia es un país capitalista avanzado: dentro de los atrasados [está] entre los más avanzados, [es] bien capitalista. Y que lo máximo que puede ser [es] que repita lo de Nicaragua. Pero [Colombia está] en un plano muy, muy superior. Tampoco creo que repita lo de Nicaragua, porque Nicaragua triunfa también por los paros cívicos, no por la guerrilla. Lo que le da la guerrilla es dirección. Y vamos a ver qué tipo de dirección. Ese es el grave problema que hay en Colombia a diferencia de Nicaragua: que, para mí, no hay ningún partido con influencia de masas que quiere derrotar al gobierno, sacando los pequeños núcleos guerrilleros, a los que nosotros, con justa razón, miramos con gran simpatía a pesar de que apoyen [al sandinismo en] Nicaragua y todo. Pero no porque sea con justa razón podemos magnificarlos: son pequeños grupos guerrilleros.

Estoy tratando, como ustedes ven, de hacer una exposición para ver en qué discrepamos y en qué vamos acordando. Aquí, después de tantos aspectos fuertes que yo he señalado, viene un punto débil de las Tesis del compañero, que es el rol del stalinismo. Si en Nicaragua el stalinismo hubiera dirigido a la guerrilla no hubiera caído Somoza, o hubiera caído Somoza de otra manera,

⁷ El **Bloque Socialista** fue una organización centrista muy progresiva, que Moreno ganó para el trotskismo ortodoxo y luego se convirtió en el PST colombiano.

casi seguro no por vía revolucionaria. Es uno de los motivos [por los] que se detiene tanto el triunfo en El Salvador, y posiblemente lleve a que El Salvador no triunfe.

Los dos grandes triunfos guerrilleros en Latinoamérica se hicieron por direcciones —en eso yo opino que el trotskismo tiene que cambiar su definición— revolucionarias, pequeñoburguesas y democráticas: Fidel Castro y el FSLN. En Colombia estamos muy jodidos. Tenemos que decirlo. Desgraciadamente el rol de stalinismo es muy fuerte en la guerrilla y bastante fuerte en el movimiento sindical.

El documento [del compañero] trata de agarrar los fenómenos nuevos y entonces por ahí se le va la mano. La gran definición es cómo están las clases: el campesinado comienza a movilizarse, el sector urbano está jodido, y no pone al proletariado y tiene razón. Por eso digo que es la definición clave. Bien, entonces, ¿qué punto metodológico débil veo en la expresión del compañero? Hay el peligro tremendo de los bloques, de eliminar el análisis marxista, de clase: qué clases pelean; si hubiera guerra civil —y para que hubiera, para mí, tendría que ser la tercera etapa de la guerrilla, pero no quiero discutir de nombres—, a qué clases responden los ejércitos, qué clase reflejan los ejércitos. Entonces ahí sí habría guerra civil y todo el razonamiento del compañero entraría perfecto. Es una guerra civil [en la] que hay que decir de qué lado estamos.

Pero en Colombia no hay una guerra civil, hay guerrillas pequeñas y otras guerrillas muy grandes. Entonces [existe] el peligro de reemplazar el análisis de clase, que el compañero hace tan bien en una de sus tesis, por otro análisis que es que la realidad fundamental de Colombia [es la guerra civil]. Ese es el peligro cuando se insiste: “Tenemos que ver todo a través de la guerra civil, todo pasa por la guerra civil”. Y para mí todo pasa por la lucha de clases, que todavía no se ha elevado hasta el nivel de que haya un ejército que refleje al proletariado y a las masas empobrecidas, no se ha elevado a ese punto.

Entonces [existe] el peligro de la famosa teoría de los bloques, de que nuestra actuación política es por bloques. Es decir, existe el bloque de los que tiran tiros y el bloque de los que no tiran tiros y están por la tregua, y los que están por la tregua son parte objetiva de la contrarrevolución.

Entonces la cuestión se vuelve confusa, se vuelve confusa como ubicación: ¿nosotros nos ubicamos en el bloque que está contra la tregua?, ¿o nosotros coincidimos [en estar] en contra de la tregua con la guerrilla que está contra la tregua? Pero “coincidimos”, porque nuestro trabajo no es allá, sino [con la clase obrera]. ¡Miren qué verdad casi imbécil para un marxista! Pero ésa ha sido la discusión con Mandel y con Lambert, en distintos planos: [con Mandel] por la guerrilla y con Lambert respecto de Mitterrand. Nosotros estamos con la clase obrera. Nuestro lugar de trabajo es la clase obrera. Y es convencer a toda la clase obrera y no a los que luchan. Esa es nuestra tarea exclusiva, fundamental.

Nosotros no tenemos como tarea convencer a los que hacen guerrillas. Digo [esto] para ver si tenemos diferencias. Nuestra gran tarea es convencer a la clase obrera, inclusive a los que votan por Turbay Ayala, inclusive los que están por la paz y la tregua. Porque al ser la guerrilla un fenómeno superestructural, que no ha empalmado todavía con el proceso social, para nosotros es un problema táctico, de acuerdo, de defensa, de acuerdo contra la tregua. Pero [es] un problema muy difícil porque hay que combinarlo con qué política tenemos para el conjunto de la clase obrera, inclusive [para] los sectores de la clase obrera que están por la tregua, que a mí me da la impresión de que son ampliamente mayoritarios.

Esto tiene importancia cardinal y nos lleva casi a agarrarnos a tiros con la guerrilla, ¡con la guerrilla!, y quizás a que se divida *A Luchar*. Porque, ¿cuál es nuestra verdadera posición? Una variante como ésta: Las FARC, todas las guerrillas y todas las organizaciones llaman a un gran congreso democrático del movimiento obrero y todos se comprometen a someterse a su disciplina, todos ellos. Entonces estamos dialogando con la mayoría obrera que no quiere [a] la guerrilla. Nosotros vamos a decir que sí, que es brillante la guerrilla en ese [congreso], pero ¡sólo si la guerrilla que apoya. *A Luchar* dice: “Nosotros acatamos la disciplina de nuestra clase”! Como en cualquier congreso obrero o lo que sea. Si no, [estamos ante] grupos ultraizquierdistas y de tipo elitista, muy respetables pero de tipo elitista.

Esa es una gran línea para nosotros, que nos va a aislar quizás de *A Luchar*, o no, pero que nosotros tenemos que pelear. Nosotros tenemos que decirles a los propios guerrilleros que la división de las FARC por medida unilateral de [ellas mismas] es un crimen, un debilitamiento de la propia lucha guerrillera. Pero junto con eso tenemos que seguir llamando a lograr un frente; [tenemos que] tratar de ver cómo arrancamos a los campesinos que siguen a las FARC, que son dos millones de campesinos, cómo los volvemos a ganar para que enfrenten al gobierno y no para que trabajen a favor del gobierno. Problema difícilísimo; de ahí la importancia de las Tesis del compañero.

Porque hay problemas tremendos. No creo que los solucionemos nosotros. Tenemos que ser todos muy modestos. Pero el problema de las FARC al servicio del gobierno es un grave problema. Los compañeros me han traído una documentación exhaustiva que demuestra que las FARC trabajan militarmente a favor del gobierno: entregan a los guerrilleros que no aceptan la tregua, etcétera, etcétera. Entonces puede haber consignas tan buenas como ésta: “Estamos contra la tregua pero queremos un gran congreso democrático guerrillero”. Otra, parecida a lo [que plantea] **Simón**: “Queremos un tribunal formado por todo el movimiento obrero, inclusive internacional”. No es mala, siempre que vaya acompañada de la disciplina al movimiento obrero. Por ejemplo, un tribunal internacional que diga si de verdad los stalinistas están matando [a los guerrilleros que no aceptan la tregua], o que presidan un congreso del movimiento obrero para repudiar eso y acatar todos lo que se resuelve, o mil variantes que después podemos discutir.

Lo que tenemos que discutir es si nosotros somos parte del movimiento obrero, trabajamos sobre todo el movimiento obrero, somos respetuosos del atraso del movimiento obrero y estamos totalmente en contra de acciones minoritarias, estamos por la democracia de todo el movimiento obrero.

Esa fue la gran discusión con Mandel respecto de la guerrilla, y así le fue a la guerrilla mandelista. Por eso estuvimos con la guerrilla nicaragüense. Nosotros sólo estuvimos a favor de ellos después de las manifestaciones [por el asesinato] de Chamorro,⁸ no antes. ¿Por qué? Por ejemplo, [en las elecciones de 1973] en la Argentina Perón sacó el 70% [de los votos] o un poco más, los radicales con los otros partidos el 24% o 25%. El 95%, 96% del pueblo argentino había votado en contra de la guerrilla, y el ERP [Ejército Revolucionario del Pueblo] hacía guerrilla. Nosotros dijimos: “No”. Por eso planteamos tribunales populares —algo parecido a la idea del compañero—, que fueran juzgados, que se comprometieran a acatar la disciplina. Porque dijimos: “Los van a destruir”.

El caso del compañero César [Robles, uno de los máximos dirigentes del por entonces PST argentino] es trágico. ¿Ustedes saben cómo y por qué murió? Fue un cúmulo de desgracias. El compañero César fue al aeropuerto y no había más pasajes. Como no sabía dónde ir a dormir, va a esperar que lleguen unos compañeros que le iban a prestar el departamento. En ese departamento —o en otro— habían dormido Montoneros.⁹ César no se dio cuenta de que a una cuadra había un coche —creo que un Falcon verde, cana (policía) seguro— estacionado con cuatro tipos adentro. Cuando la compañera que iba con él se da cuenta, se van rápido a Caballito¹⁰ (estaban a dos o tres cuadras de Caballito) y entran en un café. Toman café y pagan enseguida para irse. La policía entra y César se va tranquilamente: se había salvado. Pero la policía dice: “¿No vieron un hombre así —y describe a César—, que es Montonero?”. Y se levantó corriendo todo el café a ver cómo lo entregaban. ¿Se comprende? Cayó así, cayó entregado por la gente.

8 **Pedro Joaquín Chamorro** (1924–1978) fue un periodista nicaragüense, editor de *La Prensa*, el único periódico de oposición significativo al largo gobierno de la familia Somoza. Se casó con Violeta Barrios de Chamorro, quien luego se convirtió en Presidente de Nicaragua (1990-1996). En 1978, sicarios de Somoza lo mataron a tiros y precipitaron los eventos del derrocamiento del régimen de Somoza al año siguiente.

9 **Montoneros** fue la principal organización peronista guerrillera argentina. Nació alentada por el propio Perón. Desarrolló la lucha armada entre 1970 y 1979. Compuesto principalmente de jóvenes de la clase media.

10 **Caballito** es un barrio en la ciudad de Buenos Aires.

Era lógico. Nosotros les decíamos a los Montoneros: “¿Pero cómo van a combatir contra el 95% del proletariado que está en contra de que se haga guerrilla?”. Es distinto al problema de la Violencia.

Entonces, compañeros, yo no veo que la gran mayoría del proletariado, ni siquiera del pueblo colombiano, apoye a la guerrilla. Por eso, para mí, fracasó la huelga general y perdimos el Congreso de FECODE. Para mí, puede ser que no sea así, pero es digno, amerita [ser discutido]. FECODE es uno de los dos hechos más importantes del movimiento obrero que ha habido, y también esa huelga preciosa poniendo bombas que han contado ustedes, que me entusiasma, me entusiasma, me parece brillante. Ojalá la logremos, popularicemos eso y hagamos piquetes. Todo lo que ustedes dijeron con respecto a eso es otra de las partes brillantísimas de tu informe. Tiene que ver con lo que yo dije. Es extraordinario que plantees un programa de armamento del proletariado, de piquetes, de todo eso. Eso no me asusta.

Pero, para mí, en este momento no está ganada la mayoría del pueblo colombiano, y muchísimo menos el proletariado, para voltear al gobierno. Lamento decírtelo. Inclusive dudo que todos los campesinos que se movilizan estén por hacer una revolución.

Y, cáiganse de espaldas, yo no voy a criticar lo que parece una traición monstruosa del ELN, monstruosa. Yo no, con mi concepción, no. Con la concepción que aparentemente tienen ustedes, tendrían que decir que son canallas. Porque, si no me equivoco, y los hechos parecieran demostrar que es verdad, han pactado con una empresa imperialista, [la Mannesmann,] que los ha comprado dándoles la distribución de productos.

Les voy a detallar un poco más. La zona donde es fuerte el ELN es la zona petrolífera. El gerente de [la] empresa —no sé si es correcto, vos corregímelo, [pero como] hay lío con el gobierno, algo de verdad debe haber— informa lo siguiente: que no quiere que entre la policía ni el ejército del gobierno; que está muy tranquilo respecto de la otra guerrilla y de los obreros porque quien le organiza todo es el ELN, [que] les salvaguarda de otra guerrilla; [que] no quieren el ejército ni la policía —y hay lío con el ejército y la policía, que quieren entrar—; que no molesten, porque ellos le han dado dinero [al ELN], y además de dinero [les ha dado] trabajo, y dándoles trabajo se terminó todo el problema.

Eso indica que [el problema] es social y [de] falta de conciencia. A mí no me parece mal, no me parece un error. Me parece mal que creamos que el ELN es revolucionario, aunque haga 65 programas revolucionarios, porque una organización que hace eso, pactar por un plato de lentejas la defensa de una empresa capitalista... para quien cree que es revolucionario es un despelote bárbaro.

Yo no sé si ustedes en *A Luchar* van a pedir un pronunciamiento diciendo que se eche al ELN de todos lados. Porque no creo, me niego a creer que una dirección stalinista haga una cosa semejante, me niego a creerlo. Y ésa es la principal zona de ellos. Es todo un problema a discutir. Yo no le haría un gran ataque, cáiganse [de espaldas], porque creo que es una mezcla de guerrilla del campo desesperada por conseguir trabajo y que, en última instancia, ése es su verdadero punto programático. ¿Está claro? Igual les pegaría duro [planteando que no son revolucionarios]. Vería una unidad en eso y en el apoyo a ellos desde Nicaragua. Yo no sé si [lo que les conté] es así, a lo mejor son mentiras, pero les aclaro que hay un lío bárbaro. Y el ELN no ha desmentido este problema.

Y [el ELN] es, políticamente, desde el punto de vista de la lucha de clases, la fracción más ultraderechista que hay en Colombia en este [aspecto], a pesar de que está contra la tregua. Es decir, la línea es que si un patrón paga dinero y da empleo, se pelea por ese patrón. Eso, ni la burocracia de la UTC [Unión de Trabajadores Colombianos] se anima a decirlo o hacerlo.

A mí no me asusta porque creo que es un fenómeno contradictorio y sigo creyendo que el negarse a la tregua es muy positivo. Pero refleja un problema de falta de trabajo y de falta de conciencia revolucionaria de ellos, etcétera, etcétera. No me voy al extremo por eso, pero señalo que ahí hay una contradicción muy, muy grave. Y para mí no es casual que el compañero no lo haya tocado en su material.

Pero también es una guerra civil rara porque el sector principal [las FARC] está —eso hay que precisarlo— totalmente al lado del gobierno que hace la guerra civil: es la contrarrevolución. Y ganan sindicatos como el FECODE. Yo sospecho —puede ser que me equivoque— que también el 80% o 90% del proletariado colombiano está dirigido por esta gente; por eso fracasó la huelga general. Es mi explicación, pero hay que discutirlo.

Esas son las cosas que hay que discutir. Porque, si es así, nuestra primera tarea... Nuestra política siempre es de clase. Entonces tenemos que decir: nuestra clase es muy atrasada. Y tenemos que hacer lo mismo que hemos hecho nosotros con el peronismo: ver con qué lenguaje, con qué método, cómo logramos la unidad de la clase obrera. Nuestra política empieza por ser de clase, no de bloque. Nosotros no estamos con el bloque guerrillero contra el bloque antiguerrillero o contra el bloque que, siendo del movimiento de masas, lucha contra la guerrilla, aunque sí defendemos a la guerrilla. Nuestro principio es que estamos con nuestra clase, tratando de ganar a nuestra clase, para que a su vez nuestra clase dirija a sus eventuales aliados políticos y sociales. Hay que ganar al marginal de la ciudad, hay que ganar al campesinado...

Entonces, este problema de la ubicación de las FARC es muy importante. Pero muy importante a dos puntas. [Una] es cómo ganamos a los campesinos que las FARC influyen. Ese es el verdadero planteo marxista. No hay ninguna tesis dedicada a eso ni al rol contrarrevolucionario del stalinismo. [En el documento] se señala pero con una frase muy peligrosa, como queriendo decir que las FARC o el PC son un dique, una frase que quiere decir “dique”, que paraliza. No, es más activo el asunto, por eso amerita un capítulo. Ellos piensan cómo hundan la revolución, cómo la reprimen. Es mucho más grave. Pero que sea mucho más grave no nos hace perder nuestro criterio de clase. Queremos ganar a los campesinos que ellos dirigen, y no va a haber revolución en Colombia mientras no ganemos a los campesinos que ellos dirigen.

Pero [la otra punta es que,] antes que nada, nosotros queremos ganar al proletariado. Esto es difícilísimo, terriblemente difícil. ¿Por qué? Porque el proletariado no ha llegado a levantarse al nivel del paro cívico del '77. No es casual que [en esos años] nuestro partido haya hecho un acto de 3.000, 3.500 personas y despertara un gran entusiasmo, y que nuestras movilizaciones tuvieran de 1.000 a 1.500 personas —que era espectacular en Colombia—, y que nuestra columna fuera tercera [en importancia] en los actos del 1º de Mayo, y la segunda cuando no venía el MOIR, y que [fuera] impactante y casi el centro de la política, y ahora no. Porque, como en mayo del '68 en Francia, ha bajado en relación a ese punto que logró.

Para mí, al igual que para Simón, cualitativamente no cambió nada. Al revés: el proletariado bajó pero el campesinado entra cada vez más, el sector urbano entra cada vez más y más. Pero en mi perspectiva entra más [un proceso como el de] Guatemala. Creo en Guatemala. Miren lo que está pasando. Va a volver, va a volver. Fue el ensayo general.

Y, para mí —ahí discrepo [con el compañero]—, nuestro partido tiene una actuación extraordinaria. Es un gran partido proletario, una maravilla. Lo gravísimo sería que perdiera la cabeza porque se perdió la huelga general. Es normal que el partido esté mal si se perdió la huelga general, es normal. Era normal que estuviéramos bien en el '77. Es normal, acompaña a nuestra clase. Y nada de empezar a enloquecernos: [con eso de que] “estos son luchadores y entonces los vamos a ganar”. No los vamos a ganar para nuestra política. Para nuestra política [hay que] ganar al conjunto de la clase obrera. No vamos a ganar a la guerrilla.

Entonces para nosotros lo esencial es el análisis de clase y la política de clase: hoy día cómo logramos en Colombia que el proletariado se levante y vuelva a un '77 superior, porque empalma con el campesinado, empalma con la guerrilla que no quiere luchar, empalmaría con la guerrilla de las FARC que quiere estar con el gobierno, pero empalmaría, [porque] la vería muy mal a esa guerrilla, muy mal, vería muy mal al stalinismo. Es decir, ésa tiene que ser la orientación.

Y con un agregado: a mí me parece que la guerrilla cumple un rol de distorsión. Hace años que yo tengo una actitud de reconocimiento al olfato del compañero. El compañero tuvo el acierto colosal [de plantear] que no se iba a dar una gran corriente socialista en Colombia. El nunca dio

una explicación teórica de ese acierto y yo nunca di la explicación teórica, porque no la encontraba, de mi error. Creo que ahora sí la he dado.

Ustedes conocen esa vieja discusión en el partido colombiano. Con Simón casi siempre hemos estado de acuerdo, casi siempre, pero esa vez no estuvimos de acuerdo (siempre en una discusión ultrafraternal) sobre si venía una corriente socialista fuerte en Colombia o no. Mi opinión era que [esa corriente] era inevitable y que se iba a expresar por vía electoral. Y el compañero decía: “No la veo, no la veo”. No hizo una gran explicación teórica, sino que dijo: “No viene”. Y yo decía “Viene”, porque decía: “Se dio en Venezuela, se dio en Ecuador, se dio en Perú, se dio con el PS-1 [Partido Socialista-1] en Bolivia, existía en Chile y existía en Uruguay. No se había dado en Argentina y en Colombia, y yo dije: “Se da en todos lados, ¿por qué no se va a dar?”.

Hay un chiste en el Caribe, que dice que el petróleo que vino de Venezuela pasó por debajo de Colombia y volvió a salir en Perú. Porque Colombia no tenía petróleo, era un milagro. Venezuela tenía petróleo por todos lados: pesado, medio pesado, liviano, medio liviano, de todo. Maracaibo tiene petróleo liviano del mejor del mundo, y el mejor petróleo pesado del mundo lo tienen por allá, por la Guayana. Entonces era de verdad un milagro [que Colombia no tuviera] —ahora se está descubriendo— [porque] era toda una zona evidentemente petrolífera.

Bueno, yo opinaba que el movimiento socialista no iba a repetir lo del petróleo, que de Venezuela iba a venir a Colombia e iba a empalmar con Ecuador. No se dio así; fue un fracaso total. La prensa nos dio mucha importancia. Atención: muy buenos teóricos burgueses opinaron [que se podría dar], nos veían con simpatía, venían a nuestros cócteles [para la prensa] opinando que estaban discutiendo con futuros grandes políticos. Fue un engaño muy general.

Y Simón acertó que no [se daba, aunque] no se entendió bien [por qué]. Como no me daba un razonamiento, yo siempre decía: “Mira la bola de cristal”. Y lo atacaba duro. Pero él, imparable, duro como una piedra: “No se da, no se da”. Y no se dio.

¿Por qué les cuento todo esto? Porque creo que esta discusión es tan rica que da la clave, me parece a mí. La guerrilla cumple un rol de descompresión de la verdadera lucha de clases, de válvula de seguridad, lamento decirles. Para las FARC, el stalinismo les viene extraordinario, porque, ¿a dónde va a parar todo muchacho muy combativo, muy peleador del movimiento obrero y que jode con una línea clasista y de huelga? A la guerrilla. Estoy casi seguro de eso.

Estoy convencidísimo de que Colombia sería como El Salvador o como Perú y Ecuador si no existiera la guerrilla, pero puede ser que esté equivocado. Y, si no hubiera existido la guerrilla, lo que empezó como un movimiento colosal en el '68, '69, el movimiento socialista, hubiera agarrado. No ya dirigido por nosotros, sino antes [de que apareciéramos]. Nosotros hubiéramos sido una fracción de eso. Estoy casi convencido. Creo que la guerrilla cumple ese rol. Cumple un rol nefasto respecto a *A Luchar*. Y ahora me voy a tocar el problema superestructural. ¿Por qué nefasto? Y acá viene la discusión de *A Luchar* y de la superestructura del movimiento obrero y de masas colombiano.

Bueno, el PC, las FARC primero. Las FARC y el PC no son exactamente el mismo fenómeno aunque las FARC están orientadas por el PC. ¿Por qué? Porque para mí las FARC son un punto de poder dual, aunque hoy día luchan contra la guerrilla. Es decir, para mí guerrilla no es sinónimo de poder dual, no es sinónimo. Ni poder dual es sinónimo de revolución, aunque da las condiciones de la revolución. ¿Qué quiero decir con esto? En Alemania hubo soviets contrarrevolucionarios, dirigidos por los socialistas independientes o hasta por la socialdemocracia. Y eran soviets, era un poder dual. Está el famoso análisis de Trotsky de cómo se trató de incorporar el poder dual a las constituciones de algunas regiones de Alemania. Es decir, sirve a la contrarrevolución. Este es un problema muy grave para la burguesía y para el imperialismo y para los gobiernos burgueses. Es un problema muy grande, muy grande, que tarde o temprano va a reventar por algún lado. Hoy día desgraciadamente ese poder dual sirve a la contrarrevolución, pero hay una contradicción: como fenómeno es insostenible.

¿Por qué digo que es poder dual? Es poder dual por lo que dice el documento perfectamente bien. Nada más que el documento lo define como guerra civil y para mí eso no es guerra civil todavía,

porque quienes dirigen eso no están por derrotar al régimen. Pero es poder dual. Hay sectores de poder dual. En Colombia está lleno de sectores donde la burguesía no puede entrar —ni el ejército ni la policía—, o si entra tiene que salir. Es un hecho de la realidad, de la extraordinaria situación revolucionaria. Por eso es aguda: hay elementos de poder dual. Creo que mucho más débiles o casi inexistentes [en las ciudades], y los van a reventar porque Colombia es un país moderno, [con eje] en las ciudades. Lo [que dicen] de Cali lo considero circunstancial y no fundamental.

Si no estoy confundido —los compañeros de Europa sabrán mucho mejor si es así o no—, durante los veintitantos años de Mussolini en Italia, en Milán hubo varios barrios obreros donde no pudo entrar el fascismo. El fascismo más bien contemporizó. Es decir, un tipo podía ser comunista pero no lo metían preso porque los fachos del barrio sonaban. Eso lo leí en un comentario crítico de cine, muy, muy profundo, de una película de Marcello Mastroiani, que pinta al capo comunista del barrio con la señora que lo seguía y que vivió durante todo el fascismo. El comentario de cine decía que era un famoso barrio que el fascismo no tocó, nunca encanó (encarceló) a nadie porque todos los fascistas sabían que ni bien se metiera preso a alguien mataban a todos los fascistas del barrio.

Yo opino que hay algunos elementos de eso en las ciudades, [pero] el fenómeno no es generalizado. En cambio en el campo sí, [abarca] un 20%, y de zonas muy importantes del campo. Todo lo que el compañero dice acá de guerra civil yo lo digo de poder dual, éste es el poder dual.

El gobierno, con mucha habilidad, ha tratado de evitar el gravísimo problema que [significa] que el 70% de ese poder dual patee para el lado de la guerra civil, y ha tratado por todos los lados de que patee para su lado. Pero igual hay una contradicción como la hubo en Alemania: es poder dual. Tarde o temprano el gobierno va a decir: “Se terminó”. Las FARC están condenadas, o a hacer una traición incalculable, entregar las armas, dejar que entre el ejército, o a que en un punto del camino de la contrarrevolución [la represión vaya] contra ellos, porque la burguesía —es de principios [para ella]— no puede permitir el poder dual.

Para definir la situación, yo veo el análisis así, no de guerra civil sino de poder dual con un sector que hace guerra de guerrillas. Entonces, con respecto a las FARC y al PC, hoy día desgraciadamente la parte más sustanciosa del poder dual facilita la represión de los que no han aceptado la tregua. Pero el poder dual subsiste. La burguesía, para hacer esa maniobra, ha tenido que aceptar que exista y que se muestre ante todo el país. Es un ejemplo tenebroso. El PC, compañeros, está jugado a hacer cualquier trapisonda para hundir la revolución. No es que sea un factor que está ahí y que la frena. Es decir, es un factor activo, peligrosísimo. Todos están a favor de eso.

Por eso, fíjense la contradicción: cuando nosotros criticábamos el periódico de los compañeros colombianos, la crítica más grande que le hacíamos no era por la tregua, porque nos parecía brillante la política de los compañeros [de] criticar la tregua, sino porque nosotros opinábamos que lo que más había que destacar era cómo se vivía en las zonas donde dominaban las FARC. ¿No se acuerdan? Porque nosotros opinábamos que a todo el movimiento campesino había que decirle: “Hay que hacer lo que hacen las FARC, que copan un sector y no dejan que entre un policía ni un [militar]”, que es poder dual. Fíjense cómo esta cuestión teórica tiene sus implicancias propagandistas de primer orden.

Después sigue el M-19. El M-19, aun si aceptáramos lo de guerra civil, está sentado en dos sillas, que es muy incómodo. Es casi imposible estar sentado en dos sillas, pero el M-19 ha logrado ese milagro: hay que reconocer que está en dos sillas. No se sabe para qué lado va a caer, porque todo el que se sienta sobre dos sillas se cae seguro. La consigna de ellos es “Por un nuevo gobierno”, pero gobierno burgués.

Este es otro motivo para que no podamos llamar guerra civil ni aun a la etapa anterior, con las FARC [combatiendo]. Y Simón, defendiendo su posición, me hizo una observación muy buena a la pasada, no acá sino en una discusión que tuvimos. Dijo, si no recuerdo mal: “Hugo, ¿pero peleaban las FARC, en el sentido de pelear contra el gobierno?”. Yo opino que no. Yo opino que las FARC permanentemente han tenido la política de no ser un movimiento guerrillero de liquidación ni de los terratenientes ni del gobierno. [Han] sido una maniobra de diversión del PC ante una situación explosiva.

[Esto] me recuerda mucho el análisis de Pierre Broué¹¹ sobre Madrid [en la época de la guerra civil] —que entre otras cosas no sé si es correcto, pero por lo menos *si non e vero e ben trovato* [si no es cierto, está bien fundado]—, que mostró que ni siquiera poder dual hubo en Madrid. En Madrid hubo una comuna, como en París, por [la fuerza de] las circunstancias, es decir, hecha por el stalinismo contrarrevolucionario como maniobra de diversión y obligado por la situación. En Madrid no había ningún burgués, había un hambre terrible, si no se expropiaba todo y se lo distribuía con bonos no había forma de comer, etcétera, etcétera. Entonces Broué dice que surgió la Comuna de Madrid, tan desarrollada o más que la de París. Más que poder dual: ya directamente el poder obrero. ¿Al servicio de qué? De la contrarrevolución: lo dirigían los stalinistas al servicio de lograr un acuerdo con la burguesía y el gobierno.

¿En qué medida el PC, sabiendo que hay una situación campesina explosiva, ha logrado llevarla hacia las FARC, que a su vez son un camino sin salida porque no se plantean el problema de la caída del gobierno sino que se plantean un gobierno de unidad nacional? Total diferencia con el FSLN de Nicaragua, total diferencia con esa guerrillita chiquitita, que no era nada [en relación a] las FARC, pero [que se hizo grande por] el solo hecho de ser consecuentemente antisomocista; es decir, “Abajo el gobierno” era de verdad el centro de su política. Igual que Castro: el centro de su política era “Abajo Batista”. Me da la impresión —ustedes tienen que precisarlo mejor que yo— [de que la guerrilla] cumple también un rol de válvula de seguridad del ascenso del movimiento campesino.

Simón: Manuel Marulanda¹² dice que lo que el gobierno hizo fue desatar una represión a todo el campesinado, y que si en vez de eso les hubieran dado tierra y un poco de dinero se habría hecho un acuerdo de convivencia como pedían ellos. No me atreví antes a plantearlo abiertamente porque no tenemos pruebas, pero vamos a conseguir las.

Moreno: Bueno, entonces ya está probado. Disculpáme. Marulanda... No, y yo opino que es un problema, y respetable. Si somos buenos marxistas, tenemos que tomar esa consigna; si no, caemos al sectarismo y a la ultraizquierda. Por eso yo defiendo al ELN. Hasta me apasiona que lo que hayan pedido sea trabajo. Pero estoy en contra [de] que magnifiquemos... Yo no les diría traidores; están de verdad muertos de hambre. Pero tampoco les diría partido revolucionario. No sé si me comprendés. A Marulanda, tampoco. Como [militante del] PC, sí: “Váyanse a la puta que los parió”. Pero a él, como dirigente campesino... Es típico de la estrechez del movimiento campesino, por eso necesitan la conducción del proletariado. Yo tampoco le daría [muy duro] a Marulanda, [más bien] lo defendería, diría: “Fíjese qué canalla que es este régimen capitalista colombiano que no les dieron eso que pedían, y nosotros queremos que se lo den, y que el proletariado pelee porque se les dé”.

Bueno, vamos al problema de *A Luchar*, a la discusión de si es [un frente] político o sindical. Esta también es una discusión viciosa, parecida a la de guerra civil. No nos vamos a poner de acuerdo nunca. Y [sin embargo] es muy fácil que nos pongamos de acuerdo si bajamos a tierra [la discusión]. Primero, porque toda organización sindical que perdura en el tiempo es política. Eso es seguro. Es decir, si cuando decimos que es sindical eso se toma en sentido estrecho, en eso los compañeros nos dan una paliza bárbara: es política. Creo que *A Luchar* tiene un acuerdo político básico, que es que está contra la tregua. Y eso es político. Y de eso derivan una serie de consecuencias.

No sólo es político, es más que político. Y acá viene la habilidad nuestra. Es esencialmente la corriente sindical de la guerrilla —para mí—, donde nosotros nos hemos infiltrado. Es una de las mejores obras de arte del trotskismo, pero que puede ser fatal, porque podemos quedar abrazados al oso.

Frank: Nos pueden infiltrar ellos a nosotros.

11 Pierre Broué (1926–2005) fue un historiador francés y militante revolucionario trotskista cuyo trabajo abarca la historia del partido bolchevique, la revolución española, y biografías de León Trotsky.

12 Pedro Antonio Marín (1930–2008), conocido por su nombre de guerra Manuel Marulanda, fue el principal líder de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Fue apodado *Tirofijo* por sus camaradas.

Moreno: Ellos no nos infiltran ni les preocupa. Consideran que somos elementos brillantísimos para su política. Es planeado por ellos, lamento decirles. Entonces, todas las declaraciones ultrasúper-troscas que nos aceptan también entran en sus planes de tener una superestructura sindical. Por eso no dejan entrar estudiantes. Porque, de acuerdo al esquema guerrillero —lo dicen en sus cursos—, hay que tener un aparato público campesino, un aparato público sindical y un aparato público estudiantil —lo que llaman “organizaciones de superficie”—. Y *A Luchar* se niega a que entren campesinos o estudiantes, y se niega porque la guerrilla, la dirección de la guerrilla ha resuelto de acuerdo a sus principios y a lo que les enseñan.

Lo otro que les enseñan en la guerrilla es que el programa no tiene ninguna importancia. Lo que [sí la] tiene, la esencia del programa, son los tiros. Por eso pactan con programas distintos. El punto central del programa de ellos es: “El movimiento de masas es secundario; es muy bueno pero como ayuda; siempre el centro es el militar”. Por eso yo creo que es casi imposible el acuerdo programático con ellos. Porque ellos no están por la disciplina de clase. Ellos están por que el movimiento obrero apoye lo de ellos. Por ejemplo, si todo el movimiento obrero colombiano se reúne, hace un gran congreso, casi tiene los soviets, y [les] dice “Tienen que supeditarse a nosotros”, tengo dudas [de que lo acepten]. Si el movimiento obrero llega a ser fuertísimo, puede ser que sí.

Para plantearte problemas y bajar a tierra lo que vos discutís, yo tengo dudas, por ejemplo, de si ellos pondrían bombas en [luchas de] sindicatos que ellos no dirigen. No es un principio de ellos como [sí lo] era de Durruti.¹³ Por ejemplo, ellos serían extraordinarios [si hicieran lo que hacía Durruti]. Durruti sacudía bombas en [luchas de] cuanto sindicato había y mataba todo tipo de patrones, aunque no fueran [patrones de gremios dirigidos] directamente [por su corriente.] Era de verdad una corriente terrorista obrera. ¿Está claro o no? Bien disciplinada y democrática también, de su fracción.

Una vez le dijeron: “Hay huelga de la construcción en Madrid” —esto es parte de la historia del movimiento obrero mundial—. La huelga se iba a perder inevitablemente. Los anarcos no podían entrar en Madrid, y entonces le dijeron a Durruti, que por donde pasaba ni el césped crecía: “Por favor, váyase a Madrid”. Y él solo ganó la huelga; empezó a reventar patrones que da miedo. Y [el sindicato de la] construcción de Madrid fue un baluarte del anarquismo, el único baluarte del anarquismo, y el gremio más heroico en la defensa de Madrid. Perdió la mitad de sus afiliados, que murieron construyendo los parapetos [para la defensa de Madrid]. Murieron la mitad. Cada vez que uno asomaba la cabeza, pum, Franco le pegaba un tiro; [caía y] otro [tomaba su puesto]. Y eso lo hizo Durruti.

No me da la impresión [de que *A Luchar*] sea eso. Por eso le doy tanta importancia a lo de Mannesmann, porque en última instancia es lo mismo que planteó Marulanda. No sé si me entienden. ¿Qué dijo Marulanda? “Queríamos que nos dieran un poco de tierra y un poco de dinero para arreglar todo. Nadie quería voltear a nadie”. El ELN dice que quiere voltear a todo el mundo, pero [cuando] viene alguien, le dice: “Dame un poco de dinero y trabajo”. Y [si se lo dan] terminó el problema: dejaron de luchar en esa región. Puede ser que sea falso, pero yo lo comparo [porque] es el mismo problema social. ¿Me comprenden? No se elevaron a un verdadero programa general de apoyo a las luchas. Para mí, de ahí [viene] el grave error de la huelga general.

Entonces *A Luchar* es el aparato de superficie esencialmente sindical [de la guerrilla], donde se han dado cuenta de que políticamente nosotros estamos contra la tregua, estamos por la denuncia de todos los traidores que están a favor de la tregua... Ellos también están por esa denuncia, y entonces coinciden coyunturalmente con nosotros en eso y en una serie de posiciones sindicales muy progresivas. Por eso para nosotros es sindical. Porque todo intento de transformarlo en político... [La de] sindical, como toda definición marxista, es operativa. Nosotros en *A Luchar* no debemos plantear que lo del ELN es una monstruosidad; nada. Nosotros no tenemos que plantear que lo [del sandinismo en] Nicaragua es terrible; nada. Tenemos que plantearlo, para mí, desde un periódico dentro de una política global.

¹³ **Buenaventura Durruti** (1896 –1936) fue un dirigente anarco-sindicalista que jugó un papel importante en la Revolución Española y murió durante la defensa de Madrid. Se lo recuerda como un héroe en el movimiento anarquista.

Bien, compañeros, como conclusión entonces: una cosa es corregir errores de apreciación, periodísticos, ubicarnos; una cosa es saber quiénes son nuestros aliados o a quiénes defendemos nosotros, y otra cuestión es cambiar la orientación de nuestro partido. Nuestro partido en Colombia ha tenido una orientación extraordinaria. Ha tenido [también] el error de no ver que la situación era revolucionaria avanzada. Pero sería gravísimo cambiar la orientación del partido, aun [la] de la etapa sectaria. De lo que se trata es de superar los puntos débiles sectarios. A mí me parece que el partido estuvo también extraordinariamente bien en la etapa sectaria. Al fin y al cabo lo que no vio fueron procesos que no eran típicos del movimiento obrero. Sí vio lo de magisterio; el trabajo en magisterio es extraordinario.

Porque la tarea de ustedes es muy difícil. En cada uno de los partidos de la LIT tienen que convencerse del problema del partido argentino: no hay posibilidad de pegar un gran salto mientras el movimiento de masas no quiebre a los aparatos contrarrevolucionarios y sobre todo al stalinismo. [Mientras eso no se dé] no hay posibilidad de gran crecimiento masivo. Nosotros trabajamos sobre el proletariado —aun siendo poco—, a veces aumentando por unidades, esperando el estallido de nuestra clase. Y [lo hacemos] estando convencidos de que no hay atajos, no hay maniobra que supere nuestra situación de debilidad mientras el proletariado esté débil. No hay maniobra. Toda maniobra nos lleva fuera del proletariado y a desaparecer. [Fue] la discusión con los compañeros chilenos: [podían llegar,] quizás, a ocupar puestos importantes en la guerrilla, etcétera, etcétera, pero no [iban] a avanzar.

El partido colombiano, para mí, tiene que seguir su trayectoria, agregándole al programa el problema del armamento. No sólo para el partido colombiano, hay que agregarlo para toda la LIT.

[Hay que] explicar cuál es la situación. En el *Manifiesto* [de la LIT-CI], para mí, “insurreccional”¹⁴ no significa que hay insurrecciones; [decimos] insurreccional en el sentido de “levantamiento”. (Si quieren cambiamos la frase, [aunque] igual sigo creyendo que insurreccional es más lindo, y todos sabemos que las palabras son ambiguas y tienen distintos significados.) Nosotros tenemos que prepararnos para eso. Guatemala lo confirma, es grande. Y ustedes están muy bien, con un enorme prestigio. Si quiebran a la guerrilla que domina a los independientes se quedan no con un vagón sino con un ferrocarril entero. Y si no es por esa vía, por otra.

Pero [ustedes] están jodidos, por eso son más grandes de lo que creen. Todo tipo, todo activista que rompa con la burguesía [en Colombia va a] una ruleta rusa. Está el PC; está el MOIR; como éramos pocos, parió la abuela: del MOIR salió el PTC;¹⁵ está el M-19. También éramos pocos, parió la abuela: están los albaneses —el PC(M-L) [Partido Comunista de Colombia (Marxista-leninista)]—; están todas estas corrientes sindicales; está el PSR¹⁶ que algo nos jode, sobre todo en la costa; [está el ELN con tres guerrillas más...]. Compañeros, hay que ser buenos marxistas: ¡estamos jodidísimos! La verdad, son una maravilla, un partido de cuadros. Y en la etapa anterior se venían haciendo muy bien. Prefiero la etapa anterior a esta porque era bien de clase, y una etapa sectaria no es mala. Pero salirse de madre, salirse del movimiento obrero...

Y yo opino que tienen que pensar cómo vuelven a la independencia [del partido], al periódico. [Tienen que] adoptar medidas de clandestinidad —pelear contra la tregua es muy jodido—. Pero [sobre todo] cómo volvemos a rompernos la cabeza como antes, la gran etapa de nuestro partido. Porque nuestro partido, siendo un partido chico, ha estado en el centro de la política colombiana, aun con todos esos competidores mil veces más fuertes que nosotros, gracias a creer en la clase obrera. Cuando sacamos [la orientación del] partido socialista también, aunque fue un error. El problema del programa de la UTC es un hecho histórico; no sé si la clase obrera va a pasar por allá. ¡Uf! ¡El partido ha elaborado [tanto]! No perdamos la cabeza, compañeros, por una realidad que, [si bien] es tal cual ustedes dicen, justamente he visto desastres por querer abarcar toda la realidad. ¿Se comprende?

14 El primer capítulo del *Manifiesto* de la LIT se titula “Una insurrección de masas conmueve al mundo”.

15 PTC: Partido del Trabajo de Colombia, organización efímera originada en una escisión del MOIR.

16 PSR: Partido Socialista Revolucionario, sección colombiana del Secretariado Unificado.

Entonces ésa es nuestra tarea: esperar que el proletariado levante cabeza. Que va a levantar, va a levantar, va a venir una [situación] más grande que la del '77 y nuestro partido volverá rápidamente a ser la posibilidad de un partido de mil [compañeros] como tuvimos en determinado momento, y de mil [a] tres mil. Es decir, en el partido colombiano, prácticamente, quizás más que en el de Brasil. En Brasil toda la circunstancia es al revés, a favor; en Venezuela hoy día también, y en Colombia todo en contra porque ninguno de los aparatos se quebró. Se quebraron hace diez, quince años, pero el ascenso ha servido para que todos se consoliden. Yo opino que nosotros también [nos consolidamos] pero menos, porque nosotros no somos populistas. ¿Está claro? También obedece a una razón profunda.

Entonces, ¿cuál es mi posición? Seguir con la línea anterior pero haciendo estas modificaciones fundamentales, por ejemplo el problema de la violencia en las huelgas, por ejemplo las medidas de clandestinidad, por ejemplo aprender a hacer molotovs y bombas, por ejemplo jugársela y a veces ponerlas, meter la consigna de que no debe haber huelga sin piquete... bueno, todo lo que dice el Programa de Transición respecto a esto, actualizado.

Con *A Luchar* específicamente, opino que hay que pelear a muerte por que siga subsistiendo como tendencia sindical. Y [también] que nos acepten las críticas. Todas las críticas [que hagamos tienen que ser] dulcísimas, pero [tenemos que] hacerlas. Si quieren [las hacemos] en la revista y no en el periódico, pero [hay que] hacerlas. Y en un tono respetuosísimo.

A Luchar es una cosa grandiosa, inmensa. Dónde va a ir depende del proceso de la lucha de clases, no de nuestras maniobras. No hay maniobra que valga. No hay maniobra que [haga que] vayamos a la guerrilla y volvamos y [en ese proceso] ganemos gente. No se puede ir contra el proceso histórico. ¿Está claro o no? Grandes acontecimientos nos van a permitir de golpe ganar por centenares o por miles. Pero todo eso de que *A Luchar* es el sector donde vamos a ganar, yo creo que no [es así]; mientras sigan siendo pro guerrilleros, no; mientras sigan siendo un aparato de la guerrilla, no. Ahí se van a plantear problemas. Y nosotros tenemos que seguir pacientemente el camino del peregrino: dos pasos adelante, uno atrás, y a veces, si el proletariado está mal, dos atrás y uno adelante. Pero ése es nuestro camino.

Bueno, nada más, compañeros. Ah, no sé si se entiende: ni pelear porque *A Luchar* sea partido político; ni pelear. Mantenerlo ahí como [algo] extraordinario. Ya [es muy bueno] si logramos que se voten cuestiones sindicales. Y cuando alguien plantea [transformarlo en] político, nosotros [tenemos que ser] los primeros en decir: “Discutamos política, pero acá no se vota nada porque tenemos posiciones distintas”, etcétera. Eso es lo que me parece a mí.

Y, para mí, el frente único revolucionario se hace ahí... No se puede hacer con los de *A Luchar*. Yo discrepo con lo que dijo Simón en su informe de que el problema de la lucha armada y eso de las bombas era típico del frente único revolucionario. Para mí tenemos que convencer a los activistas stalinistas desesperados y [a los] huelguistas de una fábrica [dirigida por el stalinismo] de lo mismo. Inclusive enseñarles nosotros a tirar bombas o a reventar a los carneros [esquirols]. Es decir, estoy en contra de que el frente único revolucionario pasa no por la clase obrera sino por un sector, y de que es [algo] extraño, un poco de la clase obrera y otro poco extraño a la clase obrera. El frente único revolucionario pasa por *A Luchar*. Allá no hay más frente único revolucionario posible hoy día que esa tendencia sindical revolucionaria, porque coincide en la lucha contra el gobierno, coincide en la lucha contra la burguesía, coincide en la necesidad de democracia obrera y coincide en contra de la tregua del gobierno. ¿Está claro?

Pero opino que políticamente tenemos que tener iniciativas propias. Por ejemplo, nosotros podemos aceptar un gran congreso del movimiento obrero, pero de todo el movimiento obrero, aun de la CSTC, y pelear para que resuelva el problema de si nos abstenemos [en las elecciones] o no, y nosotros acatamos la disciplina. Pero la línea de la abstención por la abstención [en sí misma] es muy peligrosa, porque para mí es el temor de esta guerrilla minoritaria de quedar [expuesta] como ultraminoritaria si se presenta a elecciones. Nosotros no tenemos [que ceder] a ese temor. Nosotros, al revés, querríamos tomar el pulso a través de la elección, que es un pulso muy relativo, pero es un elemento. Yo opino que la polémica sobre presentarse a elecciones con los independientes —por

eso digo que la línea general del partido es para enorgullecerse—, para mí también es correcta. Entonces, hay que empezar a convencer a *A Luchar* de ir a los congresos, a la disciplina de clase. [Hay que hacerlo] sin pelear, por la vía sindical: “Tenemos que acostumbrarnos a esto, a resolver todo...”.

Por ejemplo, para mí, cuando vimos que la CSTC no quería la huelga, nosotros debimos haber dicho en *A Luchar*: “No peleemos más la huelga porque estos hijos de puta van a sabotearla”. Y debimos haber sacado en nuestro periódico: “La huelga no se puede hacer porque la CSTC trabaja para el gobierno como infiltrados”. Y si *A Luchar* nos ganaba, mala suerte, pero quedaba claro. Hubiera sido un gran triunfo nuestro.

Pero no podemos discutir todas las cuestiones tácticas. El problema es de ubicación. ¿Nos ubicamos con una política para toda la clase obrera, inclusive los sectores más atrasados, o para una pequeña minoría de la clase obrera que, a su vez, es un sector de una guerrilla populista que, a su vez, es minoría en la guerrilla? Esa es la alternativa de hierro. Siempre nos ubicamos [con toda la clase obrera]. En la huelga general del '77 fuimos el único partido que dijo que podía haber unidad de las centrales obreras. [Eso fue] antes de fundarnos, [todavía] como Bloque Socialista. Tenemos que seguir con esa política, no renegar...

Frank: *A Luchar* es el 80 o 90% de los trabajadores de cuello blanco.

Moreno: Eso a mí no me asusta. Es una discusión grande en el trotskismo.

Frank: ¿Por qué esa franja es la más susceptible a la guerrilla?

Moreno: Pero, bueno, eso a mí no me asusta. Yo estoy pensando a fondo que, si es verdad que los servicios avanzan, van a ser un sector de la revolución.

Frank: Ese es el sector que entra más en efervescencia por la huelga y no el proletariado industrial. ¿El partido no tenía el pulso de la situación del proletariado industrial como para saber que ahí no paraba nadie?

Moreno: Sí, el partido sí. El partido tiene pulso y muy bueno, ha acertado infinidad de veces, tiene una dirección firme. Yo opino que si se desvió es por este enfoque, tiene que ver con esto de los bloques. *A Luchar* estaba [obsesionada] con que lograba hacer una huelga general y [en realidad] estaba en el aire, estaba haciendo una utopía parecida a cuando Fidel Castro largó aquella famosa huelga general en la que no paró nadie. Fue su más grande fracaso. Se le volvió todo en contra y casi pierde la guerra. Llamó desde Sierra Maestra a la huelga general y le mataron gente, hicieron un desastre y [encima] trabajó toda Cuba. Fidel Castro erró, tuvo un error de cálculo: tenía la parte de la burguesía más fuerte, tenía toda la pequeñoburguesía, pero no tenía al proletariado.

CAPÍTULO 3

Comité Ejecutivo Internacional, Abril 1986

(El grueso de las intervenciones de Moreno en el Comité Ejecutivo Internacional de abril de 1986 está incluido en el libro *Intervenciones en el CEI de LIT-FI (Abril 1986)* (disponible para bajar en <http://www.nahuelmoreno.org/#2>) que presenta los aspectos teóricos de esta discusión. Aquí sólo reproducimos una de sus intervenciones en la discusión del punto Situación Mundial: la que tiene que ver más directamente con la política de frente único revolucionario.)

Situación en Colombia y el Frente Único Revolucionario

Moreno: Creo que es un error muy peligroso poner prioridades en cuestiones que son distintas, por ejemplo, el problema del Estado obrero con el problema del frente único revolucionario. Esto tiene que ver con el carácter improvisado del punto por parte de todos nosotros, los miembros del Secretariado.

Por ejemplo, el punto más importante a discutir es qué es el frente único revolucionario, porque es lo que votamos como nuestra gran línea. Entonces, en [el punto] Actividades habrá que discutir si hemos avanzado, y hoy tenemos que discutir qué avances teórico-políticos hay.

Bueno, yo opino que sí, que se ha avanzado una enormidad y que se han hecho experiencias extraordinarias. Con un agregado: creo que ese viejo análisis mundial nuestro, de que hoy día la principal actividad de la clase obrera no pasa por ningún partido sino que pasa por el movimiento sindical, se ha reflejado también en nuestra línea general de frente único revolucionario. No hemos logrado en ningún lugar [un acuerdo político para construir un frente único revolucionario]. Ese es el punto débil de la resolución de un año atrás, pero punto débil inevitable porque sólo la experiencia es lo que nos permite superar, enriquecer una línea. Para mí, [la táctica del] frente único revolucionario fue aun acierto colosal, con un punto débil: que no dijimos que lo que se daba así en Colombia era lo que en principio se iba a dar en casi todos lados: [el frente único revolucionario] se iba a dar en el terreno sindical, y a muy bajo nivel político en la estructuración del partido.

Visto así, lo que se ha dado en Brasil es un frente único revolucionario, y lo que se comienza a esbozar en la Argentina es el comienzo de *A Luchar*. Es decir, es la etapa anterior [a la actual de *A Luchar*, pero] con elementos peligrosos como son los del PC, [que sin embargo han] venido a nuestra política de frente único, un frente único revolucionario espurio, pero también en el terreno sindical. Son tres procesos, para mí, idénticos.

La vieja clase obrera de antes de 1940, o de antes del 1950, vivía en los comités, en los locales de los partidos. Por ejemplo, Mandel me ha contado —y yo lo he visto en Argentina cuando era joven— que, por la miseria, [por] la crisis del año 1930, en un local se compraba un solo periódico socialista, o dos, o tres. Y todos los días a la tarde —en Argentina también— llegaban 80, 100, 200 militantes y leían el diario socialista entre todos. Todos los días iban, y se leía. Era el hecho social más importante para todo obrero, después del trabajo y de su diversión del domingo: ir todos los días al local de su partido obrero.

Mi opinión es que eso se ha perdido completamente. Ahora no es así. La televisión, las traiciones de las direcciones, etcétera, etcétera, han liquidado eso. Pero donde más van la vanguardia y la clase obrera hoy día es a los sindicatos, no a los partidos; a los partidos los vota. Nadie puede desconocer

ese hecho fundamental [que ha provocado que los sindicatos sean] el lugar privilegiado de nuestro trabajo a escala mundial.

Hoy día, para mí, ningún trabajo de entrismo daría resultado. (También el propio PC sufre de eso.) Por eso hemos insistido tanto en que nuestro gran trabajo [en Brasil] es en la CUT [Central Única de los Trabajadores], no en el PT [Partido de los Trabajadores]. Es un fenómeno mundial: hoy día las masas se organizan en forma activa —y no siempre, es decir, a veces son sólo activas en el momento que se discute un convenio o algo por el estilo— en el movimiento sindical o en otras formas de organización de lucha, fundamentalmente económica. [Esto es así] por culpa de las traiciones de las direcciones políticas del movimiento obrero.

Eso siempre lo dijimos y lo practicamos. Hemos dicho: “Trabajen sobre la CUT y no sobre el PT”. Pero no lo unimos a la discusión con los compañeros de *A Luchar*, [sobre] si eran un frente único revolucionario político o sindical —yo sigo creyendo que es sindical por voluntad de ellos—. No habíamos sacado la conclusión. Yo opino que, después de haber votado el frente único revolucionario, tenemos que hacer ese agregado: [el terreno sindical es] el lugar más factible para hacer un frente único revolucionario. Y, si tiene un programa parecido al de *A Luchar*, tenemos que considerarlo como extraordinariamente positivo. Por eso digo que en Argentina estamos tres, cuatro años atrasados en relación a Colombia, pero también lo estamos practicando. Y los compañeros brasileños están geográficamente atrasados, porque han hecho algo que, para mí, ya rápidamente [va a ser] parecido a lo de Colombia, pero sólo en [uno de los Estados del] Brasil y no en todo Brasil. Es muy difícil, por el carácter federativo que tiene Brasil, lograr que sea para todo [el país]. [Sería] como lograr un fenómeno así, de masas, para todo Estados Unidos.

Pero a mí me parece que no es casual que los tres partidos más fuertes —el colombiano, el brasileño y el argentino— sean quienes lo hayan hecho. Y me da la impresión de que, si bien el proceso en Colombia está muy, muy avanzado, Brasil y Argentina son parte del mismo proceso.

Es muy importante decir eso, porque creo que se va a dar en casi todos lados. Se va a dar en las Comisiones Obreras [de España]. Las tendencias autónomas, los activistas autónomos, todos los sectores centristas de izquierda —como tendencia, como sector o como lo queramos definir— se dan esencialmente por el momento en el terreno sindical. No se dan en el terreno político.

Por ejemplo, yo opino que hay una contradicción aguda, aunque ellos no se den cuenta y crean que están unidos, entre la guerrilla y los miembros de *A Luchar* que al mismo tiempo apoyan a la guerrilla. [La guerrilla] es otra tendencia, es la tendencia de un movimiento, pero que va en contra [del] movimiento.

Entonces, [si me preguntan:] “¿En Colombia hay tendencias centristas de izquierda que van hacia la revolución y hacia el trotskismo?”. “Sí.” “¿Y hemos hecho el frente único revolucionario con ellos?” “Sí, y no sólo lo hemos hecho sino que hemos avanzado una enormidad.” “¿Y [existen] esas corrientes en Brasil?” “Yo opino que sí, a fondo. Y hemos avanzado una enormidad con esos individuos en la tendencia sindical de Belo Horizonte.”

Yo nunca vi tantas posibilidades para el trotskismo. El compañero nos pidió anécdotas. ¿Puedo contar una anécdota? Nosotros llegamos últimos a Uruguay. En Uruguay, después de haber estado en la dirección y la legalidad, nos habíamos quedado en bolas, sin nada de nada. [Esto nos pasó cuando] Juan le hizo esa famosa maniobra a Carlos. Carlos estaba legalmente en Uruguay y Juan le dijo: “Salí, fugáte”. El compañero mordió el anzuelo y se fugó. Por fugarse no pudo volver nunca más, y entonces nos dejó sin dirección. Juan sí mandó gente y nos dejó sin partido. Nos robaron, nos expropiaron el partido, porque todo el grupo de Juan debería ser nuestro.

[Entonces] todos los otros grupos trotskistas llegaron antes que nosotros. Nosotros llegamos últimos, con el compañero Andrés y un pequeño grupito sin mayor fuerza ni nada. Y en [el gremio de los] maestros hemos hecho nuestra fracción y la unidad con ciertos elementos independientes. Entonces hemos planteado un paro de 72 horas y un frente único de todos los gremios en lucha. [Nosotros, en la LIT,] hemos dado una batalla muy grande. Les dijimos: “Peguen duro en maestros”. Pegaron duro en maestros, plantearon [el paro de] 72 horas y perdieron la [votación]. Pero fue una sorpresa, [porque] perdieron por cien o doscientos votos en una asamblea de 700 u 800 [maestros].

Pero fíjense los adversarios de ellos: el Frente Amplio,¹ el PC, el PS... todos, fueron todos los partidos del movimiento obrero, de masas, los adversarios de ellos. Sobre todo el PC, que es fuertísimo: arrastra casi al 50% del proletariado uruguayo en el terreno sindical, no político.

Bueno, los compañeros han vuelto a insistir e insistir en la línea, y han ganado la [votación]: se hizo la huelga de 72 horas, fue un triunfo extraordinario. En la siguiente asamblea el PC tomó oficialmente la palabra para decir que había sido un grave error suyo no haber votado las 72 horas. Es decir, lo derrotamos. Y ahí comienza a surgir evidentemente una tendencia [gracias a que hubo] un triunfo espectacular, una paliza a la dirección oficial del movimiento obrero.

Yo opino que eso es el extremo, el ejemplo, el espejo de todas las posibilidades que tenemos en todos lados. En Uruguay hay otros éxitos espectaculares como éste. (Parece que vamos a ganar la primera huelga de este año.) Y es un grupo de treintaitantos compañeros, no hay más. El sindicato de maestros —en eso es parecido a Colombia— es el más importante del Uruguay.

Yo creo también que allí el frente único revolucionario se da esencialmente como tendencia sindical que tenemos que hacer un esfuerzo para elevarla a política, pero se da por allá. No es casual: es debido al atraso de nuestro proletariado. En Colombia es atraso del proletariado combinado con guerrilla, es un fenómeno específico. En Brasil y Argentina tenemos la suerte, o la desgracia —yo opino que la suerte—, de que no hay guerrilla.

Entonces, para mí [la línea] sigue siendo el frente único revolucionario con ese agregado importante, que ya lo teníamos de antes pero que no lo habíamos sintetizado, no [tuvimos] esa claridad. Y es muy importante, por ejemplo, por Comisiones Obreras en España. El objetivo es la lucha a muerte contra la dirección, y tendiendo a construir una tendencia bien revolucionaria, de clase, por la democracia obrera, contra el capitalismo... Todo lo que plantea *A Luchar*, que ya es el proceso máximo.

Entonces [el eje] siguen siendo las tendencias sindicales, las listas sindicales que estamos haciendo en todos lados para disputarle [la dirección] a la burocracia en base a un programa de hecho revolucionario: democracia, asamblea obrera, lucha contra el capitalismo, en muchos lugares no pago de la deuda, etcétera. Ya dije que [en Argentina y Brasil llevamos] varios años de retraso en relación a Colombia. En Argentina es un proceso; todavía no ha cristalizado nacionalmente pero lo estamos aplicando en gran forma.

No es unidad de acción, no es de unidad de acción para nada. Son cuestiones orgánicas. Nosotros somos lo que peleamos por que las listas subsistan. Porque viene la presión del peronismo para que se rompan las listas, lo que indica que de verdad es un fenómeno nuevo. Y [está] muy bien [que nosotros defendamos] las listas y el color [que las identifica] también. A pesar de las impurezas, [porque] a veces las listas hacen que el programa esté por debajo, pero todo lleva a que termine imponiéndose nuestro programa si la lista se mantiene, por [la existencia de] esta vanguardia independiente y de [estos] sectores. Los sindicalistas del Partido Intransigente² están divididos en dos alas, una antiburocrática y otra no, entonces nosotros hacemos [una lista] con el ala antiburocrática.

Frank: Lo que hemos logrado en Argentina hasta ahora, o lo que podemos lograr en Uruguay, son tendencias sindicales clasistas.

Moreno: Clasista no, porque clasista también es el PT y la CUT. Ya voy a tocar el problema de lo que dijiste, que en el PT nosotros tenemos unidad de acción. En el PT nosotros estamos haciendo un entrismo sui generis. Entrismo sui generis, sí, ¿por qué nos vamos a asustar? Pero no “sui generis” en el sentido de Pablo,³ de 20 años, sino trotskista, de un año o dos. Sui generis en el

1 **Frente Amplio** fue una coalición de partidos de centro izquierda en Uruguay, con peso fundamental de los Tupamaros.

2 El **Partido Intransigente** (PI) es un partido político burgués centrista de izquierda argentino fundado por Oscar Alende como sucesor de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), una de las dos fracciones en que la Unión Cívica Radical se dividió en 1956.

3 **Michel Pablo** (1911-1996), fue un trotskista griego y principal dirigente de la Cuarta Internacional después de la Segunda Guerra Mundial. Junto con Ernest Mandel impulsaron una política revisionista de capitulación a los partidos comunistas stalinistas, la socialdemocracia y los movimientos nacionalista burgueses tipo MNR de Bolivia.

sentido de que para nosotros es mucho más importante la [CUT que el PT]. Opinamos que el PT es una inmundicia, no vemos corrientes, etcétera, etcétera. Pero no me voy a detener en ese fenómeno. Decimos *sui generis* porque no creemos en nada de lo que Trotsky creía —y que Trotsky tenía razón en creer— de que en los partidos socialistas surgía una corriente de izquierda. No vemos en el PT, dentro del propio PT, una corriente de izquierda. Pero a lo mejor estoy confundido.

Edu: No estamos en los organismos del PT. Utilizamos el nombre del PT para dialogar con la vanguardia.

Moreno: Eso es lo que llamamos *sui generis*. Es decir, nosotros tenemos el sello del PT y publicamos nuestro periódico, atacamos sistemáticamente a la dirección, etcétera, porque lo consideramos un fenómeno objetivo, por ahora relativamente positivo. Una de las cosas positivas que tiene es esa: que hacemos lo que queremos.

[?]: Quiere decir que es “un poco” de entrismo.

Moreno: Y por eso le llamamos *sui generis*, en ese sentido. Claro, estuviste perfecto. Es *sui generis* en ese sentido, no en el sentido de Trotsky sino justo lo opuesto. Por eso es tan *sui generis*, pero es entrismo, porque nosotros, ¿dónde estamos? En el PT. Bueno, entonces es un hecho.

Carrasco: Es como estar en el laborismo inglés.

Moreno: No, porque los que están en el laborismo inglés trabajan sobre el laborismo inglés, entre otras cosas porque en Inglaterra no hay nada más: o trabajan en la TUC⁴ o en el laborismo inglés.

Igual en Brasil lo consideramos tan *sui generis* que estamos permanentemente pensando cuándo nos transformamos en partido independiente. La dirección está nerviosa, como un caballo [en las gateras]. En cambio en la CUT no. Ese ya es nuestro ambiente. En ese lugar somos patriotas incondicionales. Si pudiéramos, todas nuestras camisetas llevarían [la inscripción] “CUT”, no “PT”.

Yo opino que este es un fenómeno general, mundial, y que tiene su expresión en Latinoamérica, y que va para tendencias sindicales revolucionarias que tenemos que elevar a partido. Y [lo que indica] que algo de razón debemos tener es que dimos la línea hace muy poquito tiempo en Brasil y fructificó enseguida y en forma extraordinaria: es una bomba.

Frank: Nosotros estábamos enredados en esa discusión sobre si *A Luchar* era político-sindical o sindical-revolucionario. *A Luchar* no es, como pensábamos, una unidad política de partidos políticos en Colombia para construir un partido.

Moreno: Claro, no.

Frank: Ahora resultó que, pegados a la clase como una corriente revolucionaria autónoma...

Moreno: No, no, no... “Pegados a la clase” es una abstracción. “Pegados al movimiento sindical” es más preciso.

Frank: Entonces dio una organización sindical revolucionaria que puede llegar a partido revolucionario.

Moreno: O [tal vez] los podamos captar. ¿Por qué vamos a jugarnos la vida [a que se transforme en partido]? Porque al ser sindical ese fenómeno, vamos a ver cómo logramos que se exprese en el terreno político.

Frank: Lo que vos descartás es que el fenómeno se haya dado como lo previmos, es decir, por organizaciones centristas políticas.

Moreno: Es que opino que la realidad ha superado la perspectiva que dábamos, que era la de *A Luchar* también, pero de acuerdo con otros partidos. Después nosotros mismos discutimos y dijimos: “No, es sindical, pero es revolucionario, frente único revolucionario”. ¿Y ahora qué decimos? [Como] está el movimiento de masas en el mundo, las organizaciones más importantes,

Impulsaron el “entrismo *sui generis*”, que significó la disolución de los trotskistas en los PCs. En los sesenta se alejó del trotskismo y fue asesor del gobierno burgués de Ben Bella en Argelia.

4 Trade Union Congress (TUC) es la central obrera de Inglaterra y Gales.

de lejos, que tienen las masas en el mundo entero, clasistas, son los sindicatos. En algunos países surgirán otras formas de organización, pero en el Cono Sur, por ejemplo, hoy día, concretamente, es así en Perú, es así en Bolivia, es así en Chile, es así en la Argentina y es así en Brasil y Uruguay. Y creemos que este fenómeno es mundial.

Frank: Entonces Lambert⁵ tiene un gran acierto en Perú, puesto que está reuniendo a todos estos líderes sindicales para ver si logra una forma de organización parecida a la CUT.

Moreno: Pero con los que nosotros sabemos que está unido no puede ser nunca frente único revolucionario porque son burócratas. Y para hacer frente único revolucionario el primer punto es “¡Abajo la burocracia sindical!”. Porque la tendencia que se reúne en Belo Horizonte es para ir contra la burocracia de la propia CUT. Si no, no es revolucionaria. Esa es la diferencia entre clasista y revolucionaria. Si el primer punto no es “¡Abajo la burocracia sindical!”, [no es revolucionario]. Por eso en Argentina [también] es un embrión de frente [único], porque nosotros tratamos de que las listas sindicales sigan existiendo, es decir, que se transformen en un organismo: por eso es “frente” único. ¿Y revolucionario, por qué? Porque el primer punto es “¡Abajo la burocracia sindical! Por una nueva dirección revolucionaria”, o “clasista”, o “que dé libertad”. En Argentina es más embrionario, pero va para allá, va para allá.

Sabemos de buena fuente que la dirección del PC está discutiendo, y [que está] totalmente dividida (por eso al 1º de Mayo no le dan ninguna importancia). El periódico anterior del PC no citó al 1º de Mayo, y en el número de esta semana puso una notita así chiquita, nada más. Y sabemos por qué, nos han contado por qué. Hay una discusión infernal en el Comité Central [sobre] si ya rompen o no, [porque dicen] que nosotros nos quedamos con todo el paquete. Y [creemos] que hicieron el acto para evitar que nosotros lo hiciéramos solos, porque entonces le podíamos arrastrar una enormidad de gente. Entonces por eso ellos aceptaron [hacer el acto], y están haciendo todas estas maniobras para lograr que salga mal. Y [tratan de] que no sea nuestro, que no cerremos, que no sean tres o cuatro oradores. Tienen razón. Si nosotros hacíamos el acto solos y lo citábamos como partido y ellos no hacían acto, nosotros llevábamos al acto una enorme cantidad de gente del PC, yo calculo que unas 3000 o 4000. Es decir, los tipos, como burócratas, tienen un olfato de la gran puta. Ellos están muy contentos con la fiesta que hicieron y no pensaban hacer nada el 1º de Mayo, y se asustaron mucho cuando se enteraron [de que nosotros llamábamos a un acto].

¿Se entiende este problema? Esa es la estrategia decisiva nuestra. Nuestro lugar de trabajo fundamental [son] los sindicatos, y dentro de los sindicatos tender a hacer tendencias revolucionarias, revolucionarias...

Ricardo Napurí: En Perú, las masas pequeñoburguesas pauperizadas se dan grandes organizaciones, como las de los pueblos jóvenes,⁶ por ejemplo. Y como el ascenso de masas a veces es muy radical, hasta el extremo de convertirse a veces en oleadas revolucionarias como en el '77, los sindicatos y el PC aparecían aplastados por ese movimiento. Por eso se crearon las asambleas populares y los frentes de defensa. Sin embargo eso después se ha tamizado, porque es la expresión de momentos de coyuntura de ascenso de las masas. Y lo que ha quedado en firme es la CGT y las organizaciones sindicales, porque lo otro ni siquiera ha quedado en forma de estructuras.

Eso es bueno decirlo porque hay países en los que se puede dar esa variante, y puede haber una desviación movimientista y populista en el sentido de que esas pueden ser las formas de organización, porque se dan en grandes alzas del movimiento. Pero al final quedó el movimiento obrero y la CGT, que es el único que puede convocar y el único que puede organizar. Tanto es así que el conjunto de las organizaciones centristas, que son muy poderosas, le capitulan al PC, siendo minoritario en relación al resto, por tener el control del movimiento obrero.

Moreno: Claro, sí, así es. Bueno, yo opino eso. Junto con eso hemos avanzado mucho con el problema de los acuerdos. Nosotros queremos también que nuestros partidos aprendan a hacer acuerdos. Eso es casi una discusión de principios. Estamos muy asustados de que los compañeros no se acostumbren a que hacer política es hacer acuerdos —lo que decían Marx, Engels y Lenin—,

⁵ **Pierre Lambert** (1920–2008) fue un dirigente trotskista francés.

⁶ **Pueblo joven:** villa miseria, barrio de viviendas precarias, con grandes carencias de infraestructura.

acuerdos de todo tipo. Hubo acuerdos [como] el voto a los liberales a principios de siglo o fin del siglo pasado. En 1890, Engels aconsejó el voto por un burgués, en Inglaterra. En Alemania [eso] era permanente porque había dos vueltas, y en la segunda vuelta se votaba a los liberales contra la reacción, contra el partido monárquico. Es decir, lo señalo sólo [como un ejemplo], no creo que hoy día tenga que ser nuestra política, para nada. Lo único que quiero decir [es] que en la historia del marxismo ha habido acuerdos de todo tipo. Y nosotros queremos enseñarle eso a los compañeros, que tienen que aprender a hacer acuerdos electorales, acuerdos para actos, [acuerdos] para la aplicación de nuestro programa, buscar los más amplios acuerdos para los puntos [de nuestro programa]. Por ejemplo, si hoy día la defensa de Nicaragua y de la revolución centroamericana es punto esencial de la Internacional, alrededor de ese punto [tenemos que] unirnos con Dios y con el diablo. Nosotros estamos a favor de hacer cualquier tipo de comité, de unidad de acción [con] todo el que [se oponga a] los contras nicaragüenses y por la ayuda a Nicaragua.

Esto es una cuestión más bien pedagógica, porque consideramos que no vamos a avanzar si no nos abrimos. Hemos descubierto una fuerte tendencia sectaria: nosotros tenemos razón y miramos por arriba del hombro al resto del movimiento obrero y de los distintos sectores. Estamos en contra de actuar de esa manera. Opinamos que hay que actuar como actuaba Trotsky, que opinaba que los militantes stalinistas eran revolucionarios y que había que tratarlos como tales. En última instancia, tratamos de demostrarle a nuestros compañeros que hay que tener una gran confianza en la clase, y que todo miembro de la clase es un futuro candidato a ser dirigido por los trotskistas o a ser trotskista, y tenemos que tratarlo con esa perspectiva de futuro.

Y lo mismo respecto a todo el proceso revolucionario donde interviene el pueblo. Porque toda revolución es popular, salvo algunos países excepcionales donde la mayoría de la población es obrera, pero en general, y mucho más en los países del Tercer Mundo, toda revolución socialista es una revolución popular, donde intervienen todos los segmentos de la población explotada.

CAPÍTULO 4

Carta de Nahuel Moreno a Simón

Buenos Aires, 30 de agosto de 1986

Mi querido Simón:

Aprovecho el pedido que me hiciste de que te criticara el trabajo militar para hacerte una carta más extensa en la que tocaré de pasada el tema que te interesa.

Estoy francamente asustado de que surja entre nosotros algún roce o malentendido. Y en el “nosotros” entran vos y Alberto. Tengo miedo de que la escueta carta de Carmen [Carrasco] que fue escrita sin mi conocimiento, sumada a los posibles roces provocados por la discusión sobre la situación colombiana, provoquen un cierto extrañamiento (en el sentido hegeliano). Para mí esto sería una desgracia personal, de lado lo político, incalculable. Significaría ni más ni menos que un alejamiento con uno de mis más entrañables camaradas y amigos. No tengo la perspicacia de nuestro ex amigo Camilo, esa intuición a flor de piel que le permitía captar como un sismógrafo los menores estados de ánimo de sus interlocutores, pero me pareció que nuestra conversación telefónica no tuvo el grado de calidez con que acostumbramos tratarnos. Casi seguro manías de viejo, ya que me he enterado por vía médica que los viejos a medida que pasan los años nos vamos poniendo mucho más sensibles.

Por eso me pasé dos semanas haciendo todo tipo de esfuerzos por localizarte para poder hablar con vos, cuando me enteré de la carta de Carmen por ella misma. Hay que darle el mérito que tiene, porque fue ella, después de mandada la carta, la que consideró que era muy abrupta y demasiado sintética para que se la entendiera. No me extendo más sobre este tema, porque Carmen te dará y les dará las explicaciones y las razones que tuvo para mandar esa carta.

El informe del Negro E. ratificó lo que repetidas veces nos dijo por teléfono, que la actitud de ustedes, principalmente de Alberto y tuya, era ultra fraternal hacia él y de extraordinario respeto, disciplina y fraternal actitud hacia la LIT y su dirección. Esto lo sabíamos nosotros de sobra, jamás habíamos tenido alguna duda sobre ello, pero fue reconfortante que nos lo ratificara oficialmente. En ese sentido un pequeño sector de la dirección mexicana tiene una actitud diametralmente opuesta.

Le está haciendo mucho bien a la LIT la forma seria y responsable con la que estamos encarando la discusión. Que haya discusión, en sí mismo, ya es un gran progreso para la LIT, y si ésta se lleva a cabo en un ambiente fraternal y sin el menor peligro de ruptura, estamos en el paraíso político-organizativo. Los suecos han comenzado otra discusión teórica con nosotros, que creo sale en el próximo número de la revista. Si entran los ingleses, de lo cual hay muchas posibilidades, habrá muchas más discusiones, sobre todo sobre el rol de la burguesía nacional, según corroborarán también en el próximo número de la revista.

Este salto en la LIT de que se haya comenzado una discusión generalizada sobre distintos temas y problemas, se está reflejando también en el CE [Comité Ejecutivo] y el CC [Comité Central] del MAS, principalmente en el CE. Lo contento que hubiera salido Alberto de la última reunión del CE donde discutieron en forma bien fuerte en contra mía nada menos que en tres puntos del orden de día.

Sin ser exactamente una discusión, pero como parte del mismo proceso, se le informó al Secretariado de la LIT y al CC del partido argentino que el compañero Alberto [Frank] había tenido razón en su tesis de la imposibilidad de la guerra de las galaxias encarada por Reagan durante dos

o tres decenios como mínimo. Se señaló también la documentación exhaustiva que el compañero manejó en su informe. Algo parecido ocurrió con vos: se informó en los mismos organismos que a pesar de la poca documentación que aportaste, tu interpretación de la situación centroamericana y de la importancia de Nicaragua estaba más cerca de la verdad que la nuestra, según nuestros últimos exhaustivos análisis. Ya tendrán oportunidad de leer en la próxima revista cómo nosotros creemos que el centro de la revolución centroamericana vuelven a ser las masas nicaragüenses y que hay un colosal ascenso revolucionario de masas contra el sandinismo, muy parecido al que se abrió después de la derrota de Kornilov en Rusia (en este caso como consecuencia de la derrota de la Contra). Si hubiera un serio partido revolucionario con cierta influencia en el movimiento de masas, debería plantearse cómo dirige a las masas en la insurrección contra el gobierno sandinista, proceso insurreccional que ya ha comenzado y al que sólo le falta una dirección.

Te cuento todo esto por varias razones, pero por una que es decisiva: como parte del desarrollo de nuestra organización internacional ha empezado a derrumbarse la falsa y nefasta ideología de mi infalibilidad. Se ha comenzado a comprender que una cosa es experiencia y respeto y otra apoyo incondicional. Ustedes, vos, mi fraternal amigo, están haciendo mucho para lograr que esta lucha salga victoriosa. En este sentido pido humildemente un puesto de combate en primera fila en “vuestra tendencia”.

Aclaradas todas estas cuestiones, muy a la disparada, para cumplir el acuerdo de esperar tres meses antes de hacer una discusión para tener resultados tangibles que nos permitan facilitar aquélla, pasaré a Colombia.

Respecto a tu trabajo sobre la estrategia militar, te diré que lo considero confuso y contradictorio; mezcla dos líneas: guerrilla urbana con armamento científico de toda la clase obrera. Por eso considero que su punto fuerte es la teoría y el débil el aspecto práctico coyuntural. Concretamente, un pequeño partido debe tener una sola tarea decisiva y fundamental. Que las otras tareas se hagan o no, es secundario, y a veces es muy bueno no hacerlas. Un partidito como el de ustedes, de 200 o 300 militantes, tiene que resolver en qué concentra su actividad y no en cuántos objetivos plantea la realidad histórica y cómo hacemos para encararlos a todos ellos. Cuando pasen los tres meses ya me detendré más extensamente en ése y los otros documentos de ustedes.

En última instancia esta discusión militar, como todas las otras que tenemos que llevar a cabo, es subsidiaria de una discusión bien profunda que posiblemente tendremos que llevar adelante sobre la línea estratégica y los aspectos más importantes de vuestra política. Es probable que no se dé así porque vemos importantes elementos de superación en la últimas semanas, como la publicación de vuestro periódico; igual seguimos teniendo dudas grandes que en principio creemos se deben a que tenemos dos líneas antagónicas. Concretamente, todavía no hemos sido convencidos de que no capitulan a la vanguardia y a la guerrilla pequeñoburguesa.

Por eso nos pareció muy sabio de parte de ustedes y del Negro E. el postergar tres meses la discusión.

El objetivo de postergar la discusión para nosotros tiene un significado y una enunciación que, nos da la impresión, es la opuesta a la de ustedes. Para nosotros la existencia condiciona la conciencia. Por eso, todas nuestras opiniones surgen de una conciencia condicionada por los siguientes elementos existenciales: vivimos fuera de Colombia; aunque la conocemos bastante, aunque fuimos los campeones del trabajo sobre los independientes, hace ya varios años que no estamos allá, y nuestra experiencia es infinitamente menor a la de ustedes en el trabajo con ellos. De todas estas premisas marxistas de fondo nosotros estamos total y absolutamente convencidos de que como mínimo tenemos algunos graves errores tácticos o de análisis concreto y que es muy probable que estemos equivocados.

No nos da la impresión de que ustedes posterguen por tres meses partiendo de premisas metodológicas y profundamente marxistas como las nuestras. Esas premisas, para nosotros, deberían ser justo las opuestas a las nuestras: “Como vivimos en Colombia, y estamos todos los días con colaterales, amigos, relaciones de las organizaciones guerrilleras, es decir, ésa es nuestra vida, en Colombia y con esas organizaciones, estamos absolutamente seguros de que algunos sectores

importantes de nuestro partido tienen una mentalidad provinciana, empírica (concreta en el peor sentido de la palabra) y pro guerrillera. Queremos pasar tres meses para descubrir cuáles son esas corrientes”.

Hay otro razonamiento que creemos implícito en ustedes, no explícito, con la mejor buena voluntad, y con una alta cuota de modestia pero no por ello menos nefasto: “Nuestro partido no sufre en su conciencia ningún impacto negativo del país donde vive ni de los lugares donde trabaja”. Es decir, han logrado el milagro, tan perseguido por los idealistas contra el marxismo, de que la existencia no condicione la conciencia.

Este hecho metodológico de suma gravedad me predispone en contra de ustedes y va contra toda la tradición de nuestra tendencia internacional. Nos hemos cansado de relatar a nivel de la tendencia internacional que cuando nosotros trabajábamos íntimamente con las 62 Organizaciones [Gremiales Peronistas] solicitamos a todo el movimiento trotskista mundial que por favor siguiera de cerca nuestras publicaciones porque inevitablemente, dada la juventud de nuestra organización y de nuestra dirección, íbamos a capitular repetidas y sistemáticas veces a las 62 Organizaciones.

Hasta ahora no hemos leído un solo documento de ustedes en donde se haga este alerta y se señalen las sistemáticas, continuas e inevitables capitulaciones al medio en el cual militan. Esto nos hace temer que estén haciendo una cuestión de prestigio, ya que para nosotros esas capitulaciones a veces son verdaderamente exageradas, lindando con palabras muy feas que no quiero utilizar para no ofenderlos. Un ejemplo de ello es vuestra actuación en la Convención de *A Luchar*, que nos parece de mala para abajo, si es cierto que ustedes votaron o que no hicieron un escándalo por la resolución sobre la visita del Papa. Ustedes mismos dicen en el periódico que el Papa es un enviado de Reagan. Creemos que es una caracterización equivocada: el Papa es Reagan con sotana, es mucho más que un enviado. ¿Qué opinarían ustedes de organizaciones que se reclaman del movimiento obrero y popular y que si viene Reagan a Colombia digan y hagan lo que la Coordinadora [Nacional Guerrillera] hizo?

La discusión sobre este problema, si ustedes consideran a *A Luchar* un frente único revolucionario y un proyecto de partido revolucionario, debió haber llevado a la ruptura alrededor de este tema, y no a una resolución centrista, edulcorada, para mantener unido lo que no debe estar unido. ¿Ustedes creen que si el PC hubiera hecho la declaración de la Coordinadora [Nacional Guerrillera] y hubiera asaltado iglesias para hacer misas ustedes hubieran firmado la misma resolución o la hubieran combatido con tanta diplomacia?

Hagan una prueba: tomen la resolución de *A Luchar* sobre el Papa y el final de vuestro artículo sobre el mismo tema y pongan la palabra Reagan, o Barco,¹ o Alfonsín,² o Stroessner,³ a ver cómo les suena a los oídos y a ver qué política ustedes creen tenían que tener frente a esa declaración.

Otra contradicción que nos resulta casi cómica es la siguiente: si no estamos mal informados, ustedes dicen que *A Luchar* es un frente único revolucionario, una organización política, y que una o varias de las organizaciones más fuertes de *A Luchar* están totalmente en contra de hacer un partido político obrero revolucionario de *A Luchar*. Pero el frente único revolucionario es el paso previo al partido único revolucionario. ¿Cómo puede haber un frente único revolucionario, proyecto y proceso hacia un único partido revolucionario, antesala de este último, con quienes no quieren hacerlo? Nosotros creemos categóricamente que jamás de los jamases *A Luchar* se transformará en un partido obrero revolucionario. Es posible que con algunas rupturas de *A Luchar* recorramos ese camino pero jamás con la mayoría, y tenemos dudas de las minorías.

1 **Virgilio Barco** (1921–1997) fue un político colombiano e ingeniero. Fue miembro del Partido Liberal, Director del Banco Mundial en 1969-1974, y Presidente de Colombia en el período 1986-1990.

2 **Raúl Ricardo Alfonsín** (1927–2009) fue uno de los principales dirigentes del tradicional partido burgués Unión Cívica Radical (UCR). Fue Presidente de Argentina entre diciembre 1983 y julio 1989, tras la dictadura militar.

3 **Alfredo Stroessner** (1912–2006) fue un militar, político y dictador paraguayo. Fue presidente de Paraguay entre 1954 y 1989, donde ejerció una dictadura que duró 35 años.

Por eso es muy interesante la discusión que tenemos pendiente de si lo más importante es *El Socialista* [el periódico del PST colombiano] o *A Luchar* [el periódico de *A Luchar*]. Será para nosotros una prueba decisiva en estos tres meses.

Para que *A Luchar* sea una prueba en favor de vuestra política tiene que haber cumplido tres condiciones dentro de tres meses, para ser un frente obrero revolucionario o un esbozo de tal. Esas tres condiciones son:

1. Que *A Luchar* se venda por parte de casi todos los militantes que se reivindican del mismo y no que se regale y después vienen las organizaciones guerrilleras y nos pagan su cuota por métodos ajenos a la venta. Estamos en contra de métodos de robo injusto para la publicación del periódico. Para que sea un organizador colectivo debe ser vendido colectivamente y comprado en forma masiva.

2. Tienen que surgir numerosísimas organizaciones o grupos organizados comunes a todas las tendencias y organizaciones que forman *A Luchar* para, como mínimo, organizar la venta del órgano, tendiendo a discutir semanalmente también los problemas políticos y sindicales.

3. Una lucha sin cuartel número a número contra la nefasta política, no sólo frente al Papa, de la Coordinadora [Nacional Guerrillera]. Nos conformaríamos acá con una polémica, pero muy amplia, en donde nuestro ataque sería implacable. A propósito, ¿por qué todavía no han iniciado una campaña feroz contra el ELN porque una de las grandes transnacionales de Colombia le ha planteado al gobierno de Betancur que quien mejor defendía sus intereses frente a los obreros, cumpliendo un magnífico rol de policía dentro de la empresa, era esta organización y que por lo tanto se negaba a que entraran la policía y el ejército a defenderla?

¿Harán una denuncia sistemática de esta incalificable traición en *A Luchar*? Porque lo del Papa no es casual, tiene mucho que ver con esta política de años quizás en relación a esta política con la transnacional.

Podría detenerme en la huelga general, en vuestros textos y lo que sabemos de las discusiones en vuestro Congreso, pero vuelvo a insistirte que el objetivo de esta carta no es polemizar, sino más bien explicarte por qué no quiero polemizar hasta que pasen estos tres o cuatro meses de gracia que muy posiblemente los lleven a ajustar vuestra política en un sentido próximo al nuestro, como en cierta medida ya han comenzado a hacer no sólo con la publicación del periódico.

Bueno, Simón, te envío la *Lógica* que me pediste y que tanto agrado me produjo cuando me la regalaste. Como siempre te doy el más fraternal de los saludos, que quiero hagas extenso al compañero Alberto.

Hugo

CAPÍTULO 5

Conversación entre Nahuel Moreno y Alberto Frank

Noviembre de 1986

Moreno: Vayamos al problema político, que es gravísimo. Si somos un partido leninista, [ante] cada secuestro [nuestro periódico] tiene que salir con un titular diciendo que es una nueva canallada de la guerrilla. [Te voy a leer] la línea de la III [Internacional], resumida por Lenin:

“No se consienten en términos generales las ‘expropiaciones’ de bienes privados. La de bienes fiscales no se aconseja y sólo se *admiten* bajo *el control del partido*” —no de la propia guerrilla, tiene que haber partido— “y a condición de que los recursos se destinen a las *necesidades de la insurrección*” —sólo cuando estás cerca de la insurrección podés hacerlas—. Las acciones guerrilleras bajo la forma de terror se aconsejan en contra de los agentes de la violencia del gobierno y de los miembros activos de las centurias negras, pero bajo las siguientes condiciones: 1) tener en cuenta la opinión de las grandes masas; 2) tomar en consideración las condiciones del movimiento obrero en la localidad de que se trata; 3) procurar no despilfarrar la fuerza del proletariado.” [Lenin, “Sobre la Guerrilla”, *Obras Completas*, Vol 11 (1906-1907), Akal Editor, Madrid, 1976, nota al pie de Lenin en páginas 229-230. Énfasis de Lenin.]

Te puedo leer las otras citas de Lenin: “No se debe nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el fundamental método de lucha, sino que debe supeditarse a otros...” [Ibíd., p. 229].

Esta es la otra discusión que yo quiero hacer con vos, para ver si llegamos a un acuerdo político.

Frank: Para mí no hay una posición de parte de Simón y su sector de hacerse guerrilleros ni de considerar la guerrilla como el método fundamental.

Moreno: Pero están al lado de gente que sí lo considera. Ellos no dan la batalla minuto a minuto. Si querés te traemos las citas de Lenin sobre lo que se hace con las organizaciones guerrilleras: se las respeta pero la independencia debe ser total, no puede haber unidad de ningún tipo. Porque [el partido y la guerrilla] son cosas contradictorias, y existe [tanto] el peligro de hacer un POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) como la posibilidad de hacer un partido revolucionario en el acuerdo esperando la ruptura. Entonces hay diferencias muy grandes, de principios.

Frank: Cuando el documento nacional dice que apoyamos todas las acciones guerrilleras da una versión polarizada y unilateral del asunto. ¿Pero condenamos todas las acciones de la guerrilla?

Moreno: En principio, sí, porque no dependen del partido ni dependen del movimiento de masas. Es decir, todos los que han matado allá no son gente odiada por el pueblo en su conjunto, porque el pueblo en su conjunto es liberal y conservador.

Frank: Hasta donde yo entiendo, unas acciones de la guerrilla pueden ser defendidas, muchas de ellas condenables.

Moreno: Casi todas.

Frank: Ahora, en un país donde la guerrilla es un método tradicional de lucha, es cotidiano, ¿qué diferencia hay? ¿Nosotros defendemos todas las acciones del FMLN en la guerra civil de El Salvador?

Moreno: No sé. Yo qué sé si se cumplen las condiciones de Lenin. Me parece que el FMLN es mil veces más fuerte que toda la guerrilla de Colombia junta, porque las FARC, que son una potencia, sólo sacaron 300.000 votos.

Frank: Entonces lo que condiciona nuestra posición sobre la guerrilla es si hay un campo militar de cierta fuerza que implique que se cumplan reglas de guerra...

Moreno: Estamos en contra del campo militar, estamos por el partido. En eso estamos con Mao: el que debe manejar la guerrilla es el partido. Mao utilizó la guerrilla porque lo derrotaron.

Frank: En eso no tenemos diferencia: el partido debe presidir todo. No podemos hacer parte de un partido revolucionario si la guerrilla que subsiste no está bajo su estricta autoridad.

Moreno: Pero nada de eso existe. El ELN incluye a *A Luchar* como su organización de masas, y yo creo que ése es el plan de ellos.

Te voy a dar mi impresión, a ver si discutimos. Ellos no tienen ni un Simón ni un Miguel Ángel para que les dirija el periódico, ni tienen 200 o 300 militantes organizados como nosotros, acostumbrados a vender periódicos: entonces, para lograr su periódico, nos tienen que hacer concesiones. Ni están por hacer un partido ni nada, porque lo que ellos quieren ya está hecho.

Eso no quiere decir que no hay contradicciones ni crisis. Hay crisis, y cada vez va a ser peor, y a lo mejor hasta desaparecen las organizaciones guerrilleras, y hasta las civiles. Lo único que te digo es que no existe partido, existe la organización guerrillera, por el momento, a la cual hay una mayor o menor sujeción de organizaciones formadas por ellos, que no son obreros ni revolucionarios ni nada, porque no dicen que la guerrilla tiene que supeditarse a nosotros. Al no decirlo, es como si fueran peronistas o militantes de Sendero Luminoso, más o menos inteligentes.

Dentro de esa guerrilla hay algunas [organizaciones] inteligentes, como el ELN, que apoyan más el desarrollo del movimiento de masas gracias a que casi no hacen guerrilla en este momento, cosa que [está] muy bien. El M-19 hace lo contrario y origina un desastre, una guerra de bolsillo, como la que originaron los Tupamaros¹ y los Montoneros. En la Argentina no hubiera habido golpe de Estado si no hubieran existido los Montoneros, porque uno de los principios fundamentales de la guerrilla, un principio básico, es que hay que hacer esfuerzos denodados para que se dé un golpe de Estado, y que por eso hay que meter candela y candela, matar y matar.

Para nosotros la base de todo es el proletariado. Cuando el proletariado entienda lo que significa el armamento, se arma, y si no, hay que esperar cinco, diez años. Por ejemplo, al proletariado peruano ahora lo veo más débil que cuando cayó Velasco Alvarado,² porque lo veo haciendo menos barricadas. No ha perdido nada de su potencialidad ni ha dejado de ser revolucionario, pero han logrado desinflarlo un poco. Hubo levantamientos en todos los lados y lo derrotaron.

Ahora existe el peligro de que [los compañeros en Colombia] hagan un partido poumista, porque [un partido así] es grande, es bueno, no tenemos principios, tenemos principios unas veces y otras no. Tenemos que aprender de Nin.³ El caso de Simón [es el mismo]. A Simón lo van a llevar

1 **Tupamaros** fue un grupo de guerrilla urbana de izquierda en Uruguay en las décadas de 1960 y 1970.

2 **Juan Velasco Alvarado** (1910–1977) fue un militar y dictador peruano. Dirigió y ejecutó el golpe de estado del 3 de octubre de 1968, derrocando a Fernando Belaúnde y ejerciendo una dictadura absoluta hasta 1975.

3 **Andrés Nin** (1892-1937), fue un sindicalista y político español. Mientras estuvo en Rusia, fue ganado para la Oposición de Izquierda que enfrentó el ascenso de Stalin. Trabajó brevemente como secretario de León Trotsky. Al regresar a España, Nin participó en la formación de la Izquierda Comunista de España (ICE) afiliada a la Oposición de Izquierda Internacional (OIT). Sin embargo, Nin tuvo varios desacuerdos con Trotsky en este período, específicamente cuando Trotsky le aconsejó el entrismo en la Juventud Socialista de España. Nin lo rechazó con argumentos sectarios, y se orientó a la unidad con una organización frentepopulista, el Bloque Obrero y Campesinos (BOC) dirigido por Joaquín Maurín. Finalmente, Nin rompió con Trotsky por esta cuestión y la fusión siguió adelante. Junto con Maurín, formó el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en 1935. El POUM capituló al Frente Popular. Nin asumió como ministro de Justicia en el gobierno de Companys en Cataluña. Fue asesinado por la GPU cuando comenzó la guerra civil.

de secretario general, como a Nin. Nin [en el POUM] votaba en mayoría muchas veces, y en las cosas grandes votaba en minoría. Los del POUM decían: “¿Para qué lo vamos a tener a Nin en la vereda de enfrente?, tengámoslo dentro del partido, si [de todos modos] tenemos mayoría”. Entonces perdían muchas votaciones y Nin ganaba y decía: “¿Para qué me voy a ir? Trotsky no entiende nada”. Andrade, siendo muy honesto, sigue diciendo eso. Dice que cómo nos íbamos a perder un partido de 20.000 militantes.

Pero llegado el momento del Frente Popular, en el momento en que Companys⁴ cita a todos los dirigentes del movimiento obrero y les dice: “Cataluña es de ustedes, les entrego Cataluña”, el POUM y todos le responden diciéndole que siga en el gobierno. Entonces, la derecha cumplió el rol que quería, y siguió con su gran consigna: “Dictadura del proletariado”.

La explicación que dieron era que Companys no mandaba nada, [cosa que] era verdad, porque todas las fábricas estaban en poder de ellos. Se hizo una comisión económica con Diego Abad de Santillán⁵ y Nin para dirigir toda Cataluña. Entonces, el POUM decía que eran los reyes de Cataluña. Y no era así; tenían razón los seis o siete trotskistas. Por eso los trotskistas se abrieron camino hacia la CNT⁶ y el POUM no. Si el ascenso revolucionario hubiera seguido en España, los trotskistas se tragaban todo, como en Bolivia, porque la juventud anarquista y los amigos de Durruti⁷ empezaron a avivarse del juego y vieron que el asunto era tener una política principista.

Entonces, el problema de hacer partidos grandes, el problema de los atajos, es muy peligroso. Yo opino que la guerrilla es la más grande valla a la formación de un partido revolucionario en Colombia y a que en Colombia no haya huelgas sistemáticas como en Perú. No sé en qué medida la burguesía la deja [correr]. Carmen [Carrasco] me felicitó por mi [afirmación de que] la guerrilla cumple el rol de destruir a la vanguardia, porque ha hablado con un compañero del partido y le dijo que todos los [luchadores] más brillantes de su generación han muerto, todos. Para la burguesía [colombiana] es una alegría porque, al revés del Perú, donde todos [los luchadores] van al movimiento obrero a hacer huelgas generales e insurrecciones, [la guerrilla en Colombia] los saca del movimiento obrero, o los hace logísticos, base de apoyo, [les dice:] “Escondan a tal persona, guarden tales armas, por doce días no milite tan duro en el movimiento obrero”.

Estamos discutiendo concepciones distintas. Yo no digo que tengo razón, pero te pido un esfuerzo para que entiendas cómo vemos [esto] nosotros. No vemos al partido combatiendo eso, y vemos que la más grande traba de la revolución es la guerrilla, porque atrae a los jóvenes. De esa juventud que van a hacer en común [con las otras organizaciones de *A Luchar*] el partido no va a ganar a nadie, porque esa juventud está de acuerdo con la guerrilla que echa tiros. Sólo los podemos convencer si echamos tiros o por medio de una polémica y una contradicción. Lo que hace el M-19 está provocando la muerte de centenares y centenares de militantes que podrían ser grandes militantes del movimiento obrero. Como los miles y miles de activistas obreros que ha [llevado a la muerte] la guerrilla.

[La guerrilla] es una valla hacia la construcción del partido. El peligro es que, en vez de aceptar que la valla existe, en vez de ser buenos marxistas y esperar —como Marx, que dijo que no venía la corriente a favor y se dedicó a escribir *El Capital*—, busquemos los atajos. Mientras esa guerrilla no esté destruida no vamos a ser partido de masas, y cuando se destruya vamos a ser gran partido. Hay que pensar cómo se la destruye, propagandísticamente, porque es un producto social. No vamos a decir que [hay que destruirla] físicamente porque entonces tienen más apoyo. Pero ante las masas hay que hacer lo que dice Lenin.

4 **Lluís Companys** (1882–1940) fue un político catalán. Fue presidente de Cataluña desde 1934 y durante la Guerra Civil española.

5 **Diego Abad de Santillán** (1897–1983), seudónimo de Sinesio Baudilio García Fernández, fue un militante anarquista, y escritor español, figura prominente del movimiento anarcosindicalista en España y Argentina.

6 **CNT**: Confederación Nacional del Trabajo, la central obrera anarquista.

7 La **Agrupación de Amigos de Durruti** fue un grupo anarquista español. Creado en marzo de 1937 en homenaje al fallecido héroe anarquista Buenaventura Durruti.

La Revolución China triunfó no por la guerrilla sino porque le dieron la tierra a los campesinos y Chiang Kai-shek se quedó sin apoyo. Fue un movimiento de masas. Antes [de eso] el PC y la guerrilla estaban liquidados. Cuando llegaron al norte habían perdido las nueve décimas partes de su fuerza. La famosa Gran Marcha es [en realidad] la gran derrota. Tuvieron la gran “suerte” de que Japón invadió y surgieron comités espontáneos en toda China —que no tenían nada que ver con el PC porque estaba destruido— de resistencia a la invasión japonesa, y el PC se avivó. Tuvo la suerte de que lo poquito que le quedaba estaba en el norte, y los japoneses invadieron por el norte. Meterse en los comités de resistencia —que eran espontáneos, donde intervenían hasta los ricos de la aldea— empalmando con el movimiento de masas fue un acierto político. Son dos grandes operaciones sociales.

Eso no quiere decir que nosotros no seamos vivos y que esperemos la crisis, pero en Simón vemos lo otro: que la guerrilla es positiva en sí, aunque declare que no. No considera que la toma del Palacio de Justicia [por el M-19] fue una tragedia porque murieron once posibles grandes revolucionarios, heroicos. ¿Para qué? ¿Levantó la moral de la clase obrera? ¿Salió a la huelga? ¿Pararon dos o tres bancos? ¿Qué hicieron los independientes? El asalto fue un hecho totalmente aislado, un desastre. Tenemos diferencias de fondo, no formales. [Con esa concepción] llevan al partido a la destrucción en forma completa.

La operación de disolverse [en *A Luchar*] es muy positiva en la medida en que haya un foco que reparta el periódico contra la guerrilla, y bien trotskista. Pero [los compañeros que plantean que nos disolvamos] cumplen con nosotros por formalidad, porque su verdadera posición es disolverse y no joder más porque, para ellos, en seis meses o un año tenemos un partidazo.

Eso es lo que ellos creen. Y si logran un partidazo, va a ser igual al POUM. Siempre va a haber los mismos problemas: van a decir que hagamos declaraciones cuidadosas para evitar que se rompa; en el afán de la unidad van a decir que no atacemos a los guerrilleros.

Durante seis meses tiene que haber volantes, folletos o lo que sea, que digan que la guerrilla es agente del Papa, sin llegar a [usar la palabra] “agente”. Es típico del pequeñoburgués: [un día] ha sido agente, pero [otro día] no [lo] es. Porque es pequeñoburguesa: va al proletario o al burgués, no hay línea pequeñoburguesa. De ahí los cambios sorprendentes, porque obedecen a una ley social. Es lo opuesto del obrero, que es consecuente hasta cuando es reformista. Se puede prever lo que va a hacer.

Yo no puedo prever, por el contrario, lo que va a hacer Sendero Luminoso en un año o dos. Ricardo [Napurí] insiste, y para mí es una posibilidad teórica inmensa, diciendo que son del atraso de Ayacucho. Pero ojo, porque están entrando en Lima y un día de estos nos aparecen con alguna cosa rarísima en relación con lo que han dicho antes, [algo] como que el eje son las masas urbanas, o cualquier cosa. Y, por ahí, prepárense [para] que se una al PC y se presente a las elecciones. De Sendero [Luminoso] creo cualquier cosa, porque tiene una dirección pequeñoburguesa, inestable. Como [hizo] el M-19: pactó con el gobierno, [después] rompió. Porque es pequeñoburgués, y el pequeñoburgués está entre la burguesía y el proletariado. Y eso se refleja en política.

El ELN para mí hoy es brillante, aunque no concuerdo con su estrategia, pero está cumpliendo un rol positivo porque están tirando pocas balas, están dejando que sus militantes organicen *A Luchar*. Diría lo opuesto: el ELN hoy día no es una traba, a pesar de su teoría guerrillera, porque no están metiendo tiros a lo loco. Pero el M-19 sí, porque ha logrado reventar los barrios de Cali. En Bogotá no hay ningún barrio derrotado, y en Cali sí, porque es una guerra de bolsillo.

Es distinto a Nápoles, que derrotó sin armas a la Wehrmacht.⁸ No se puede contra el pueblo. Si Cali está con el M-19, esa mierdita de ejército se liquida, no queda nada. Lo cual quiere decir que el M-19 no tiene apoyo de ningún tipo, como no lo tenían los Montoneros, que tenían entre el 10 y el 15%, es decir, tenían un 85 o 90% en contra. Por eso cayó César Robles, porque estaba en un café de clase media baja y obrera y todo el café lo comenzó a señalar para que lo persiguiera la policía. Tenemos miedo de que en Colombia esté ocurriendo lo mismo.

8 La **Wehrmacht** (“Fuerza de Defensa” en alemán) era el nombre de las fuerzas armadas unificadas de la Alemania nazi desde 1935 a 1945,

¿Por qué fracasó la huelga general? Tenemos dudas de que no sean acciones cada vez más minoritarias, y [nos parece] que el partido argentino se dio cuenta de eso. No vemos [al M-19] como el FMLN, ni [siquiera] cerca.

Si el partido es serio tiene que disolverse con cuidado. Por eso hay que evitar el ambiente fraccional, porque la experiencia de arriesgarse a hacer un partido disolviéndonos tiene que ser muy controlada desde afuera. Por eso estoy en contra de que queden seis u ocho adentro. Primero Miguel Angel y Simón a ver qué se logra.

También hay que ver la dinámica. Por ejemplo, esa organización de *A Luchar* que me dijiste que ha resuelto pagar el periódico. Eso ahora es extraordinario. Pero si en dos o tres meses esa organización no se disuelve es negativo, porque significa que prefiere su secta. Esto —que compren centralizadamente el periódico y lo paguen—, que es positivo hoy, puede ser negativo mañana, porque puede significar que no se quieren disolver. Entonces ese hecho positivo, que paguen el periódico y ellos lo distribuyan a su gente, puede ser muy negativo mañana. Hoy día es una actitud proletaria, pero [hablo] en [función de] nuestro proyecto. Si no surgen organismos de base, no pasa nada.

Esa es la discusión en Argentina con el PC que, apenas terminaron las elecciones, planteó que hiciéramos un frente. Nosotros le dijimos que sí, pero que hiciéramos organismos de base. Y nos dio un resultado impresionante. A lo mejor no nos daba resultado, y al mes o dos meses hubiéramos sacado la conclusión de que era cosificado y hubiéramos dicho que no se hicieran más organismos de base. Pero nos encontramos con organismos de base dinámicos; en todos lados estamos captando, les estamos captando grandes dirigentes. Y el PC se avivó: ellos, que eran los campeones de hacer un frente, dieron la orden de no hacer un frente más y de hacer sólo actos.

Eso es lo que debemos charlar con vos.

Frank: Totalmente de acuerdo, es lo que yo siempre he creído.

Moreno: ¿Pero aceptás que a [los compañeros en Colombia] se les va la mano?

Frank: Acepto que, como viene la mano, hay razones para preocuparse, pero también hay muchas razones para apostar.

Moreno: Estoy de acuerdo, pero hay que tomar seguridades.

Frank: Si logramos una base de principios de la cual no pueda salirse, sobre esa base podremos autorizar las audacias más raras, las de ellos y otras. Lo desastroso es que la guerrilla tenga esa fuerza en el movimiento obrero, que no haya partido revolucionario...

Moreno: No [ya] revolucionario, ni siquiera oportunista, porque al proletariado le es mucho más difícil superar a la guerrilla que a un partido oportunista, basta que sea de masas. Al tirar un tiro, [la guerrilla] lo saca de lugar, de la clase. En cambio un partido oportunista, por la presión de la base muchas veces se ve obligado a salir a la huelga general aunque no quiera. Pero una guerrilla es capaz de salir a una huelga general que no quiere nadie.

Frank: Ahora, vamos a algunas definiciones. Por ejemplo, ¿las organizaciones de *A Luchar* son obreras revolucionarias?

Moreno: Para mí, las sindicales sí. No sé si todas, pero los programas y las peleas que han dado han sido revolucionarios.

Frank: Al reconstituirse el CUSI [Comité de Unidad Sindical Independiente], éste se convirtió en lo que era *A Luchar* antes. Es un acuerdo sindical con dirección electa, con una plataforma clasista. Y *A Luchar* queda como [organización] política. Los sindicalistas se reúnen aparte y, aunque todos sean de *A Luchar*, son el brazo sindical de un acuerdo más político.

Moreno: Yo opino que son errores tácticos. A nosotros nos convenía una organización sindical lo más independiente posible, y no que reciba órdenes de *A Luchar*, que a su vez recibe órdenes de la guerrilla. Mi plan era que, si la clase obrera empezaba a empujar, el proceso de la lucha de clases iba a producir una crisis, y la corriente sindical —no sé si la agarramos toda o no— va a una crisis,

va a lo [mismo que pasó con] Páez [en la Argentina]: llega un momento en que la guerrilla le da una orden al dirigente sindical, él dice no, y [la corriente] se rompe.

Frank: Los hechos son, entonces, que existe el CUSI, que tiene su política dada, y existe *A Luchar*, que también está conformada por dirigentes obreros. Toda la dirección, los veintiocho, son dirigentes obreros. Entonces, ahora que ya existe *A Luchar* como organización política, su propuesta, su gran ambición, sería buscar la dirección de la CUT o pelear por un programa revolucionario para la CUT. Habrá una fracción de *A Luchar* en la CUT que tiene que aspirar a dirigir, o sea, a ser el ala revolucionaria de la CUT. Hasta ahora eso es suficiente para mantener el acuerdo con *A Luchar* como perspectiva inmediata hasta el Congreso de la CUT. Después del Congreso vendrá qué hace *A Luchar* como corriente. Siguiendo con la estrategia de aspirar a la dirección revolucionaria de la CUT...

Moreno: ¿Y cómo va a aspirar a ser la dirección revolucionaria de la CUT si [*A Luchar*] no es revolucionaria? Acá es donde viene el problema.

Frank: Pero las definiciones... Las componentes de *A Luchar* son obreras revolucionarias. *A Luchar*, ¿es obrera revolucionaria?

Moreno: Y, depende del programa. Si está contra el Papa y por denunciar a la guerrilla es revolucionaria, sin ninguna discusión. Si no está por denunciar a los agentes del Papa no es revolucionaria. Por ejemplo, para mí es un crimen que no hayamos tenido [durante] el último año la línea de [ir a la] CUT en lugar de todas las cosas que dice Simón. Y nosotros no la tuvimos hasta que la guerrilla dio la orden de estar a favor de un sindicalismo unido. Nosotros no peleamos nunca [por eso,] entonces nos desdibujamos. Y opino que esto es sistemático. [El nuestro] antes era un partido pequeño [que] llegó a hacer desfiles con 1.000, 1.500 [personas]. [Eso] ahora sorprende, [como] cuando el propio Bloque Socialista llevaba 1.500, éramos la segunda columna o la tercera después del MOIR y el PC, distinguiéndonos por la línea, la respuesta, aprovechando todas las oportunidades. Es decir, yo veo a *A Luchar* como una oportunidad problemática, hipotética, que hay que utilizar con todo. [Pero] hay que bajar la tensión de la discusión para evitar desde todo punto de vista que, si llega a fracasar, empiecen a decirle a Simón: “¡Qué desastre, usted es una catástrofe de dirección”, etcétera, etcétera. Por eso le doy tanta importancia a que lleguemos a [un acuerdo] y también a convencerlo a Simón, no hacia el pasado sino ahora en el presente. Simón ha demostrado que conoce poco de Lenin y de Trotsky, porque estas cuestiones están muy estudiadas y Simón ha patinado mucho, ha dicho y escrito muchas barbaridades. Lo que yo te estoy diciendo es real: ¿dónde hicieron campaña por la CUT? Perdieron [varios] ómnibus; ése es un ómnibus muy grande. Y antes el partido colombiano casi no perdía ómnibus.

Frank: Volviendo al razonamiento anterior. ¿Qué es *A Luchar* en este momento? ¿Es la suma de organizaciones obrero revolucionarias?

Moreno: Es un acuerdo de cúpulas.

Frank: Ya habíamos avanzado en eso de acuerdo de cúpulas. Sería un disparate creer que una organización que estalla, por ejemplo, por una denuncia a la CNG por la posición de capitulación al Papa, es un partido revolucionario. Entonces, siendo un acuerdo de cúpulas de organizaciones obrero-revolucionarias, como no tiene ese programa acabado no puede considerarse ella misma como organización obrera revolucionaria. Entonces mientras no haya una depuración programática —en la hipótesis de que sea posible— es una organización centrista.

Moreno: Si querés olvidémonos de Colombia. Si fueran grandes organizaciones de masas con un programa centrista muy avanzado como tiene *A Luchar* la definiríamos como revolucionaria. Exigiríamos democracia interna y denunciaríamos al Papa, pero no romperíamos ni a cañonazos, seríamos patriotas incondicionales. Si es de masas, si arrastra la tercera parte, la sexta parte del proletariado políticamente. Pero yo tengo la sospecha de que el arrastre [de *A Luchar*] es sindical. Y esto es muy importante, va a ser uno de los puntos fundamentales que voy a discutir con los ingleses. Trotsky dice —no es idea mía, es una genialidad de Trotsky— que por ser de masas hay un control, [y en ese] control, que no te lleva a una línea revolucionaria enseguida, está la garantía de clase de que triunfás si tenés razón. En cambio, cuando las organizaciones son pequeñas la delimitación

es fundamental, porque toda confusión hace que [el partido] se debilite. Son [organizaciones] pequeñas y tienen que luchar sin dejar de hacer uniones y haciendo todo lo que ha hecho el partido colombiano.

No es casual que Simón sea el más brillante y el más audaz, aunque creo que erró un poco el proyectil. Porque el partido colombiano ha sido audaz, ha sido un gran partido, todo lo que dicen es verdad, se tiró a hacer el Partido Laborista, pero ha perdido algunos reflejos; [antes] éramos más experimentados, más cuidadosos.

[Igual] nos jugábamos enteros. Por ejemplo, el caso de la Brigada Simón Bolívar. Toda la idea, todo el plan de la Brigada es mío, el nombre también, pero yo estaba en contra de hacerla. Salió bien, pero yo sigo defendiendo mi método. La verdadera historia es que yo insistí que había que trabajar en Venezuela, Los venezolanos eran los que más bola me daban, los colombianos no. Estuve más de seis meses insistiendo con la Brigada, por lo que dependía de Nicaragua, etcétera, y me daban poca bola. Yo peleé seis meses, [tenía] hasta el nombre: Brigada Simón Bolívar. Y de golpe Simón y el Negro E. se despertaron: se reunió el Secretariado y estábamos de acuerdo; había que [convocar un] Comité Central, había que discutir. Pero lo largaron [sin esperar]. Me despierto a la mañana y lo veo en el diario. Voy hecho una fiera: “¡Pero irresponsables! ¿Cómo largan una brigada? Tenemos que tomar un poco el pulso, [tomarnos] diez, quince días”. Uno o dos días después, [Daniel] Samper⁹ saca un artículo tremendo en *El Tiempo* diciendo, más o menos: “Inscríbanse para [pelear] por la libertad”, o algo así. Y se transforma en el hecho político más importante de Colombia. Todo es mérito de ellos. Yo estuve en contra de hacerla así. Esa es la verdad. Ellos fueron audaces, tuvieron una valentía bárbara y fueron adelante. Estoy ponderando esa característica de empujar, que es nacional y Simón la refleja; el Negro E. en ese momento también [la reflejó]. Fueron ellos y no yo.

Igual sigo defendiendo mi forma de ser. ¿Qué costaba esperar diez, quince días, tomar el pulso un poco mejor? [Deberían] haber charlado con Samper antes [de largarla] y no después, porque Samper podía haberles dicho que no. Respecto a la Guerra de Malvinas, Samper estuvo en contra [de nuestra política]. Escribió tres o cuatro artículos contra Argentina y en favor de Inglaterra. Un día, Mario y no sé qué otro [compañero] se lo encuentran de casualidad en una cancha de fútbol y empiezan a pelearse a gritos. Estuvieron ahí tres o cuatro horas [discutiendo]. Samper cambió la línea gracias a ese lío monstruo que se armó, pero pudo haber estado en contra. Si él no está a favor, la Brigada no tiene el éxito que tuvo.

A mí me parece que este método es más seguro. Uno tiene que pensar siempre como dirigente del partido. Yo opino que entre Lenin y Trotsky había esa diferencia. Trotsky tenía características intelectuales y eso lo jodía. Lenin era más empírico, [más] cuidadoso. Vos tenés que pensar que manejas gente que se desmoraliza si la operación sale mal, y que ése es el capital del partido. Entonces uno tiene que ser cuidadoso, probar, etcétera, etcétera.

Todas las nuevas líneas que estamos dando ahora en Argentina las hemos estado probando en todas las regionales, en un localcito, viendo si sale o no sale, sin decir que hay una nueva línea. Ahí Simón se está jugando al todo o nada inclusive respecto de su prestigio. Yo estoy peleando para salvarle el prestigio a Simón, porque puede [quedar en] nada.

Pero, atención: vos decís que hubo un cambio. Acepto que hay que explotarlo hasta el final. Acepto que hay que trabajar de lleno sobre ese fenómeno. Acepto que es un fenómeno y que la guerrilla está en crisis. Acepto todo, todo lo que vos decís. Pero yo, como piagetiano, opino que a eso también hay que meterle un mecanismo de retroacción, porque no estoy seguro de hacia dónde va. El mecanismo de retroacción es que siga actuando el trotskismo con todo, no sé por qué medios, pero el principio es ése. Entonces, si las cosas andan bien es de empuje, si las cosas andan mal es de retroacción. Entonces no perdimos nada, siempre salimos ganando —aun si perdimos— si logramos un partido unido, que no se odien ni estén con el hacha esperando a ver si en enero fracasa lo de *A Luchar* en vez de estar desde afuera sacando un flor de periódico y diciendo: “Ojalá

9 Daniel Samper (n. 1945) es un escritor, columnista y periodista de mucho prestigio en Colombia. Hermano mayor de Ernesto Samper, presidente de la República en 1994-1998.

salga *A Luchar* porque vamos a vender más nuestro periódico trotskista” (o nuestro boletín o la revista, no sé, es complementario).

Si se da una lucha fraccional y Simón quiere meter a todo el mundo ya, rápido [en *A Luchar*]... Si nosotros podemos romper eso el partido se une y se supera todo el problema. Y eso sólo se puede si nosotros hacemos un documento juntos, o inclusive con Ricardo, tranquilos, sentando todas estas cosas y no discutiendo más. Tomando muchas frases de lo que Simón escribió en medio de la barahúnda, que él no crea que es [un documento] polémico. No tenemos por qué poner que [*A Luchar*] es centrista. No discutamos por nombres por un tiempo. O discutamos por nombres, [pero] en el documento teórico general. En Colombia no. En Colombia el frente es esto, esto, esto y quiere hacer esto, esto, esto. Y a mí me parece que a partir de ahí nos sale una tesis de una, dos o tres páginas —no muchas— que posiblemente una al partido.

Frank: ¿Cómo definirías tú a *A Luchar*?

Moreno: Para mí es un acuerdo de cúpulas centrista. En cambio [el CUSI,] al ser sindicalista es de clase, porque está por la democracia sindical, por el enfrentamiento a los patrones, por ir contra el imperialismo, etcétera, etcétera. Entonces el problema del Papa lo involucra menos, es menos importante, porque el problema del Papa es político y esto es sindical. Por eso nosotros insistíamos: “No pasen de sindical a político, porque si lo pasan a político, no como acuerdo [sino] como organismo...”.

Entonces siempre hubo una contradicción, que han solucionado muy, muy bien, [de manera] brillante, a mí no se me había ocurrido —[aunque] la solucionan y se van para [el otro] lado—, que es dividir a *A Luchar* de lo sindical. Porque entonces [el periódico] *A Luchar* también es positivo, pero [por medio] de acuerdos. Se reúnen todos una vez por semana, se fija qué puntos se resuelven por mayoría y qué puntos no se acepta [resolver] por mayoría y se discute todo. [Entonces] se puede discutir, [y cualquiera] puede decir: “La guerrilla es un desastre”. En esas condiciones no se rompe *A Luchar*. En las otras condiciones, habiendo votación, sí. Gane o pierda Simón se arma un lío descomunal ni bien él empiece [a hablar]. En cambio, [haciendo] lo que yo te digo, te aseguro que *A Luchar* no se rompe ni pasa nada, y se resuelve sacar un lindo periódico de *A Luchar* planteando que hay unirse para venderlo, etcétera, etcétera. Porque si se unen es [algo] grande, inmenso como posibilidad de trabajo para nosotros. Si nosotros logramos reunir doscientos o trescientos militantes nuestros más setecientos o mil de *A Luchar* nos quedamos con el 50% de todo lo que no esté en crisis, lo que esté militando en los equipos. [Pero] yo veo que eso no va a ser fácil.

Frank: ¿Cómo se presenta *A Luchar* entre las masas?

Moreno: Como un acuerdo, con un nombre. Le podemos poner “Frente”. ¿Qué problema hay con el nombre? Es lo mismo que ahora. Pónganle “Frente Político Revolucionario”, algo que les suene bien al oído.

Frank: ¿No es cuestión de principios que los llamemos así aunque nosotros creamos que no es un frente revolucionario?

Moreno: Para nada. Todos se consideran revolucionarios. “Frente Revolucionario”; ¿por qué no?

Frank: Si te comprendo bien, el problema no es el nombre.

Moreno: No, pero a lo mejor ese nombre es el mejor. Te llevo al extremo: a lo mejor es el mejor nombre para disolverse. Y es muy bueno que Pan y Libertad se disuelva, y ver nosotros a quiénes [mandamos a *A Luchar* para que] se disuelvan. Pero yo los mandaré de a poco, iría viendo qué es lo que pasa. Sobre todo qué pasa a nivel de la dirección en una discusión a fondo, casi como la que estamos teniendo nosotros. Hace un año y pico estuvieron al borde de hacerla, por eso estábamos tan contentos.

Frank: Bueno, esa discusión es la que está prevista para diciembre o enero.

Moreno: Ya la pactaron una vez y yo les dije: “Eso es lo más grande que hay: discutir. Discutir sin presionar, pero a fondo: ‘Quién está de acuerdo, quién está en desacuerdo. Pero no hagan

programa, no traten de cerrar [la discusión] porque cierran la jaula. Dejen la jaula abierta”. La van a dejar más abierta esos sectas, esos sectas terribles [de Pan y Libertad]. Yo no sé si entran con disciplina de *A Luchar*. A lo mejor dicen que sí pero, ni bien les dan una línea, no la cumplen. Y es muy lindo que entren.

Frank: Ya están dentro.

Moreno: Sí, están dentro, pero yo no sé si van a acatar la disciplina cuando se resuelva algo, tengo mis dudas, es muy complejo. En cambio, a mí me gusta que estén en [el papel de] dirigentes. No sé por dónde va a saltar la liebre. Me gusta que venga la discusión, me encanta. Y me encantaría en Barranquilla, donde ellos son fuertes. Hacer en cada región o en cada pueblo una reunión parecida a la que se va a hacer [a nivel] nacional: “Nos reunimos para discutir como paso previo para ver si va a haber acuerdo o no, con quién hay acuerdo”. Y entonces hacemos tendencias. [Una discusión] bien abierta y [siendo] nosotros los más amplios, los más centristas, para poder meter todas las ideas. Pero Simón ya ha discutido de todo con esta gente, les ha discutido sobre la LIT, les ha discutido todo y no se pelearon nunca. No se peleaban porque no había [votación por] mayoría, no tenían miedo. Un año atrás, Simón los hubiera cagado a gritos por el problema religioso, estoy seguro. En cambio, al irse cerrando...

Frank: No, la realidad es que ni siquiera intentamos discutir eso, pero hay posibilidades de discutir todo.

Moreno: Para mí, sí. Entonces, yo aplicaría la mayor disciplina que pueda en el terreno sindical y [con] *A Luchar* [iría] más tranquilo. El periódico sí, como es organizador colectivo, va a ir [dando la posición] sin hacer una tragedia ni nada. Y el partido así no sufre nada. Sale ganando. El fracaso del periódico [de *A Luchar*, si lo hacemos] como yo digo, es un triunfo, es lo que gana más contactos.

Frank: Todo eso se puede dar si hay unidad partidaria, pero si es una pelea de mayoría y minoría...

Moreno: Ah, no, al revés, no se aplica bien y se joden todos. Bueno, es la misma opinión que yo tengo. Hay que parar la lucha fraccional; cuando vamos a discutir hay que parar la pelota. Y hay que pensarle el mecanismo: si vas allá con la tesis y discutís vos, si va otro, si los citamos acá. Lo tenés que pensar, y [tenés que pensar] cómo hacemos la tesis que, para mí, es corta. Esa es la clave, el verdadero arreglo.

Frank: Lo que le plantearía entonces a Simón es que él ha elaborado una vía de impasse total que va a reabrir el debate fraccional y que va a llevar el partido al desastre si no entramos con acuerdos precisos. Y, sobre todo, que hay que tener todas las previsiones necesarias, porque el problema es que podemos tener la ilusión de ganar todo el ELN para el partido revolucionario, pero es muy probable que no lo logremos. Entonces hay que tener fórmulas de retroacción para el eventual fracaso.

Moreno: No, es al revés. Para mí, si hay fórmulas de retroacción no hay fracaso. El periódico [de *A Luchar*] dentro de cuatro números, arreglado con la minoría, que lo vende con entusiasmo y lo utiliza para tocar gente, y con Simón diciéndole [a la minoría]: “Si fracasa, muchachos, no es nada porque van a tener más contactos para el periódico nuestro cuando vuelva a salir, [y] murió *A Luchar*”. Y ellos al revés: “No, Simón, tenemos que matarnos para que *A Luchar* triunfe porque nos da cada vez más contactos”. Ese es el ambiente que tenemos que tratar de lograr. Y no hay pérdida en el fracaso, de verdad, por retroacción. En cambio, si mandamos todo el partido ahí y no captan a los del ELN...

Frank: A ver, entonces los pasos serían hacer un documento y llevar propuestas de acuerdos.

Moreno: Ah, sí. Si es así es sencillísimo, vamos casi al meollo de la charla que tuvimos nosotros. La discusión que hay que hacer con Simón es parecida a la que hicimos nosotros cuando yo te dije: “Bueno, Alberto, vamos a discutir a fondo. Tenemos miedo que vos tengas esta posición y esta otra y esta otra”. Lo que hay que tratar de parar es la lucha fraccional, eso es táctico, coyuntural y se para definitivamente si se logra esta discusión de fondo.

Yo empezaría por [definir] qué es *A Luchar*: escribir con honestidad todo, todo lo que dijimos acá. Que la minoría no diga: “Nos está haciendo media definición”. Y pintás todo, lo de la crisis, que la crisis de todas esas organizaciones es un proceso histórico irreversible; el fenómeno de que tienen una base obrera, que lideran fuerzas progresivas (otras se irán a su casa a descansar), y que es un fenómeno que el partido no ha explotado a fondo ni tampoco conoce a fondo en su profundidad, en su base, pero que es muy profundo porque la crisis es irreversible.

Frank: ¿El ELN como partido-ejército es antagónico al proletariado?

Moreno: Antagónico depende de qué [significado le das a] “proletariado”. Es muy abstracto [decir] “el proletariado”. Es antagónico, o distinto al partido socialista revolucionario —esa cita de Lenin que yo te daba—. Es decir, desde el momento en que ellos consideran que la guerrilla es eje fundamental de la actividad ya no son marxistas revolucionarios.

Frank: No se les puede calificar de revolucionarios entonces.

Moreno: Se les puede calificar de pequeñoburgueses revolucionarios.

Frank: ¿Y el ELN para vos es centrista?

Moreno: Eso ya no [lo] conozco, pero si tiene dirección pequeñoburguesa ya me inclino por definirlo como centrista.

Frank: ¿En todo caso será centrista pequeñoburgués progresivo?

Moreno: Casi todo lo que lucha contra el régimen es progresivo.

Frank: ¿Pero hasta dónde son progresivos? ¿Hasta convertirse, por ejemplo, en una organización obrera aunque ello suponga crisis?

Moreno: No, ya es progresiva por sí sola aunque no se convierta, pero inevitablemente tiene que tener una crisis muy grave porque tarde o temprano tiene que ir hacia la burguesía, entonces puede haber una ruptura hacia el proletariado sólo de un sector.

Frank: ¿Entonces por el momento puede decirse que es centrista cristalizado?

Moreno: Cristalizado en el sentido de que existe desde hace mucho tiempo. [Al decir] cristalizado queremos decir que hace mucho tiempo que no se resuelve ni por el trotskismo ni por esto ni por lo otro a fondo, pero oscila, tiene distintas etapas y tiene crisis aun cuando parezca sólido.

Frank: ¿Podría construirse entonces un partido centrista con una guerrilla donde esté preservado el derecho a fracción respecto de la afiliación y la política internacionales y de problemas de principio y programáticos que hacen a lo nacional cuando subsisten divergencias? ¿Puede hacerse entonces un partido centrista con una corriente obrera centrista dirigida por la guerrilla, como es el caso del CTS, que está dirigido por el ELN, donde queda explícita nuestra independencia político-organizativa, aunque sepamos que subsiste la influencia política directa o indirecta de la guerrilla?

Moreno: Sí, pero siempre que digamos que nosotros opinamos que la guerrilla tiene que ser dependiente del partido. Siempre que aclaremos que acatamos pero no estamos de acuerdo. Vos decís: “Siempre que se defiendan los principios internacionales”. Uno de nuestros principios tiene que ser eso que dice Lenin: “La guerrilla es circunstancial y sometida a estos principios”.

Frank: Sí, pero nunca va a haber acuerdo si ellos mantienen la estrategia de guerra popular prolongada, que es todo un esquema completo donde siempre se privilegia la guerrilla.

Moreno: Ah, pero a nosotros no nos interesa que ellos cambien. Si nosotros tenemos el análisis de que va a haber una crisis, en una etapa podemos llegar a un partido con ellos a ver si les arrancamos su ala proletaria, por razones tácticas. No hay ninguna razón para que no lo hagamos. Puede haber razones de análisis, a lo mejor esa crisis está más lejos de lo que nosotros creemos.

Frank: Por ejemplo, la hipótesis teórica de hacer partido con la guerrilla provoca líos terribles en las reuniones de Comité Central, y es sencillo de abordar si se parte, como acá, de principios comunes.

Moreno: Ah, sí. Pero si decís partido revolucionario, no.

Frank: No, no decía revolucionario, sólo partido con la guerrilla. Eso es un equivalente, se parangona con las otras experiencias nuestras: un partido con Carrillo, o con el MAP¹⁰ cuando teníamos la hipótesis de que surgía un ala socialdemócrata. O sea que nosotros siempre habíamos hecho experiencias.

Moreno: No, pero el punto que le choca a Simón es que tenemos que hacer trabajo fraccional. En eso no sé si está de acuerdo.

Frank: ¿Trabajo fraccional en qué sentido?

Moreno: El externo y el interno. El [sector] interno aparece como que no hace [trabajo] fraccional, pero tiene que hacerlo. Es decir, hay que moverse así, [en forma] principista. Entonces de verdad vamos a hacer un partido pero vamos a hacerlo con una dirección pequeñoburguesa, progresiva o luchadora donde tarde o temprano se tiene que producir una crisis. Nosotros no creemos que ella en su conjunto venga a posiciones trotskistas o trotskizantes. Entonces nosotros entramos y privilegiamos el ala obrera, partiendo de la premisa de que hay crisis y que es muy posible que tal vez un sector importante de la clase obrera se vaya con nosotros. Además, tenemos que desear la crisis de todos ellos.

Frank: Hay un fenómeno raro ahí: que todos en *A Luchar* estamos en crisis. Eso prueba que hay algo que no está resuelto en lo medular. La reunión de enero surgió por propuesta nuestra. Dijimos: “Metámonos tres, cuatro días a ver adónde va esto”. Porque todos nos estamos metiendo, y no sabemos adónde va esto.

Moreno: Pero nosotros [estamos en crisis] por las mismas razones que ellos; porque estamos teniendo una política poco adecuada. Nosotros nos hemos metido en algo...

Frank: Sí. Y, desde su punto de vista, los reaseguros de ellos son muchísimo más fuertes que los nuestros.

Moreno: Claro, es una guerrilla de años, es más peligroso. Por eso nosotros tenemos que entrar con más principios. Si *A Luchar* [funciona,] para ellos es formidable, y si no [funciona] están perdidos, están igual que antes. Pero igual están en crisis. Esa es nuestra definición. Todos, todos están en crisis, y eso nos abre enormes posibilidades. Yendo al terreno más abstracto como a mí me gusta avanzar: todos en crisis, con base obrera, con trabajo sindical, entonces es el lugar privilegiado de nuestra atención y de nuestra política. Privilegiado no significa que hacemos un partido común ni nada [por el estilo]. Eso ya entra dentro de la táctica. Privilegiado [significa] que vendemos periódicos y que vamos hacia ellos, etcétera. Después lo estudiamos, puede cambiar en tres meses. Hay que evitar el dogmatismo, ver la realidad.

Frank: ¿Cómo pueden caracterizarse las componentes de *A Luchar*, si hemos dicho que tres de ellas son dirigidas políticamente por organizaciones miembros de la Coordinadora Nacional Guerrillera? ¿Son corrientes obreras revolucionarias con dirección pequeñoburguesa?

Moreno: No son componentes obreras revolucionarias en la medida en que responden a la guerrilla. Para mí los componentes obreros revolucionarios son los que forman parte de la organización sindical, es decir, forman parte de una organización sindical clasista y revolucionaria.

Frank: Pero son los mismos.

Moreno: Pero, aunque sean los mismos, en una [de las organizaciones] están en un proyecto político. Por ejemplo, yo estoy totalmente en contra de la FAI.¹¹

Frank: Y a fondo por la CNT.

Moreno: Exacto. ¿Me entendiste? Y sin embargo [en] la FAI [estaban] los mismos que [en] la CNT. Pero en el fondo no eran lo mismo, si no, no somos dialécticos.

10 **MAP:** Movimiento de Acción Política; intento de construir un partido de tipo laborista, en el cual participaron un sector de la UTC y el PST (C), cuyo representante —a nombre del Comité Ejecutivo— era Simón.

11 **FAI:** Federación Anarquista Ibérica, la organización política de los anarquistas españoles.

Frank: O sea que para vos el CUSI es [de] corrientes obreras revolucionarias.

Moreno: Ah, sí. Y yo ahí me mato por lograr [una organización común]. Habrá que pensar si el periódico no es del CUSI. *A Luchar* es esencialmente un organismo de la guerrilla, en crisis. Lo que ustedes consideran que viene casi seguro hacia nosotros, esencialmente [refleja la] crisis. Es posible que venga, pero es posible que no. [Hay que actuar] con el cuidado que [tuvimos] en Argentina respecto del PC. Nosotros definimos: esencialmente es crisis, ¿viene para acá? Si viene [existe] el peligro [de que] el partido se entusiasme. Entonces, *A Luchar* refleja la crisis. En cambio, el CUSI, por el momento, también es crisis, [pero] positiva, muy buena: hay que intervenir. Libera fuerzas, pero no sabemos qué cantidad, tal vez jóvenes, o algo. Todavía no lo tenemos bien definido, es uno de los puntos débiles. Pero la definición general [está]. En cambio el CUSI sí es obrero, obrero. Tiene mucha más autonomía. Entre otras cosas porque, por ser pequeñoburgueses, los otros no son especialistas en cuestiones obreras ni les interesa mucho, caéte de espaldas. Son mucho más independientes.

Frank: Lo que de verdad complica la cosa es que los personajes son los mismos. Al actuar como CUSI, lo hacen como corriente obrera revolucionaria aunque sean los mismos personajes.

Moreno: Así era la FAI. Y no sólo la FAI, el grupo de Durruti era un grupo terrorista completo. Durruti era íntimo amigo de Di Giovanni,¹² peleaban por lo mismo. Pero Di Giovanni era terrorista puro, y Durruti era el colmo de la contradicción, porque junto con eso era dirigente sindical. Durruti reunía todas las condiciones, y junto con eso tenía procedimientos burocráticos llevados al extremo, porque polemizaba a fuerza de ametralladora. Entonces es contradictorio, hay un Durruti que es un monumento. Es el que dice: “Los sindicatos”, “El poder lo tiene que tomar la clase obrera”, “Vamos a hacer una revolución”, etcétera. Ese es un Durruti. Y está el Durruti terrorista; ese Durruti terrorista empalma con el movimiento de masas y se transforma en una figura inmensa del sindicalismo y del movimiento de masas, y no lo era.

Di Giovanni no, empalma más bien hacia el pistolero. Muere siendo de verdad un revolucionario terrorista, porque el tipo sigue cotizando como loco, pero hasta adquiere costumbres de pistolero, comienza a usar camisas de seda bordadas en hilo de oro, todo vestido de negro, impecable, [con] zapatos de charol. Pero igual cotizaba la mayor parte de la plata. En nuestros cursos, Mateo Fossa contaba que cada vez que el tipo llegaba a cotizar al sindicato de los ebanistas se hacía un silencio bárbaro por temor a la polémica, porque Di Giovanni había liquidado polémicas matando adversarios. El tipo entraba y, en medio de un silencio bárbaro, sin hablar ni saludar a nadie, pum, tiraba una bolsita negra llena de plata, daba media vuelta y se iba, como los bandidos sicilianos. Hasta la policía le tenía terror; sabía adónde iba pero no le hacía encerronas porque el tipo llegaba con 20 o 30 hombres dispuestos a jugárselas. Yo te digo [esto para mostrarte] cómo puede haber distintas personalidades; aunque sean las mismas personas están haciendo un doble juego. Eso ocurre muchas veces, en el stalinismo ahora también lo [vemos]. Tenemos oposiciones sindicales donde hay stalinistas que cumplen un rol muy progresivo y muy clasista y en otros lugares no.

Frank: Los CTS son ahora una corriente política. Es una corriente política de obreros, y es centrista por su subordinación al ELN. Si los CTS se disolvieran con las otras componentes de *A Luchar*, con el visto bueno del ELN, ¿podríamos calificar a *A Luchar* como una organización bajo la dirección o bajo la influencia del ELN?

Moreno: Ah, no, si deja [que haya] democracia, no. [Lo que decís] es la política de ellos, sí, pero no está lograda. Desde el momento en que estamos fundamentalmente nosotros, que enfrentaremos esa política, claro está. Es decir, si nosotros cumplimos con nuestra obligación —no sólo nosotros sino los otros que están allá— de oponernos, de no concordar con ellos en puntos fundamentales, aun por la derecha, no es de ellos aunque tengan mayoría y logren imponer su línea.

¹² **Severino Di Giovanni** (1901–1931) fue un anarquista italiano, emigrado a la Argentina, donde se convirtió en la más conocida de las figuras anarquistas individualistas de su tiempo por su campaña en apoyo de Sacco y Vanzetti y su lucha contra el fascismo.

Frank: Entonces no se puede decir que *A Luchar*, de disolverse en los CTS, aunque sea la mitad, pueda ser considerada colateral de la guerrilla, aunque no sea partido obrero revolucionario.

Moreno: Así es, si tiene un 50% no puede considerársele una colateral.

Frank: Se puede decir que es un quilombo, todo lo que sea, pero no que hemos entrado a una colateral de la guerrilla.

Moreno: Para nada. Podremos decir que [la guerrilla] lo domina, que tiene mayoría. Pero además, aun si fuera colateral, la definición de crisis es decisiva. ¿Qué tiene que ver? Todo el trotskismo [peruano], contra la opinión de Trotsky, surgió del APRA.¹³ En vez de haber surgido silvestre, como surgió el trotskismo desde el APRA, mucho mejor sería que hubiera salido consciente. Ya entre el '46 y el '47 se veía venir la crisis en el APRA. Hubiera sido muy bueno que los trotskistas conscientes, cinco o diez, no más, hubieran dicho: “Un sector adentro del APRA, una revista dura, dos o tres afuera para tomar contacto” y qué se yo. Para mí el trotskismo hubiera sido un foco [de atracción]. Todas las grandes figuras de la izquierda del APRA fueron a la guerrilla, todas. Era peor, era APRA directo. Todo Perú era aprista excepto Cuzco. No sé por qué el sur, sobre todo Cuzco, nunca fue aprista.

Frank: ¿Si se disuelven las corrientes de *A Luchar* y se fortalece a fondo la vida centralizada, el centralismo democrático?

Moreno: No, hay que tender a que no [sea centralizado]. Ese es un error táctico grave que yo noto que tienen los compañeros. Hay una tendencia de Simón a llevar todo para allá.

Frank: En una reunión, un miembro de Pan y Libertad intervino señalando que él presentó una propuesta que fue derrotada, pero que es grande que la derroten porque entonces se empieza a funcionar por mayoría y minoría.

Moreno: Ah, no, pero [en] eso estoy a muerte. Lo que yo digo es si le damos un tono muy, muy centralista. Primero, para mí es decisivo que nos fusionemos, que trabajemos, que se vote. Si no, fracasa el plan de *A Luchar*. Es extraordinario que se mezclen, que trabajen, que haya células, que los mejores dirigentes de las células seamos nosotros. Eso es un éxito colosal. A los seis meses creo que salta todo por los aires y nosotros nos quedamos con lo mejor. ¡No sabés cómo salta!

No creo esa historia de dos, tres o cuatro años conviviendo así, si se ponen firmes en [la adhesión] a la LIT, si se ponen firmes en [no querer] nada con la Iglesia —con los curas sí, nada de prejuicio, si los curas quieren entrar a nuestro partido entran, y si quieren ser bolches son bolches, no hacemos ninguna cuestión de su creencia religiosa—. Pero a nosotros nos conviene darle un tono lo menos centralizado [posible]. Centralizado sí, pero estoy [diciendo] cuál es el polo. El polo tiene que ser el democrático, porque como para nosotros no es [una organización] revolucionaria bolchevique, cuanto más centrista [mejor, porque] permite la existencia de fracciones, de crecer. Para nosotros sería ideal...

Frank: Por ejemplo, en los estatutos, para nosotros sería casi cuestión de principios el derecho de formar y de que subsistan tendencias y fracciones.

Moreno: Pero a muerte, y permanentes, no [sólo] durante los congresos. Es dialéctico, lo ideal para nosotros es disolución por un lado, y por otro lado centralismo, sí, se votan las líneas, etcétera, etcétera, pero el tono fundamental [es] la democracia, el derecho de tendencia, el derecho de fracción, el derecho a publicar boletines, el derecho a todo, inclusive llegar al derecho de defender la LIT.

Napurí: No tienen esa tradición.

Moreno: Para nada. Por eso yo veo difícil la disolución y veo difícil esto [que dije recién] —caéte de espaldas—, porque la tradición de ellos es guerrillera, por eso van a tender al centralismo. Pero ojalá no.

¹³ APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) fue un partido nacionalista burgués peruano en sus orígenes en los años 1920 y 1930. Hace tiempo que dejó de ser nacionalista y se hizo pro imperialista, de doble discurso. Su dirigente más conocido fue Alan García, presidente entre 1996-2000 y entre 2006-2011, quien fue luego a prisión por corrupción y se suicidó en 2019.

Frank: Si se disuelven las organizaciones, se fortalece a fondo la vida centralizada con lo que nos interesa, que queden garantías expresas de derecho de tendencia, fracción, etcétera...

Moreno: Y garantías de equipos de base con democracia. Equipos de base.

Frank: A *Luchar*, que no tendría un programa revolucionario acabado, trotskista, sería centrista por la falta de un proyecto internacional revolucionario, por la influencia que ejercen las organizaciones guerrilleras sobre sus componentes.

Moreno: Influencia ideológica, no sólo disciplina. Puede ser indisciplinado a la guerrilla en el sentido que le da poca bola, pero ser guerrillero en su pensamiento. Por eso es centrista.

Frank: Es impropio decir que apoyamos todas las acciones de la guerrilla, y también que las condenamos a todas.

Moreno: ¡Ah, sí!

Frank: Vos decís que la gran mayoría son condenables.

Moreno: Y, sí.

Frank: Pero, por ejemplo, una toma de pueblo...

Moreno: Y qué se yo. Si el pueblo está a favor está fantástico, y si el pueblo está en contra, [no].

Frank: ¡Qué va! El pueblo presencia desde lejos cómo son las cosas. Estos llegan, se cagan a tiros con la policía veinte horas, asaltan la Caja Agraria, dejan consignas, hacen un mitin y se van. Es la acción típica de control de territorio, hostigamiento al ejército.

Moreno: Eso me parece una boludez. Eso es muy malo. Alberto, nuestra gran tarea es arrancarle la clase obrera a los liberales y los conservadores. Nosotros tenemos que pensar en cómo le arrancamos ese pueblo a los caciques liberales y conservadores. Y no hay atajos.

Frank: ¿Y sobre las zonas liberadas? ¿Es progresivo que controlen zonas geográficas?

Moreno: ¡Ah, para mí, sí! Es muy progresivo. Si las controlan de verdad y reparten la tierra es extraordinario; no [sólo es] bueno: es extraordinario. Toda la desviación de la línea es ésa: ¿por qué, después de la tregua, no hicimos una entrevista o una serie en el periódico diciendo lo grandes que eran las zonas liberadas por las FARC?

Frank: ¿Qué pensamos nosotros de las treguas?

Moreno: Y, que la tregua es un problema que hay que estudiar. Es táctico, [de] guerra. Que la actitud de las FARC de no entregar las armas es muy positiva y la defendemos, y que tiene el derecho a [hacer una tregua], lo que no tiene es derecho a hacerla como la hizo.

Frank: Nosotros condenamos la tregua. ¿Saludamos, entonces, que sigan los combates de las guerrillas que no pactan la tregua?

Moreno: ¡No!, porque a lo mejor está muy bien la tregua. Nosotros hacemos una discusión distinta: "...bajo las siguientes condiciones: 1) tener en cuenta la opinión de las grandes masas; 2) tomar en consideración las condiciones del movimiento obrero en la localidad de que se trata; 3) procurar no despilfarrar la fuerza del proletariado". Nosotros opinamos que la guerrilla y las acciones de la guerrilla tienen que estar supeditadas a las necesidades de la mayor parte del movimiento obrero, que tiene que sentir las como propias. Entonces se debió haber hecho una reunión de todas las organizaciones sindicales, haber buscado una forma en que se exprese la voluntad del pueblo trabajador [en] general. Llevándolo al ridículo, se debió haber discutido o haber votado: "¿Hacemos la tregua o no hacemos la tregua?"

Lo que yo no acepto, ni siquiera por mayoría, es que entreguen las armas. Porque no puede haber votación que me exija suicidarme, ni puede haber votación que vaya contra una huelga, una acción justa hecha por las masas. ¿Está claro o no? Nosotros estamos en contra de la votación de los maestros blancos de Nueva York contra la huelga de los maestros portorriqueños, a pesar de que [los blancos] eran la amplia mayoría de los maestros en Nueva York. Estamos en contra de

acatar. No sé si me entendés. De la misma manera, para llevar al extremo y [que] se entienda bien, nosotros estamos por la CUT a muerte, por acatar la disciplina de la CUT a muerte, pero si el hijo de puta de Carrillo logra un congreso de la CUT y dice: “Los campesinos de Urabá son los que más están jodiendo. Votemos que entreguen las armas y se entreguen al gobierno para ser juzgados”, nosotros, en letras de molde, [publicaremos]: “Desacatar la línea de la CUT”.

Frank: La consigna de que la guerrilla se subordine a la CUT me parece complicada de bajar a tierra por la composición de la CUT: dos tercios están por la tregua y la paz a la manera de las FARC. Carrillo va más allá: preferiría que no hubiera guerrilla, y estaría feliz si le diéramos la oportunidad de pesar en un congreso para pedir el cese de los combates. ¿Cómo puede subordinarse al movimiento obrero la guerrilla que no pactó?

Moreno: Informar eso, que ellos las armas no las van a entregar y que quieren, piden que se haga un comité de defensa de la CUT para garantizar el triunfo de las huelgas y de las ocupaciones de tierra, para defenderlos de los ataques de los terratenientes y de la ultraderecha. Que quieren que se haga un comando único, que invitan a las FARC a que sigan su ejemplo y se pongan a disposición, y que entonces piden que se forme un comité general de toda la guerrilla para coordinar las acciones con la dirección de la CUT. Y esto va a tener como resultado que la dirección de la CUT va a responder que está en contra; no va a estar a favor. Y nos abre un campo de polémica precioso, fenómeno, contra Carrillo y contra la guerrilla si [se opone]. Pero si tuviéramos la suerte de que [la guerrilla] estuviera a favor, no había ningún peligro [de] que la manden a desarmar ni nada, porque Carrillo no va a aceptar ni [siquiera] conversar con la guerrilla si previamente no acata la línea del gobierno. Tampoco va a aceptar el comité de defensa.

Frank: O sea que para él es más problemático que la guerrilla se le subordine.

Moreno: Pero es lo que va a querer, que no lo vengán a joder. Es una línea muy buena. Pero también es una línea a dos bandas, porque yo estoy seguro de que [la guerrilla] no lo va a aceptar, aunque vos le expliques que es Carrillo quien se jode. Ahora, supóné que Carrillo acepta. ¡Carajo!, un comité de defensa formado por las FARC y las otras guerrillas, informando: primer punto, que toda huelga que se haga ahora ya tiene que saber que hay un comité de defensa que la va a ayudar; segundo punto, toda huelga que se haga sabe que su fondo de huelga va a ser llenado por el aparato militar de la CUT. ¡Dios me libre! Estamos a un paso de tomar el poder. Y además es una discusión preciosa. Atención, que desgraciadamente yo no creo que se dé nada de esto, ni por la guerrilla, que es pequeñoburguesa, ni por Carrillo, que es burocrático.

Frank: No creas que está tan lejos ese debate. De repente la CUT sube como un polo fuerte...

Moreno: Ah, el debate puede ser un gran quilombo, y a lo mejor se lo ganamos. Es un debate precioso [para hacer en] la CUT. Es más: si le planteamos a la guerrilla y no acepta, nosotros le planteamos a la CUT que la invite.

Frank: A mí personalmente me parece que la tendencia es al estancamiento, al empantanamiento de la lucha guerrillera. Pero supongamos que no, que cada vez haya más combates guerrilleros. Que exista una situación de asedio generalizado y que la crisis institucional sea cada vez más fuerte. Si hubiera una coyuntura de grandes combates guerrilleros, dominada por la guerrilla, ¿sería lícita la consigna: “Gobierno de la CUT y la CNG” o “Gobierno CUT-CNG-FARC”?

Moreno: Ah, puede ser, para repartir la tierra. Sí, hasta la manija. En base a tres, cuatro consignas. [Es] gobierno obrero y campesino.

Frank: ¿Cómo calificarías a la CNG al tener ese programa de defensa militar de las organizaciones que se enfrentan al ejército? ¿Es progresivo ese acuerdo?

Moreno: Ah, de defensa sí, extraordinario.

Frank: ¿Qué opinamos nosotros de la CNG?

Moreno: Que, desde el punto de vista de la concepción de la guerrilla, es positiva. Son consecuentes con su posición. Nosotros no somos guerrilleros, entonces no estaríamos por la unidad de la guerrilla, pero me parece extraordinario...

Frank: ¿Nosotros no estaríamos por la unidad de todas las guerrillas bajo un comando único?

Moreno: Ah, no, porque somos antiguerrilleros.

Frank: Si ese hecho se produce, ¿nosotros decimos que es lamentable?

Moreno: No, no. Somos marxistas y señalamos que es contradictorio. No es nuestra política; es la política de ellos. Dentro de la política de ellos, es progresivo; se hacen más fuertes frente al gobierno. Nosotros no queremos la derrota de la guerrilla, queremos que, frente al gobierno, gane la guerrilla.

Frank: ¿Estamos por el triunfo militar de la guerrilla en Colombia?

Moreno: Sin ninguna discusión. [Lo que] creemos es que el triunfo de la guerrilla no lleva al gobierno que nosotros queremos. Nosotros no queremos que la guerrilla [pierda.] Inclusive nos parece muy bien que peleen, etcétera, etcétera. Opinamos que con un método equivocado y un programa equivocado, nada más.

Frank: ¿Si las FARC rompieran la tregua y hubiera una gran unidad guerrillera...?

Moreno: Y, lo considero sumamente progresivo. Pero progresivo en ese sentido. No es nuestra política, pero ya que son guerrilleros, luchan con su régimen y se juegan la vida para ir contra el Estado burgués, etcétera, etcétera, nos parece extraordinario que se unifiquen.

Frank: Si se rompe la tregua, se une la guerrilla y el centro de la coyuntura fuera la derrota o no del ejército por la guerrilla, ¿levantaríamos la consigna “Todo el poder a la guerrilla”, como en El Salvador?

Moreno: Pero en El Salvador no existe la CUT.

Frank: ¿No existen centrales obreras [fuertes]?

Moreno: Sí, pero recién ahora. Eso ahora habría que estudiarlo. Existió el fascismo en las ciudades. Al revés, yo opino que la guerrilla es una consecuencia de la derrota de las ciudades y del retroceso. Es parecida a la guerrilla maoísta en el sur [de China] cuando es derrotada por Chiang Kai-shek, y [parecida a] cómo surge Mao.

Frank: Es decir que, por el hecho de la existencia de la CUT, aunque la guerrilla en Colombia sea predominante, mantendríamos la combinación de la consigna...

Moreno: ¡A muerte! Porque nosotros queremos que el proletariado sea hegemónico. Por eso estamos totalmente en contra de todo eso que escribió Simón en la Tesis; para nosotros es revisionista, horrible. Porque, ¿cómo vemos nosotros la relación con el campesinado y sus organizaciones? [Decimos] que el proletariado tiene que tener hegemonía, tiene que ser la clase que dirija al campesinado, disputándole la dirección a las corrientes campesinas. O uniéndonos con ellos, es dialéctico. Me extraña que Simón, que ha estudiado dialéctica, no se dé cuenta. Si hay alianza, quiere decir que hay separación, son dos términos antitéticos. De acuerdo a Hegel y a la dialéctica, todos los términos antitéticos se unen; si existe uno, existe el otro. Entonces, si vos hablás de alianza, sólo [es] alianza de lo diferente. Sólo hay alianza de lo antitético, es decir, de cosas que no son iguales. Si no, si son iguales o tienden a serlo, no es alianza, es un proceso de unidad. Entonces, si hay alianza, vuela sobre esa alianza el peligro permanente de la ruptura y del enfrentamiento, porque esa alianza es de diferentes.

Entonces todo el análisis de Simón es terrible, porque él dice que para hacer alianza la dirección campesina tiene que seguir permanentemente siendo la dirección campesina y que nosotros no [tenemos que] meternos en disputar esa dirección campesina. Cuando, [al revés,] nosotros nos queremos meter para organizar a los obreros rurales y disputar la inconsecuencia de ese aliado. Es aliado porque en cualquier momento se va para el [lado de la burguesía], que es el problema de la pequeño burguesía. Volvemos a la primera caracterización. Hasta tal grado es este proceso de la pequeño burguesía —que Trotsky lo tocó a fondo pero muy en abstracto, no lo llevó hasta sus últimas consecuencias—, tanto oscila entre proletariado y burguesía que es capaz en determinado momento hasta de expropiar a la burguesía, que es lo que ha ocurrido en los Estados obreros deformados. En última instancia, eso no niega al marxismo. Trotsky no vio eso. Lo vio

como definición sociológica, dijo: “No puede tener política propia, va para acá y para allá, para acá y para allá”. La definición en abstracto está perfecta. Pero en Trotsky hubo más bien una tendencia a que siempre iba para la burguesía.

Frank: Sí, es la célebre frase del Programa de Transición donde plantea que sólo en condiciones excepcionales puede verse obligada a ir más allá.

Moreno: Claro, lo excepcional. Entonces no es tan excepcional, oscila: de golpe se va para medidas antiburguesas o antiimperialistas bastante consecuentes para retroceder enseguida. El pequeñoburgués no tiene sentido de la organización, de la continuidad. [Es así] por razones de vida, porque no se levanta a la misma hora, no va a la fábrica, no está unido a la otra gente, no está acostumbrado a trabajar en equipo, a responder a la disciplina. Es pequeñoburgués, está acostumbrado a levantarse un día a una hora [y otro día] a otra. Somos marxistas: la existencia condiciona la conciencia. Entonces tiene ese oscilar permanente.

Frank: Simón dice que hay direcciones aliadas y que hay que respetarles su campo, etcétera, etcétera.

Moreno: Entonces todo eso que dice Simón significa que no hay oscilación, que los tipos van cada vez más a la izquierda. Si hay alianza hay disputa; no puede haber alianza sin disputa. Y te lo demuestra la actitud del partido argentino con el PC. Creo que estamos dando un ejemplo de cómo se hace una alianza —que en este caso es alianza, no frente, pero con elementos de frente— que nosotros forzamos, forzamos y forzamos, y por ahí sacamos en algún lugarcito un frente. El PC enseguida retrocede. Al principio aceptó en todos lados, y después dio la orden: rompan, rompan, rompan el frente. Pero además estamos aprendiendo y progresando permanentemente.

Hay un problema teórico tremendo, que Trotsky no solucionó ni planteó. (Por eso yo quiero estudiar si no hay ciertos elementos mecánicos en la mentalidad de Trotsky.) El mismo error que cometió con relación a la clase obrera lo vuelve a cometer con respecto a las clases aliadas del proletariado. Después aprendió de Lenin, pero Lenin tampoco elaboró mucho sobre eso, que es el tremendo problema del sujeto político del aliado —yo creo que en algunos de mis trabajos lo toco a la pasada—. Porque Trotsky dijo: “Unidad entre los obreros y los campesinos, y para eso hay que derrotar a todos los partidos que reflejan a los campesinos”. Pero eso es una verdad histórica. ¿Cómo te unís al campesinado si no es a través de sus organizaciones, si no hacés una alianza? Va en contra de la propia Revolución Rusa, que fue una alianza política con los Socialistas Revolucionarios de izquierda. Y ni en la *Historia de la Revolución Rusa* ni en las Tesis [de la revolución permanente] ni en el texto de *La revolución permanente* Trotsky dice: “Hay un problema sociológico, que es cómo se une el campesinado —y yo agrego: la población urbana, estas urbes tremendas de hoy día, sin obreros, es decir, cada vez con menos obreros industriales— al proletariado. Entonces es un problema de vida o muerte para la revolución cómo se une socialmente a esta gente con el proletariado”.

Ese es un plano. Pero existe el otro plano: cómo se produce políticamente la unidad. Plano que Trotsky no tocó nunca, y por eso tenemos unas lagunas terribles. Por ejemplo, yo opino que definir a los sandinistas como permanentemente contrarrevolucionarios es una salvajada, porque es una abstracción. Porque es verdad que el camino de ellos, por ser pequeñoburgués, lleva inevitablemente a un cierre contrarrevolucionario. Es un proceso que de revolucionario lleva a contrarrevolucionario por sus limitaciones pequeñoburguesas. Pero también en eso somos poco dialécticos, porque una cosa son sus limitaciones [y otra cosa distinta es el rol que jugaron]. Es mi defensa de los sandinistas, cuando los ataco más que nunca en la polémica con Simón ¿Qué digo yo?: “Son héroes de la lucha contra Somoza, son héroes de la lucha democrática, los honramos como héroes. [Pero] en el gobierno, desgraciadamente, van a comenzar a tener una política que los va a hacer enemigos nuestros, adversarios”. Esta es otra cuestión que tiene que ver con esto de los aliados, pero ya en el plano político. No se puede decir: “Para hacer la alianza con el campesinado hay que romper con todas las organizaciones campesinas”. Sino al revés: “Es muy posible que tengamos que unirnos, hacer alianzas muy serias y profundas”.

Frank: La vida derrotó el esquema de esa tesis de Simón, porque *A Luchar* mismo va a ser dirección de muchísimos campesinos.

Moreno: Y bueno. Yo opino que la vida viene derrotando todos los esquemas de Simón; con el agravante de que él no se da cuenta. Alguien le tiene que decir: “Poné el freno”. Empezando por lo de la huelga general, que fue delirante. Acá tratamos con un grupo de locos, y nos contagiaron, inclusive a mí.

Frank: Yo di 20 o 30 charlas con el tema Colombia...

Moreno: ¡Y yo en las reuniones de Comité Central! Carmen se recorrió todo el partido. Cuando volví, todo el mundo [le preguntaba]:

“—¿Qué tal? ¿Qué tal esa huelga general que iba a ser más grande que el Paro Cívico?”

”—Uh, tengo que confesarle que trabajaron más que nunca.”

Bueno, Simón ha agarrado varios ómnibus como ese. Tiene tendencia, por su personalidad, a agarrarlos. Porque no tiene la tendencia, como vos, a sentarse tranquilo y decir: “Bueno, vamos a preguntar”. Lo que tiene de muy bueno es que es capaz de retirar la posición, pero originaría una discusión terrible.

Frank: Creo que habíamos definido a *A Luchar* como frente único revolucionario en su acepción sindical.

Moreno: Hasta la manija. Y ahora también. Por eso nosotros decíamos: “No lo lleven a político porque deja de ser frente único revolucionario”. Esa era la gran polémica: “En política hagan acuerdos, no sean boludos, sigan como están. Si quieren, creen otro organismo. En política lo único que tienen que hacer es discusión, para ver si de verdad se da la unidad, si se da el frente único revolucionario”.

Frank: Nuestra política de frente único revolucionario es lograr esta organización centrista de *A Luchar* con disciplina, periódico, organismos de base comunes. Obedece a nuestro método de frente único revolucionario de construir un partido revolucionario. *A Luchar* en sí misma no es frente único revolucionario, pero estamos allí por la política de frente único revolucionario.

Moreno: Sí, tenemos que buscar un programa. El primer punto programático hacia el frente único revolucionario en *A Luchar* es disolverse y hacer células. Si nosotros ya logramos eso, si nosotros logramos ya que se organicen 2000 —no te pido más— en forma regular para hacer un partido basado en el programa general de *A Luchar*, aunque no denuncien a los curas ni nada por el estilo, ya dimos un gran paso. Siempre que como buen marxista no te quedes en eso, porque el gran defecto de los que generalmente se llaman marxistas es estirar toda verdad más allá de lo que da. Entonces eso es extraordinario, pero ni bien logres eso se abrió la polémica fraccional brutal, ya cambió tu programa. No sé si me entendés. Existe el peligro de [decir]: “Logramos esto, 400 células, vamos a ver si tenemos 500, vamos a ver si tenemos 600”. No. Cambió. Ya estás estirando la cuerda, estás pasando de lo correcto a lo falso. Porque a partir de que vos lograste una organización mínima con mil, mil quinientos, dos mil militantes —pero militantes de verdad: se levantan a la mañana y militan, reparten el periódico, se reúnen con vos semanalmente y discuten la situación nacional—, empezás el quilombo para la ruptura.

Frank: O para exigencias programáticas.

Moreno: ¡Ah, claro! Sólo exigencias programáticas. Al revés, sos el campeón en la defensa, por ahora, hasta que notás que la derecha copó. [Entonces] decís: “Terminó la experiencia, prepararse para rajarse, aunque ellos no nos echen”. Porque existe ese peligro, el peligro de [que te pase como a un dirigente sindical del *Socialist Workers Party* (SWP) norteamericano, que] después no se quería ir [de su cargo gremial], y Trotsky le decía: “Ojo, que viene la guerra y los van a echar uno por uno; no apelen ni hagan nada; rajen”. Trotsky aconseja a todos los dirigentes sindicales del SWP que renuncien. Parece una locura, [pero era] un genio, porque Trotsky tomaba la realidad tal cual se daba. En California éramos una potencia en marítimos, en Nueva York éramos muy fuertes, en Minneapolis éramos una potencia, teníamos grandes dirigentes sindicales. Había una

burocracia de izquierda que nos defendía a [rajatabla] —Reuter era uno de ellos—. Íbamos para un gran partido, etcétera, y mirá qué análisis hace Trotsky. Dijo: “Viene la guerra, al venir la guerra tienen que prepararse para una guerra imperialista, entonces esta burocracia va a ser puesta en vereda a fondo con la política del gobierno, que no le deja margen. Ahora sí les deja margen porque Roosevelt quiere ganar las elecciones, es el *New Deal* y además hay una crisis económica de la gran puta. Pero si viene la guerra se terminó el margen. Y como soy marxista opino que el burócrata, por más de izquierda y centrista que sea, cuando le digan: ‘Viejo, no hay más margen y si vos no empezás a perseguir izquierdistas y a echarlos de los sindicatos te echamos a vos, el Estado te echa de dirigente porque vamos a la guerra’, [va a dejar de defenderlos]. Renuncien antes de que los echen, porque [renunciando a los cargos sindicales] vuelven a los lugares de trabajo; en cambio, [si se quedan] los van a obligar a echarlos como a perros porque están en puestos de dirección”. Y acertó, porque vino una caza de brujas increíble, y muchos compañeros salvaron el empleo. Trotsky tenía razón; por eso el marxismo es tan complicado.

Frank: La conclusión de todo esto es que hay que preparar al partido para una línea de exigir cada vez más de *A Luchar*, que vaya a partido obrero revolucionario sabiendo que es imposible.

Moreno: Ah, yo no lo plantearía así. Primero a partido súper democrático.

Frank: Lograda esa fase tendremos otros problemas nuevos.

Moreno: Lograda esa fase empieza ya la gran batalla: exigir una política revolucionaria en todos los terrenos.

Frank: Eso supone preparar el partido para que haga las audacias más grandes para convertirse en los campeones de *A Luchar*, militar como locos por *A Luchar* y vender el periódico de *A Luchar*, lograr células y estar preparados para que eso tenga un límite. No puede haber inhibición de ningún tipo en empujar el acelerador a fondo para ver hasta dónde da el proceso. Junto con la búsqueda de lograr el máximo de *A Luchar*, primero hay una base de principios que tiene que quedar muy clara.

Moreno: Muy bien.

Frank: Respecto de la publicación, buscaremos el medio más idóneo que garantice que haya una publicación trotskista independiente que juzgue el conjunto del proceso.

Moreno: [Los que se disuelven] tienen derecho a desligarse. No tienen la obligación de repartirlo, porque la gran tarea de ellos es hacer *A Luchar*.

Frank: Para eso el partido tiene que ir preparado para el fracaso y no para el triunfo de *A Luchar*. ¿Lo puedo resumir en esa fórmula?

Moreno: Sí, perfecto. Y, si triunfa *A Luchar*, [ir preparados] para entrar después en una segunda fase, en la que ya se disuelve todo el partido, o casi todo. Porque ahí ya es así, con el cuchillo en el vientre.

Frank: Si vamos a la disolución organizativa y a hacer células de *A Luchar* a partir de enero, supongamos, ¿qué porcentaje del partido sería conveniente meter a fondo en ese proyecto?

Moreno: Y, para mí tiene que ser casi la mitad del partido, y después ir metiendo a medida que se va viendo.

Frank: ¿No se trata de una operación que envuelve a todo el partido menos un pequeño grupo que se deja afuera?

Moreno: Eso me parece un error. Hay compañeros que opinan —suponé que sea totalmente falso— que han tenido un crecimiento grande e importante en todos los lugares donde combatieron a *A Luchar*. Entonces vos no podés meter en *A Luchar* a alguien que está completamente convencido de que fuera de *A Luchar* crece y dentro pierde lo que tiene...

[Estarán] equivocados, pero dan ejemplos. Mercedes, la [compañera de las acerías] de Paz del Río, odia a *A Luchar* porque *A Luchar* siempre los ha traicionado y los ha jodido en Paz del Río. El trabajo de la Costa, por ejemplo, es todo contra *A Luchar*: todo, todo lo que se captó en

la Costa es contra *A Luchar*. El trabajo de Caracol lo hicieron todo contra *A Luchar*. No creo que la compañera que hizo todo ese trabajo esté tan equivocada. Ellos dicen que lo pudieron hacer diciendo: “Los de *A Luchar* son todos traidores”. Ellos dicen que en el partido no se ha captado a nadie, que desde que se está en *A Luchar* están los mismos maestros en todos lados. En todos lados no se ha ganado a nadie. Por ejemplo, el Tolima, que es la mejor regional, la que más cotiza, [se hizo] contra *A Luchar*. Suponé que todo sea falso, pero muchos piensan así; eso es un hecho. Entonces vos no podés convencer a una persona que opina que lo más grande que hay para crecer es trabajar fuera [de *A Luchar*] porque los únicos crecimientos que hay son los que hicieron ellos diciendo: “No vaya a *A Luchar* porque *A Luchar* es lo último que hay”, etcétera, etcétera... ¿La vas a meter a *A Luchar*? Entonces empieza de nuevo la lucha fraccional. Ni bien fracasa cualquier reunión, la gente se empieza a desmoralizar. Yo lo veo así. Si queremos evitar la cuestión fraccional tenemos que decir: “Vean, comencemos ubicándonos cada cual donde quiera, seamos todos camaradas bien fraternales, empecemos a volcar compañeros donde vemos que el trabajo anda mejor”. ¿Y qué podemos perder? ¿Uno o dos meses? Empieza a andar bien, se empieza a hacer equipo. ¿Qué compañero nuestro no va a querer ir a una reunión de equipo de *A Luchar* si a la tercera o cuarta reunión empieza a ser el capo?

Como acá con el PC. Al principio todo el mundo estaba totalmente en contra de ver al PC, odiaba a la gente del PC, decía que era un error haber hecho el pacto, etcétera, etcétera. Pero ni bien lográbamos hacer una o dos reuniones de base y ellos, nuestros compañeros de base, copaban, se pasaban a la línea [diciendo]: “¡Qué grande que fue hacer el pacto con el PC!”. No sé si me entendés. Y el partido no los forzaba; les sugería, tenía paciencia, mantenía el ritmo; siempre hay una vanguardia y una retaguardia.

Cuando el PST argentino obtuvo la legalidad y se transformó en el partido trotskista más grande del mundo, yo empecé con una ínfima minoría, con todo el partido en contra. Entonces pedí autorización para que me dejaran abrir un local. Y cuando vieron, en un partidito como el nuestro, de 150, 200 militantes, un solo curso de 120 en un local abierto y legal... ¡carajo!: todo el mundo quería empezar a abrir locales. Pero [primero] di el ejemplo. No sé si me entendés. Si yo hubiera forzado [a los compañeros], si hubiera traído al local a todos los que opinaban que no podía haber legalidad porque nos metían presos al otro día, jamás hubieran citado un curso de 120, porque mentalmente opinaban que iban todos presos. Entonces decían: “En vez de captar los perdemos, porque los traemos a un curso, van todos presos y cuando salen nos quieren matar”.

Entonces yo no veo problemas. Tiene que haber un control de la Internacional que dice: “Sí, esto anda muy bien”. Entonces comienzan a entrar en *A Luchar*. Suponé que gane la línea de no entrar. Igual entra toda la minoría, entran todos ellos a hacer la experiencia. Para mí, ésa es la base del arreglo de la relación súper fraternal, porque es una experiencia digna de hacerse. Entra la minoría, y opino que les empieza a ir bien. [Entonces] nosotros decimos: “Empiecen a pasar de la mayoría a la minoría a hacer el trabajo en *A Luchar* aunque no les convenza”. Si no aceptan, nosotros pedimos un congreso extraordinario en dos o tres meses y el Secretariado de la LIT se tiene que volcar con todo a favor de que casi todo el partido entre y un pequeño núcleo quede afuera. Yo creo que mejor es imposible, es bien serio y todo. Como hicimos en Argentina con la legalidad. Porque quedaban los que añoraban la clandestinidad —hay gente a la que le gusta reunirse en reuniones de poquitos—, [que] ni siquiera [se convencieron] con el triunfo [de esa política]. La mayoría se volcó, pero quedó una minoría. Entonces se reunió el congreso del partido y dijo: “Al que no abre local lo echamos, porque es línea oficial del partido y el que está en minoría se tiene que aguantar”. Ya está.

[Pero] hoy día, por lo que oí, me parece un error. [Porque] ellos insisten en que todo el trabajo de la Costa, todo el de Caracol y lo que tienen en Paz del Río es en base a ir contra *A Luchar*. No es mi teoría. Yo creo que puede ser que hayan ganado, pero porque no se ha trabajado bien sobre *A Luchar*. Porque para mí algo —poco, mucho, y puede ser muchísimo— tiene que rendir *A Luchar*, planteado como lo estamos planteando nosotros. Y opino que es una forma seria, bolche de llevar las cosas. Quizás sea un poco más lenta, pero, ¿y si apretamos el acelerador y no va?, ¿si *A Luchar* se

pelea dentro de tres, cuatro meses? En cambio tenemos el otro grupo; si vuela todo vamos a tener como mínimo 500 o 1.000 contactos para vender el periódico. Es lo mínimo que nos va a quedar.

CAPÍTULO 6

Carta abierta del Secretariado Internacional de la LIT-CI al PST (C) sobre *A Luchar*

Buenos Aires, enero de 1987

Estimados compañeros:

Dentro de poco se celebrará vuestro Congreso, que abordará una discusión histórica, la más importante desde la fundación del partido, porque ustedes deberán optar entre dos líneas: la que tiende a disolver el partido en *A Luchar*, adoptando su periódico como el instrumento central para nuestra actividad política, y la que propone fortificar más que nunca el partido trotskista, con su periódico, su política y su programa.

Si no estamos equivocados y la discusión está planteada en estos términos, nuestra carta tiene por objetivo explicar cuál es nuestra posición. Para ello, nos vamos a referir a cinco problemas centrales: en primer lugar, el método con el cual la dirección de la LIT ha abordado esta discusión. En segundo lugar, los puntos en los que hay un acuerdo total entre el Secretariado Internacional (SI) y el conjunto de la dirección del partido. En tercer lugar, el centro del debate: si nos disolvemos o no en *A Luchar*. En cuarto lugar, los análisis y principales políticas para la acción que ha tenido el partido en los últimos dos años. Y en quinto lugar, la situación actual del partido y *A Luchar*.

Vuestro país ha planteado al partido y a la LIT-CI complejíssimos problemas políticos desde 1977, año de la fundación del partido y del Paro Cívico Nacional. Desde entonces, ha habido una estrecha colaboración de la dirección nacional e internacional para tratar de dar respuesta a los interrogantes que nos ha planteado la realidad de ese país en continua ebullición: el Paro Cívico, la hipótesis fracasada del surgimiento de una corriente socialista en 1978, la Brigada Simón Bolívar, la posibilidad de construir un partido laborista con la burocracia de la UTC [Unión de Trabajadores Colombianos] en 1980, la orientación hacia el sindicalismo independiente en 1982, la caracterización de la situación nacional como revolucionaria, la posición frente a la tregua y las organizaciones guerrilleras, la aplicación de la táctica del frente único revolucionario, *A Luchar* y el CUSI, el surgimiento de la CUT, para mencionar sólo los más importantes.

La estrecha colaboración entre la dirección de la LIT-CI y el partido ha tenido muchos errores, pero pesan más sus enormes aciertos. Gracias a ella, hemos construido un pequeño partido que comenzó a romper con su marginalidad y su carácter estudiantil para penetrar en algunos sectores del movimiento obrero, como el magisterio; un partido que hoy está ubicado inmejorablemente en la franja de *A Luchar*, y que ha logrado triunfos tan importantes como un merecido lugar en la dirección de la CUT. El Congreso y la discusión que ustedes realizan ahora es, entonces, parte de ese camino común iniciado hace una década.

En este rico proceso de construcción de nuestro partido colombiano, estamos atravesando una etapa difícil: el partido ha tenido que dar respuesta a problemas políticos muy complejos — influencia de la guerrilla, tregua, fundación de la CUT, violencia paramilitar— en medio de una situación revolucionaria aguda, y ha logrado algunos éxitos espectaculares, como *A Luchar*.

Como siempre, la dirección del partido, y en particular el camarada Simón, miembro del Comité Ejecutivo Internacional (CEI), han apelado sistemáticamente a la dirección de la LIT-CI para tratar de elaborar conjuntamente las respuestas a estos problemas.

En ese marco, se viene desarrollando una profunda discusión en la LIT y en el partido sobre distintos aspectos de la situación nacional y de nuestras respuestas políticas. Tanto la dirección de la LIT como la del partido hemos cometido errores muy graves —como el del paro del 20 de junio de 1985—, y no se trata, por lo tanto, de una discusión entre buenos y malos, sino entre camaradas que estamos tratando de encontrar la verdad y de lograr, entre todos, la mejor política posible para el partido.

Por esa razón, no pretendemos hacer una discusión exhaustiva sobre qué dijo quién y qué dejó de decir. La dirección de la LIT-CI está lejos de considerar su actuación como impecable, y tanto el SI de conjunto, como individualmente sus miembros, hemos cometido errores grandes y pequeños en este debate. Pero no creemos que ese sea el eje de la discusión en las actuales circunstancias, porque el problema crucial es el de resolver si el partido debe o no disolverse en *A Luchar*. Por ello, todos nuestros análisis y argumentos están hechos con el afán de dar luz sobre ese problema cardinal. Esto no significa que no haya que hacer un balance sobre nuestro comportamiento como dirección internacional y nuestros errores. El Congreso de la LIT es el mejor terreno para hacer ese balance, y desde ya invitamos a todos los que tengan críticas a tal o cual aspecto de nuestra intervención, a presentarlas en dicho evento y así poder aprender conjuntamente de nuestros errores.

En ese sentido, nuestra contribución en este debate es una más. No pretendemos, con este material, imponer ninguna definición al partido, porque nos enorgullecemos, como dirección internacional, de no ser verticalistas ni totalitarios, de no imponer la política ni la táctica de nuestros partidos, de no hacer el más mínimo ataque personal a ningún dirigente para desviar la discusión y de no hacer la más mínima persecución por razones políticas. Nuestra corriente es lo opuesto del nacional-trotskismo de Healy¹ y Lambert, que impusieron verdaderas dictaduras totalitarias y corruptas en sus partidos, plagadas de ataques personales y morales y de persecución por discrepancias políticas.

Por esta razón, no hay ningún cuestionamiento al rol de ningún dirigente nacional o internacional. El camarada Simón, miembro del CEI, es uno de los más valiosos dirigentes de la LIT y uno de los más importantes del partido. El SI propondrá al próximo Congreso Mundial su reelección como miembro del CEI, cualquiera sea el estado de la discusión en el partido. Otros camaradas, como Miguel Ángel, han cumplido un indiscutido papel de dirección en el partido, siendo la vanguardia en el desarrollo de *A Luchar*, más allá de las diferencias políticas.

Nos enorgullecemos entonces de que haya discusión, de que no haya unanimidad ni en la LIT ni en el partido, siempre y cuando todos y cada uno de nosotros respetemos el principio sagrado que ha sido la clave del avance del partido en sus 10 años de existencia: somos de la LIT y todas nuestras divergencias las resolvemos en su seno.

I. El método del SI y la LIT

Queremos detenernos en un aspecto que nos ha preocupado: las críticas a la manera en que la dirección de la LIT ha encarado la discusión, hechas por varios compañeros que se han opuesto a lo esencial de la política del partido en el último período. Estas se pueden resumir así: durante este período, el SI, a pesar de no compartir aspectos de la política partidaria, se ha lavado las manos en la discusión y ha apoyado incondicionalmente a la dirección del partido.

Como se trata de una crítica seria y repetida, debemos tomarla en cuenta antes de pasar a los aspectos políticos de la discusión.

Esta opinión de los compañeros es, en gran medida, correcta. La dirección de la LIT ha apoyado incondicionalmente a la dirección del partido. Pero para nosotros, más que crítica es un elogio, porque nuestro método es el de respetar a las direcciones nacionales, más allá de las diferencias políticas que mantengamos.

¹ **Gerry Healy** (1913–1989) fue un trotskista británico, cofundador del Comité Internacional de la Cuarta Internacional y dirigente del Workers Revolutionary Party (Partido Revolucionario de los TrabajadoresO).

Hemos aplicado al pie de la letra la norma estatutaria de que ni el SI ni el Comité Ejecutivo de la LIT pueden imponer una táctica o una línea política nacional u organizativa a las secciones. Pueden, sí, dar opiniones, recomendaciones, hacer críticas o aprobar, pero no obligar.

Esta norma de conducta elevada a los estatutos internacionales se basa en el convencimiento de que nuestra dirección internacional se está formando, y no se ha probado aún en acontecimientos decisivos de la lucha de clases, ni representa a fuertes partidos nacionales con influencia de masas. Por esa razón, mal puede la dirección, débil y en formación, imponer obligatoriamente líneas políticas a los partidos.

Se trata, por supuesto, de una norma coyuntural, para la actual etapa de formación de la Internacional. La III Internacional de Lenin y Trotsky, por el contrario, estableció como una de las 21 condiciones que debían cumplir todos los partidos adheridos la obligación de aplicar la política nacional que aprobaran los organismos internacionales. Pero se trataba de Lenin y Trotsky, que habían dirigido la Revolución Rusa, y que tenían una gran autoridad. Mientras nuestra Internacional y su dirección no la tengan, seguiremos aplicando la norma de que el CEI no podrá intervenir ninguna sección, ni obligarla a adoptar determinada línea política nacional.

En segundo lugar, tanto el CEI como el SI parten de un profundo respeto entre sus miembros y hacia todos los dirigentes internacionales y nacionales. Creemos en la discusión, en los acuerdos políticos, y en que todos vamos a llevar a la práctica las orientaciones que aprobemos de común acuerdo.

Pero en la crítica que nos hacen varios compañeros, hay un aspecto que no es cierto: el SI y el CEI no se han lavado las manos en la discusión. Muy por el contrario, ésta ha estado en el orden del día de los últimos CEI y en el centro de las preocupaciones del SI.

Para ejemplificar los elementos anteriores, queremos hacer un breve recuento de los pasos que ha seguido esta discusión. Se trata, por supuesto, de un corto resumen, porque no queremos abrumar a los compañeros con largas citas. En todo caso, el SI, a solicitud de cualquier compañero, hará llegar la documentación que se solicite alrededor de estos puntos.

En el Congreso Mundial de marzo de 1985, habíamos discutido la posibilidad de que *A Luchar* se convirtiera, rápidamente, en un frente único revolucionario o, dicho en otros términos, que diera las bases para avanzar hacia un partido político obrero revolucionario. Pero en el CEI de mayo de 1985 cambiamos la caracterización, y concluimos que, siendo *A Luchar* una extraordinaria conquista, era un “fenómeno sindical revolucionario” o una “corriente sindical revolucionaria”.

La dirección del partido no estuvo de acuerdo con esta caracterización, y le daba más peso al carácter político de *A Luchar*, confiando en su desarrollo como frente único revolucionario, hacia un partido revolucionario o hacia una organización común. A pesar de esta discrepancia, concordamos en las conclusiones prácticas. El SI consideró que teníamos grandes riesgos de equivocarnos, por la distancia y el alejamiento, y por eso fue sumamente cuidadoso en esta discusión. Es más, queríamos equivocarnos, deseábamos que fuera cierta la opinión de la dirección, y que de verdad *A Luchar* se convirtiera en un frente único revolucionario.

En el CEI de setiembre de 1985, los compañeros colombianos plantearon la discusión sobre la caracterización de que en el país había una guerra civil en curso. El documento presentado incluía aportes muy valiosos sobre la caracterización de la situación revolucionaria, sobre la necesidad de contar con un “partido aguerrido” para la acción, sobre la urgencia de dar una respuesta a la violencia paramilitar, etcétera. Sin embargo, el CEI señaló el temor de que algunas caracterizaciones del documento, como la de que había una guerra civil, pudieran llevarnos a la conclusión de someternos políticamente al bando de la guerrilla, abandonando un análisis de clase.

En distintas intervenciones, los miembros del CEI, y en especial el camarada Moreno, recalcaron que nuestro eje es convencer a la clase obrera de conjunto sobre la necesidad de una política revolucionaria, enfatizando que nuestra política no se hace para la vanguardia, y mucho menos para ganar a la guerrilla sino para ganar a la clase obrera liberal, conservadora o comunista. Se planteó que la guerrilla tiene que aceptar la disciplina del movimiento obrero, que estamos

a favor de defenderla de todo ataque del gobierno, pero que estamos en contra de sus acciones aisladas y de su carácter elitista, pues jamás consulta sus acciones, ni se somete a la disciplina de ningún organismo democrático de la clase obrera. Además, se consideró que la guerrilla no tiene un respaldo de significativos sectores del movimiento obrero y de masas.

En relación con *A Luchar*, el CEI reivindicó esa inmensa conquista, planteando a toda costa su defensa y desarrollo como corriente sindical revolucionaria, pero ratificando, como ya dijimos, que no veíamos posible su evolución hacia un frente único revolucionario de tipo político, es decir, hacia un partido obrero revolucionario.

Las conclusiones del CEI obtuvieron el acuerdo de todos los presentes, incluido el compañero de Colombia, pero fue totalmente explícito que el CEI no imponía ni votaba la línea del partido. Que sólo la discutía y daba opiniones, pero que la dirección colombiana quedaba en total libertad de oír o desoír esas opiniones.

El SI creyó que los acuerdos logrados en el CEI facilitarían la armazón política y organizativa del partido, y que al enterarse del conjunto de la discusión realizada, el partido se reubicaría fácilmente. Había razones para creerlo, puesto que era, hasta ese momento, la primera discusión seria, en la que había importantes diferencias políticas, pero sobre las cuales se había llegado a un acuerdo.

Lamentablemente no fue así, y el SI cometió un error histórico: no asistió al Congreso. No creímos en los sistemáticos llamados de Simón ni en las cartas de otros compañeros, insistiéndonos en la necesidad de estar presentes en las deliberaciones. Subvaloramos la dimensión de la crisis del partido, que creíamos en vías de resolverse, y nos equivocamos en toda la línea.

Este error demuestra, por la negativa, nuestro exceso de confianza en la dirección del partido y en los delegados al Congreso. Aplicamos esquemáticamente y equivocadamente nuestro principio de que son las secciones nacionales, sus congresos y sus direcciones, quienes deben decidir su política y elegir su dirección. Nos olvidamos de que, a pesar de mantener ese principio sagrado, hubiéramos podido contribuir en el debate con opiniones, ideas y sugerencias que hubieran podido facilitar un mejor desarrollo del Congreso y una mejor superación de la crisis partidaria.

En el CEI realizado en abril de 1986, tuvimos oportunidad de discutir ampliamente uno de los temas cruciales del Congreso colombiano: la definición de clase de las direcciones y de los países independientes, señalando que, tanto el M-19 como el ELN, el FSLN, el FMLN, Sendero Luminoso, son direcciones independientes, revolucionarias pero pequeñoburguesas, no obreras.

Con esta definición de clase queríamos decir que son direcciones que a pesar de querer hacer una revolución la van a llevar, por sus limitaciones de clase, a un callejón sin salida, como lo demuestra el sandinismo.

Dijimos que la definición de “popular” es insuficiente para caracterizar una organización política, porque es un término “aclasista”, y que el factor clave es el carácter de clase de su dirección y su programa.

Señalamos además que toda alianza o acuerdo con esas direcciones es transitorio y sobre problemas coyunturales, ya que la revolución que ellos quieren es opuesta a la nuestra, pues están en contra de profundizar la revolución nacional, desarrollar la revolución socialista obrera mundial, con todo lo que ella implica, tener como tarea prioritaria la construcción de la Internacional, y de luchar por la democracia obrera a todos los niveles y en todas las etapas, antes o después de la toma del poder. Estas implicaciones fundamentales están abiertamente en contra de las concepciones de los integrantes de *A Luchar*, y fundamentalmente de sus mandantes, los dictadores guerrilleros, que todo lo resuelven de acuerdo con su voluntad.

Sobre los países independientes, destacamos que no se los podía considerar como naciones aliadas, porque significaba olvidar la caracterización de clase de Nicaragua, Libia, Irán o Irak como Estados burgueses. Dijimos que los defendemos del imperialismo, pero que luchamos contra sus gobiernos burgueses.

La reunión concluyó, nuevamente, con un acuerdo de todos los presentes, incluido el representante de Colombia.

Pero posterior al CEI, el SI comenzó a preocuparse por el curso de la política del partido, porque hacía más de un año que, alrededor de tal o cual punto, observábamos que podía haber una tendencia de la dirección partidaria a ceder a las inevitables presiones de la guerrilla. Por ello, cuando viajó el compañero Negro E., por pedido de la dirección del partido, el SI elaboró un corto memorando con algunas inquietudes —ni siquiera posiciones— sobre la política del partido. Planteábamos en forma de pregunta la duda de que el partido estuviera capitulando a la guerrilla y de que tuviera una política vanguardista y no hacia el conjunto del movimiento obrero, y señalábamos varios puntos que reforzaban nuestra inquietud (nuestra posición frente a la huelga general de junio 20 de 1985, frente a las elecciones, frente a la visita del Papa, frente a las acciones aisladas de la guerrilla, etc.). Queríamos saber cuál era el carácter de la Convención de *A Luchar*, y su dinámica.

Además, planteamos que para nosotros el eje de actividad del partido debía ser la unidad sindical. Como veremos más adelante, los compañeros de la dirección del partido no estuvieron de acuerdo.

El viaje del Negro E., para desgracia nuestra, confirmó algunas de esas dudas. Pero decidimos esperar tres meses y no iniciar ninguna discusión sobre el conjunto de la política del partido, para que ésta se aplicara a fondo y así poder sacar conclusiones de ella. Mal podía el SI, a miles de kilómetros de distancia, intervenir para cambiar la línea que se estaba aplicando, corriendo el altísimo riesgo de equivocarse y, sobre todo, evitando que fuera la misma realidad la que diera la respuesta sobre la corrección o incorrección de la línea partidaria.

Unos meses después de este viaje, les preguntamos a ustedes: ¿quién tuvo razón sobre la cuestión de la unidad sindical? ¿El SI o la dirección del partido?

A fines de agosto de 1986, el camarada Moreno envió una carta a Simón. Moreno afirmaba, en primer lugar, que éramos muy cuidadosos en nuestras apreciaciones sobre la situación colombiana, porque la distancia nos iba a conducir a cometer, inevitablemente, serios errores tácticos o de análisis concreto. En segundo lugar, ratificaba nuestra decisión de no discutir por un plazo de tres meses, pero señalaba nuevamente las dudas que asaltaban al SI: en primer lugar, el hecho de que el partido no hubiera criticado la declaración de la CNG sobre el Papa, y en segundo lugar, la definición y orientación hacia *A Luchar*. Moreno decía enfáticamente que “jamás de los jamases *A Luchar* se transformará en un partido obrero revolucionario”. Agregaba que, para desvirtuar esa afirmación, es decir, para demostrar que *A Luchar* se encaminaba hacia un frente único revolucionario o algo por el estilo, tendría que cumplir tres condiciones: que el periódico se vendiera y se pagara por parte de casi todos los militantes de *A Luchar*; que surgieran organizaciones de base comunes de todas las tendencias que forman *A Luchar* y que se iniciara una lucha sin cuartel contra la política de la CNG.

Varios meses después, ustedes deben responder si estas tres condiciones se cumplieron o no. Más adelante nos detendremos en este punto.

En ese momento, también comenzaron a delinearse dos corrientes de opinión en el Comité Central: una que tendía a disolver políticamente el partido en *A Luchar*, y otra que se oponía. Desafortunadamente, la discusión comenzó a tomar cierto tono fraccional: había rumores, comentarios que trascendían del Comité Central y llegaban a sectores de base, malestar, críticas personales, etcétera.

Por esta razón, el SI de la LIT propuso, en primer lugar, aplazar toda discusión en la base del partido hasta que se terminara el Congreso de la CUT, y llamó a los compañeros que se oponían a la línea de disolverse políticamente en *A Luchar* a facilitar la aplicación de la línea partidaria, creando el mejor clima para facilitar la discusión de este problema, una vez finalizado el Congreso de la CUT.

Terminado el Congreso de la CUT, el SI propuso que se convocara el Congreso del partido, preparatorio del Congreso Mundial de la LIT, y que se reglamentara un período de discusión con las más amplias garantías para los compañeros opuestos a la política mayoritaria de la dirección. Por esta razón, propusimos una Comisión de Garantías, con representantes de las dos posiciones y con un miembro enviado por el SI de la LIT.

Nuestra preocupación era y sigue siendo la de preservar ante todo la unidad del partido y la de facilitar esta importante discusión, crucial para el partido y para la LIT.

Con el fin de contribuir a ese debate, se publicaron las *Tesis sobre el guerrillerismo*,² de Moreno, Greco y Frank y ahora enviamos esta carta, que esperamos sirva para aclarar la discusión y bregar por la unidad del partido hacia el Congreso.

II. Lo que no está en discusión

El objetivo de este punto es comenzar a brindar un poco de luz sobre la discusión, precisando aquellos temas que para nosotros constituyen un acuerdo decisivo con la dirección del partido. Queremos hacer un esfuerzo para separar la paja del trigo, y para evitar que la discusión derive hacia problemas secundarios o falsos.

Hay un acuerdo básico en cuatro puntos: la definición de la etapa de la lucha de clases en Colombia como situación revolucionaria aguda, el trabajo del partido en el sindicalismo independiente, la defensa de la guerrilla, y la táctica del frente único revolucionario. Veamos uno por uno.

1. Una situación revolucionaria aguda

La LIT fue la primera en definir, quizás un poco tarde (1984), que en el país había una situación revolucionaria, polemizando con la dirección del partido, que sólo en el Congreso extraordinario de 1985 aprobó esta caracterización.

Posteriormente, hemos seguido avanzando en la caracterización, y consideramos que situación revolucionaria era un término demasiado parco para definir el despelote de la lucha de clases en el país. Dijimos entonces que era una situación revolucionaria aguda.

Podemos discutir mucho sobre cuándo se abrió esta etapa, pero es ultrasecundario. Incluso el SI tiene una opinión más audaz, si cabe el término, que la dirección del partido: opinamos que la situación revolucionaria se inició con el Paro Cívico Nacional de 1977.

Pero no importa. El hecho es que no hay ninguna discusión sobre el carácter de la etapa, pues acordamos plenamente en su definición.

2. El trabajo en el sindicalismo independiente

Desde 1980 la dirección de nuestra corriente internacional comenzó a plantear la necesidad de trabajar en el sindicalismo independiente.

El partido estaba iniciando una seria crisis, a pesar del éxito resonante que obtuvo cuando, en el Congreso de la UTC, se aprobó la propuesta de construir un partido obrero de tipo laborista. Sin embargo, las condiciones objetivas no dieron para que este proyecto fructificara, y la dirección internacional comenzó a insistir en la necesidad de reorientar el trabajo hacia el sindicalismo independiente.

Con bastante retraso, la dirección del partido acogió la propuesta, y esa ubicación, que se mantiene hasta hoy, permitió resolver la crisis anterior y ubicarnos en la franja más combativa de la clase obrera colombiana, comenzando a superar la marginalidad, mediante la estructuración en el magisterio y en algunos otros gremios.

² Disponible para bajar en www.nahuelmoreno.org.

3. La defensa de la guerrilla

Fue la dirección de la LIT quien, en 1984, hizo ver a la dirección del partido que tenía una posición principista pero sectaria en relación con la guerrilla porque ni los periódicos ni los documentos le daban importancia, y más bien se creía que la guerrilla tendía a desaparecer.

La dirección de la LIT señaló que la influencia de la revolución nicaragüense sumada a la tradición guerrillera del país, a la situación revolucionaria y a la crisis social, le iban a dar un gran aire a la guerrilla.

El camarada Moreno señaló que no debíamos hablar sólo de guerrilla sino de algo todavía más importante: el poder dual territorial conseguido por las FARC fundamentalmente, y en menor medida por el M-19, el ELN y el EPL (Ejército Popular de Liberación). Dijo que eran enormes conquistas del movimiento de masas, y que el partido no les daba ninguna importancia. Que desde el periódico se debía hacer propaganda sistemática, comparando las condiciones de vida de los territorios controlados por la guerrilla con las del resto de los campesinos.

Cuando se firmó la tregua entre las FARC y el gobierno, la LIT felicitó al partido por su política principista frente a la tregua, pero le señaló que no podía ser sectario con la guerrilla. Que era una obligación defenderla de los ataques del gobierno, hubieran firmado la tregua o no.

4. El frente único revolucionario

El Congreso Mundial de marzo de 1985 aprobó en sus Tesis la táctica de frente único revolucionario “que consiste en lograr acuerdos político-organizativos sobre la base de puntos programáticos comunes que nos permitan intervenir en forma conjunta en los procesos de la lucha de clases y en la pelea por la dirección del movimiento de masas”. El frente único revolucionario era definido como “un paso transicional hacia un partido revolucionario de masas”.

El CEI de abril de 1986 evaluó la aplicación de esta táctica y consideró que había dado, hasta el momento, importantes resultados. Pero a diferencia de lo previsto en marzo de 1985, los acuerdos revolucionarios que se lograron fueron fundamentalmente en el terreno sindical y no con organizaciones o corrientes políticas para construir partidos obreros revolucionarios.

Esta precisión, sin embargo, no fue para restar importancia a la táctica de frente único revolucionario, sino para ampliar su campo de aplicación.

En efecto, aunque todavía no hayan surgido frentes revolucionarios cuyo objetivo central sea avanzar rápidamente hacia un partido obrero revolucionario, en distintos países sí hemos logrado importantes acuerdos sindicales revolucionarios, o embriones de tales, como en Colombia, y en menor medida en Brasil y Argentina. Tenemos que estudiar bien el caso de México, donde nuestro partido ha logrado un acuerdo político con una organización cuyo centro de actuación son los barrios obreros, constituyendo un nuevo partido que ha pedido afiliación a la LIT.

Sin lugar a dudas, el partido y especialmente su dirección han sido los campeones en la aplicación de la táctica de frente único revolucionario, y *A Luchar* fue la expresión más acabada y completa de frente revolucionario sindical. Este es un ejemplo para todas las secciones de la LIT y para todo el trotskismo.

Nuestro próximo Congreso Mundial tiene como uno de los puntos principales de su agenda la evaluación de la táctica de frente único revolucionario, pero desde ya adelantamos que la propuesta del SI será la de ratificar dicha táctica, con el agregado de que su campo de aplicación se amplió muchísimo en el terreno sindical, pero manteniendo más que nunca la lucha por lograr verdaderos frentes únicos revolucionarios en el terreno político con corrientes obreras, como antesalas del partido obrero revolucionario.

III. El meollo de la discusión: la política para *A Luchar*

La caracterización de *A Luchar* y del CUSI, y la política del partido hacia ellos, son el meollo de toda esta discusión.

En realidad, este punto debería ir en el capítulo anterior que trata sobre los acuerdos entre la dirección de la LIT y del partido, porque todos nos quitamos las palabras de la boca para decir que *A Luchar* y el CUSI son las más grandes conquistas del partido en los últimos años, pues sus integrantes son activistas obreros que se negaron a capitular al gobierno de Belisario Betancur y que han mantenido posiciones revolucionarias. Además de este acuerdo sobre la importancia de *A Luchar*, luego de dos años de discusión, hemos logrado llegar a una definición común sobre *A Luchar*.

Queremos resaltar este aspecto porque, como señalamos en el Capítulo I, en el último tiempo ha habido discusiones sobre puntos programáticos y de principios muy serios con los compañeros colombianos en el CEI y el SI. Pero la realidad de la lucha de clases y las discusiones que hemos tenido nos han llevado a ponernos de acuerdo, poco a poco, en casi todos estos temas.

Por ejemplo, luego de mucho discutir sobre la caracterización de guerra civil en Colombia y sobre la política que de ello se desprendía, llegamos a un punto de vista común. Posteriormente discutimos sobre la caracterización de clase de las direcciones independientes como la del M-19 y acordamos definir las como pequeñoburguesas revolucionarias.

Con *A Luchar* ha sucedido lo mismo. En mayo de 1985 iniciamos una discusión sobre su caracterización. Durante los meses anteriores, todos creíamos que *A Luchar* podía avanzar rápidamente hacia un frente único revolucionario, pero luego de escuchar el informe de los compañeros colombianos, el CEI cambió de opinión, como ya lo señalamos más arriba, y creyó que estábamos ante una corriente sindical revolucionaria. No veíamos que los demás integrantes de *A Luchar* quisieran hacer un partido obrero revolucionario, y mucho menos un partido que obligara a la guerrilla a aceptar la disciplina obrera, la democracia.

La conclusión de esta caracterización era desarrollar a *A Luchar*, dotándola de un programa y una organización sindical revolucionaria, no política, discutiendo sistemáticamente nuestras profundas discrepancias con los otros integrantes, pero evitando su transformación en organización política que pudiera imponernos, mediante votación mayoritaria, la línea elitista, no democrática, de la guerrilla.

Para nosotros, lo fundamental en el terreno político era la polémica y la discusión con la guerrilla por elitista, al no aceptar ninguna disciplina de clase, por no democrática, por sus tendencias frentepopulistas y su negativa a construir una internacional.

Esta formulación no fue compartida por la dirección del partido, quien siguió con la vieja estrategia de transformar a *A Luchar* en organización política.

En abril de 1986, el CEI precisó aún más la caracterización, definiendo *A Luchar* como frente único revolucionario de tipo sindical.

A mediados del año pasado, luego de tantas y tan complicadas discusiones, comenzamos a ponernos de acuerdo en la definición de *A Luchar*, mérito que corresponde a la dirección del partido. Los compañeros hicieron un progreso teórico y político inmenso, logrando una definición impecable.

En el *Boletín de Informaciones* N° 30 señalaron que *A Luchar* era el acuerdo de tres corrientes “muy disímiles en su tradición, programa y metodología”, que funciona “alrededor de acuerdos políticos de las direcciones sin un funcionamiento de tipo centralista democrático y sin organismos de base comunes”, que sobre *A Luchar* inciden “organizaciones que se definen a sí mismas como político militares”, y que “no es explícito en ninguna de las fuerzas (que componen *A Luchar*) la necesidad de la construcción del partido obrero revolucionario ni la necesidad del partido mundial de la revolución”.

Posteriormente, el *Boletín de Informaciones* N° 43 dice que “la mayoría de sus direcciones (de *A Luchar*) siguen políticamente a las organizaciones guerrilleras”, y que “el carácter de la organización cuyo programa, estrategia y metodología se fundamenta en la guerrilla, a la cual supedita las tácticas, incluida la de la construcción partidaria, es opuesto al carácter de la organización por la cual nosotros luchamos, que es aquella cuyo programa, estrategia y metodología es en función de la lucha de clases y la revolución obrera, a la cual supeditamos todas las tácticas, incluida la guerrilla” (*Boletín de Informaciones* N° 43).

Nosotros agregaríamos a esta definición, que la guerrilla es enemiga de la democracia obrera y de supeditarse a una organización obrera de masas o de vanguardia, un partido obrero revolucionario. Por eso es elitista.

Nuestra propuesta o consejo al Comité Central, las células partidarias y el Congreso, es que se empiece por votar esta caracterización de *A Luchar*. Entre marxistas, lo primero, antes que la política, es la caracterización. Por eso, el partido tiene que empezar, si es serio, por definir *A Luchar*. Insistimos: nuestra primera y fundamental moción es que se apruebe esa definición ya, inmediatamente.

Es increíble, pero nunca, en dos años, estuvimos tan de acuerdo en la definición de *A Luchar*, y sin embargo nunca estuvimos tan lejos como hoy de un acuerdo en la política para *A Luchar*, porque de esta definición impecable han surgido dos políticas opuestas por el vértice. Alguien es irracional, porque normalmente no es así: de una caracterización común surge una política común o con pequeñas diferencias tácticas.

Esta irracionalidad es la que explica todas nuestras polémicas, todos los malentendidos, y es la que, indudablemente, provoca mucha confusión en el partido, que no entiende cómo, aprobando a dos manos la definición de *A Luchar*, hay dos políticas antagónicas.

Ustedes tienen razón para confundirse, porque de verdad, parece un jeroglífico chino. Por eso, queremos detenernos en descifrarlo, para tratar de aportar un poco de claridad.

¿Quién es irracional?

A pesar de esta brillante definición, la dirección del partido sacó conclusiones políticas diametralmente opuestas a las que se desprenden de ella. Veámoslo punto por punto.

1. En la definición de *A Luchar*, los compañeros que están por la disolución en esa organización decían que *A Luchar* está conformada por tres corrientes “muy disímiles en su tradición, programa y metodología”.

Para justificar la política de disolución, dicen también lo opuesto: que “*A Luchar* es una organización política revolucionaria, configurada para la lucha por el poder obrero y popular, con un programa anticapitalista y antiimperialista, una composición obrera y popular y una dirección proletaria” (*Boletín de Informaciones* N° 30).

Estos compañeros no nos explican cómo se puede lograr que en el mismo boletín se diga en una página que los de *A Luchar* tienen una “tradición, programa y metodología” “muy disímiles”, y en otra página *A Luchar* se transforme en una “organización política revolucionaria”, lo que significa que tiene programas y políticas muy similares, y no “muy disímiles”.

2. Los compañeros que están por la fusión, disolución o formación de una organización o partido obrero revolucionario con *A Luchar* nos están planteando no sólo que tengamos esa política con organizaciones y direcciones “disímiles”, sino lo que es mucho más, “opuestas”, antagónicas, como nos dicen en la definición. Recordémosla: “el carácter de la organización cuyo programa, estrategia y metodología se fundamenta en la guerrilla, a la cual supedita todas las tácticas, incluida la de la construcción partidaria, es opuesto al carácter de la organización por la cual nosotros luchamos, que es aquella cuyo programa, estrategia y metodología es en función de la lucha de clases y la revolución obrera, a la cual supeditamos todas las tácticas, incluida la guerrilla”.

Los compañeros de los que estamos escribiendo descubrieron la cuadratura del círculo en la política: fusionarnos, disolvernarnos o integrarnos con lo “opuesto” a nosotros.

3. En la definición, nos dicen que “no es explícito, en ninguna de las fuerzas (de *A Luchar*) la necesidad de la construcción del partido obrero revolucionario”.

Pero en el mismo Boletín nos aseguran que *A Luchar* está “inscrita en el proceso de construcción de un partido revolucionario con influencia de masas”. No vemos ni comprendemos el milagro de que aquellos que no ven la “necesidad de la construcción de un partido obrero revolucionario” estén construyendo “un partido revolucionario con influencia de masas”. Alguien está demente: o los de *A Luchar*, que hacen exactamente lo opuesto de lo que quieren y programan (no construir un partido obrero revolucionario independiente), o los compañeros del partido que quieren disolverse, fusionarse o hacer un partido con *A Luchar*.

4. En la definición nos dicen que en *A Luchar* inciden “organizaciones que se definen a sí mismas como político-militares”, y en otro boletín son más explícitos: “la mayoría de las direcciones (de *A Luchar*) siguen políticamente a las organizaciones guerrilleras”.

Pero en el mismo texto (*Boletín de Informaciones* N° 30) señalan que la dirección de *A Luchar* es una “dirección proletaria”. Eso significaría que las direcciones guerrilleras son, para los compañeros, proletarias revolucionarias, ya que “la mayoría” de la dirección de *A Luchar* “sigue políticamente” a las direcciones de las “organizaciones guerrilleras”, y *A Luchar* es “una organización política revolucionaria”, con “dirección proletaria”.

Hace tiempo, los compañeros definían a las direcciones guerrilleras como populares y no obreras; después creemos que aceptaron la definición de pequeñoburguesas. Si ahora son direcciones obreras revolucionarias en vías de transformarse en un “partido revolucionario con influencia de masas”, no se explica el apoyo que le dieron al Papa y ni una sola de las frases de la brillante definición de *A Luchar* que ha hecho la dirección del partido.

¿Cómo podemos tener “muy disímiles” “tradiciones, programas y metodologías” y [ser] los “opuestos” en todo con direcciones obreras revolucionarias?

5. Las preguntas que se nos plantean, en medio de tantas contradicciones, son las siguientes: si *A Luchar* es una “organización política revolucionaria configurada para la lucha por el poder obrero y popular, con un programa anticapitalista y antiimperialista, una composición obrera y popular y una dirección proletaria” y “sus direcciones siguen políticamente a las organizaciones guerrilleras”, ¿qué es esta organización? ¿Una organización obrera revolucionaria, o una colateral de la guerrilla? ¿Quién controla a quién: la guerrilla a *A Luchar*, o ésta a la guerrilla? Si la que controla es la dirección de la guerrilla, ¿será ésta la que construirá el partido obrero revolucionario, cuya primera medida sería prohibir las acciones de aquella, si no son autorizadas por el partido? ¿La dirección de la guerrilla formará un partido obrero revolucionario de masas en donde se resuelva todo democráticamente, inclusive la supresión de las acciones guerrilleras cuando lo crea necesario y conveniente? Formulando esto de otra manera: ¿la dirección guerrillera se suicidará, desarrollando un organismo obrero, revolucionario e independiente con democracia, que la domine por los cuatro costados, como un partido obrero revolucionario de masas debe hacerlo? ¿Dejará la dirección de la guerrilla su puesto de dirección en una discusión democrática?

¿Quién es racional?

Nosotros y un grupo de dirigentes del partido queremos ser consecuentes y sacar conclusiones de las enseñanzas y los errores, y principalmente, aplicar hasta el final la brillante definición de *A Luchar* hecha por la dirección.

Nosotros estamos en contra de fusionarnos, disolvernarnos, formar un frente o partido con *A Luchar*, o que éste sea el eje central de nuestra actividad por las siguientes razones:

Primero: porque hay “programas y metodologías muy disímiles”, y tanto en física como en política, fuerzas disímiles u opuestas se anulan, de acuerdo con la ley del paralelogramo de

fuerzas. Segundo: porque sobre *A Luchar* “inciden organizaciones que se definen a sí mismas como político militares” y “la mayoría de sus direcciones siguen políticamente a las organizaciones guerrilleras”, y por lo tanto debemos definirla esencialmente como una colateral de la guerrilla, y no una organización obrera revolucionaria independiente. Tercero: porque “no es explícito en ninguna de las fuerzas (que conforman *A Luchar*) la necesidad de la construcción del partido obrero revolucionario, ni la necesidad del partido mundial de la revolución”. Cuarto: porque las direcciones de la guerrilla que tienen una influencia total o casi total sobre *A Luchar* son pequeñoburguesas, lumpenes, campesinas, pero no obreras revolucionarias; por eso, y no por otra razón, son tan “disímiles” y “opuestas” en casi todos los aspectos a nuestro partido. Quinto y fundamental: porque nadie en su sano juicio se fusiona con su opuesto en casi todos los terrenos.

Concretamente, nuestra línea de no fusionarnos políticamente con los componentes de *A Luchar* es consecuente hasta el fin con la definición que ha dado la dirección del partido, que nosotros suscribimos y que hemos citado en los seis puntos.

Muchos compañeros, impactados por los éxitos sindicales de *A Luchar*, se preguntan con cierto temor si estamos por la ruptura del mismo. Todo lo contrario: hay que seguir en *A Luchar* más que nunca, pero como acuerdo político y en el terreno sindical, apoyándonos ahora en el CUSI, lo que nos evita confundir lo político con lo sindical. Debemos ser claros y fraternales con los compañeros de *A Luchar*, y decirles que no podemos fusionarnos por todo lo que está en los boletines internos: que somos “disímiles”, “opuestos”, que estamos en contra de la dirección de la guerrilla, que la guerrilla debe supeditarse a los organismos de la clase obrera —los de masas o los de vanguardia— con democracia obrera, y que discrepamos completamente sobre la necesidad de la existencia de una internacional y de un internacionalismo militante y sobre el carácter de un partido obrero revolucionario, que debe ser como mínimo centralista democrático. Dicho de otra manera, tenemos que decir a los compañeros de *A Luchar* que deseamos tener las manos libres para criticarlos fraternal pero sistemáticamente, y que nuestra tarea prioritaria es fortificar nuestro partido, desde las finanzas al periódico, pasando por el crecimiento y la consolidación. Queremos tener las manos libres para criticar los inevitables apoyos de la guerrilla a los diferentes Papas que viven en, o visitan Colombia. Debemos señalarles que nos parece muy bien que ellos tengan la misma libertad para criticarnos ya que, al tiempo que trabajamos en común en los puntos que nos unen, queremos seguir esta discusión política desde nuestros órganos de prensa hasta oralmente, dadas las innumerables diferencias que tenemos.

¿Qué es el CUSI?

Luego de la Convención de *A Luchar*, el CUSI ocupó el lugar que antes tenía *A Luchar*, al agrupar su corriente sindical.

Tenemos la impresión de que el CUSI es, como *A Luchar* antes, un frente único revolucionario sindical, porque agrupa los activistas de las distintas corrientes con el claro y único objetivo compartido de hacer una tendencia sindical revolucionaria, con autonomía de *A Luchar*, con cierta democracia obrera, y donde, parece ser, tiende a haber organismos de base o corrientes por gremios, que deciden democráticamente.

La discusión para elegir a los miembros del CUSI en la CUT es un ejemplo: allí no hubo acuerdo sobre quiénes deberían ir, sino que se puso a votación y se decidió de manera democrática y centralizada. Ya en otra oportunidad, antes de la Convención de *A Luchar*, se había aplicado este mecanismo con ocasión de la elección de los miembros de *A Luchar* en la dirección de FECODE [Federación Colombiana de Educadores], y tenemos entendido que en otras ocasiones también se ha procedido a votar.

Somos muy cuidadosos con la definición del CUSI, porque no conocemos su dinámica con certeza. Para definirlo con precisión necesitaríamos saber si en los distintos gremios, como magisterio, por ejemplo, se han conformado o tienden a conformarse tendencias gremiales que decidan democráticamente.

Si es así, entonces estamos ante un frente único revolucionario sindical. Si, por el contrario, ésa no es la dinámica, si cada fuerza del CUSI actúa por separado en los distintos departamentos o gremios sin someterse a la votación democrática ni conformar tendencias sindicales comunes, entonces es probable que debamos definir al CUSI de manera similar a *A Luchar*, como un acuerdo sindical. Pero no sabemos, y creemos que a ustedes corresponde precisar su verdadera dinámica.

Señalamos esto porque en otros países como en Brasil y Argentina se han conformado tendencias sindicales por gremios, que sin ser nacionales ni abarcar a todos los gremios, como el CUSI, comienzan a ser frentes únicos revolucionarios sindicales, porque en ellos, además de un programa antiburocrático y antigubernamental incipiente, hay votaciones democráticas. Sus políticas y tácticas no son resultado de una imposición de nuestros partidos, y mucho menos de acuerdos políticos, sino verdaderas corrientes sindicales con autonomía y democracia interna.

IV. La política del partido y *A Luchar*

Ahora tenemos que ver cuáles fueron las políticas concretas, para la acción, que se desprendieron de la irracional política para *A Luchar*.

Esa hermandad íntima entre nuestro partido y organizaciones “disímiles”, “opuestas”, supeditadas a la guerrilla, produjo, como no podía ser de otra manera, una política común para los principales hechos de la lucha de clases en el país.

Para un partido revolucionario, la elaboración y la intervención política pasan por tres etapas. La primera es la caracterización de la situación concreta, y la elaboración, con base en ella, de pronósticos o hipótesis. La segunda es la definición de una política para intervenir sobre la realidad, basada en esas caracterizaciones y pronósticos, que tenga en cuenta al conjunto del movimiento obrero, y la tercera, posterior, es corroborar si nuestras caracterizaciones y pronósticos se verificaron y hacer el balance de nuestra intervención y del fortalecimiento o retroceso del partido.

Nuestros partidos no son comentaristas de la lucha de clases, y por ello no nos vamos a detener en análisis posteriores a los hechos, aunque sean importantes, sino, fundamentalmente, en los puntos que señalamos anteriormente. Por eso queremos ver, a la luz de los principales hechos de la lucha de clases en los últimos dos años, la intervención política del partido y *A Luchar*.

Esos hechos son, para nosotros: la huelga general de junio 20 de 1985, la toma del Palacio de Justicia, las elecciones, los conflictos y las huelgas, la visita del Papa a Colombia y la fundación de la CUT.

Veamos uno por uno:

El paro de junio 20 de 1985

Como señalamos al comienzo, no queremos iniciar una polémica de: “Yo dije y usted no”. En el caso del paro de junio de 1985, por ejemplo, la dirección de la LIT creyó en los análisis de la dirección del partido, que decía que íbamos a asistir a una impresionante huelga general. En Argentina nos cansamos de dar conferencias por todo el partido haciendo propaganda a favor de la huelga general, diciendo que iba a ser totalmente distinta a las huelgas pacíficas argentinas, porque allí iba a tener características similares a las del Paro Cívico Nacional. Como se dice en Buenos Aires, “le dimos una manija bárbara” al paro.

La dirección del partido dijo que “el paro cívico de 1977 fue un ensayo general del próximo paro nacional”; que a diferencia de 1977, cuando toda la burocracia patronal y el PC hicieron el paro, esta vez la burocracia se negó a intervenir, el PC frenó por más de un año su realización y que, a pesar de haber por fin aprobado la fecha, el PC “sigue más firme que nunca apoyando al gobierno de Betancur”.

Pero que a pesar de todos estos factores en contra, “el elemento fundamental, decisivo, de diferenciación entre los dos paros es la participación de la guerrilla” (*Boletín Interno* N° 248, junio 3 de 1985).

Con base en esta caracterización, la dirección del partido hizo un pronóstico y definió una política de intervención: había que “luchar por convertir el paro en una verdadera huelga general obrera y popular, estimulando su posible estallido semi insurreccional, espontáneo y geográfico insurreccional”.

El 20 de junio, el día de más asistencia laboral en el país, no hubo ningún “estallido semi insurreccional”, ni siquiera una pacífica y aburrida huelga general, ni paró ningún sector importante de la producción. No pasó nada. Las direcciones del partido y de la LIT se equivocaron de palmo a palmo.

Fue un error tan escandaloso, que es casi un modelo para iniciar nuestras escuelas de cuadros diciendo: “Previmos una semi insurrección y ese día nadie faltó al trabajo. Estudiemos por qué cometimos un error político tan grande”.

No se trata de no equivocarse, porque de eso vivimos. En nuestra corriente internacional hemos cometido errores mucho más grandes que ese. El problema es encontrar las razones y explicarlas de manera exhaustiva, pública e internamente; es tener la actitud autocrítica de recordar a los militantes sistemáticamente ese error, prevenirlos de nuestra debilidad como dirección.

El balance de actividades del partido presentado para el Congreso de 1986 señala que “el error que cometimos tiene que ver justamente con el problema del PC”, porque “no tuvimos en cuenta al PC”, y no advertimos que el paro “corría gravísimo riesgo de no realizarse debido a la política de tregua del PC y a la línea de frenarlo”.

Por un tiempo, la dirección de la LIT compartió esa autocrítica, pero ahora creemos que es equivocada. Es cierto que la dirección del partido subvaloró al PC, pero ése no fue el error fundamental, porque todos los documentos anteriores al paro advirtieron una y mil veces que el PC estaba contra el paro, aun a pesar de haberlo aprobado. El error central de caracterización y pronóstico fue haber sobrevalorado a la guerrilla, haber dicho que “el elemento fundamental, decisivo, de diferencia entre los dos paros (el de 1977 y el de 1985), es la participación de la guerrilla”. Para la dirección, esta participación era suficiente contrapeso al boicot de la burocracia y a la oposición del PC durante todo un año. Por ese peso de la guerrilla, el paro de 1977 iba a quedar sólo como la antesala o el anticipo del paro del 20 de junio.

Pero justo unos días antes del paro nacional, el M-19 levantó todos sus campamentos en todos los barrios populares, se adentró en el monte, y no echó un solo tiro en el paro nacional, las otras organizaciones guerrilleras no hicieron casi nada, y la semi insurrección prevista se convirtió en una dura derrota.

Eso no lo dice el balance de actividades del partido. Eso no lo dice el periódico del partido. De este error de pronóstico y caracterización se desprendió uno mucho más grave, el error en la política para intervenir: luchar por convertir el paro “en una verdadera huelga general obrera y popular, estimulando su posible estallido semi insurreccional, espontáneo y geográfico insurreccional”.

El balance de actividades tampoco hace una autocrítica de esta política concreta, para la acción; por el contrario, concluye diciendo que hemos debido advertir que el paro corría el riesgo de no realizarse, pero que a pesar de eso “nos jugábamos a muerte por el paro, y que en caso de hacerse era contra el PC”. ¿Esto quiere decir que estuvo muy bien haberse jugado por el paro, aunque hubiéramos caracterizado que no iba a salir? ¿Qué método de hacer política es ése? ¿Caracterizar que vamos a una derrota y a pesar de eso empujar con todo?

¿Qué diría el partido si en Paz del Río o en Satexco, los compañeros de la célula aprobaran que el eje del partido es sacar una huelga en determinada fecha, y no sólo sacar la huelga sino tomarse la fábrica y hacer piquetes de huelga, y que el día de la huelga ni un solo trabajador deje de trabajar? ¿Qué le exigiría el partido a esa célula de Satexco o de Paz del Río? ¿No le exigiría

una autocrítica, no sólo interna, sino pública, informándole a los obreros que nunca esa célula se equivocó tanto?

¿Qué diría el partido si esa misma célula, al hacer el balance, reconoce que la huelga no iba a salir por culpa de la burocracia, pero que a pesar de eso se “jugaba a muerte por el paro”, y que en caso de hacerse era contra la burocracia?

El error fue no tomar en cuenta las condiciones del conjunto del movimiento obrero, sino sólo las de la vanguardia popular, no obrera, y definir una política para la acción —estimular el estallido sami insurreccional— para la vanguardia y no para el conjunto del movimiento obrero. Fue una acción aventurera y ultraizquierdista, totalmente desligada del conjunto de la clase obrera colombiana.

En tercer lugar, es necesario hacer el balance de la intervención del partido con esa política. Hasta donde tenemos entendido, la militancia se jugó por el paro y puso todas sus energías y entusiasmo a su servicio. Sin embargo, no hubo casi ninguna presencia política del partido: desde febrero hasta junio no salió ningún número de *El Socialista*. Salieron cinco [números de] *A Luchar* desde febrero, pero nos parece bastante poco, teniendo en cuenta que el partido se preparaba para un estallido semi insurreccional.

Por último, queremos saber si nuestra política para la huelga fortaleció al partido. ¿Salimos con más presencia política? ¿Captamos compañeros? ¿O sucedió lo contrario? ¿Qué opinan los compañeros que durante toda la jornada del paro caminaron por Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla tratando de participar en algún mitin, exponiéndose a la represión policial totalmente aislados de las masas?

Señalemos, de paso, que este segundo pronóstico o caracterización es totalmente opuesto al que siempre sostuvimos sobre la abstención en Colombia, a la que siempre definimos como atrasada, despolitizada, inconsciente y nada combativa.

Pero todo puede cambiar, y era posible que la abstención de 1986 diera un giro de 180 grados, convirtiéndose en “consciente, cualificada, combativa y radicalizada”.

De estas caracterizaciones se desprendió una política: “La única política verdaderamente revolucionaria, unitaria y de masas, en el terreno electoral, es el llamado a una campaña nacional para que las masas protesten y no voten” (*El Socialista*, N° 296, enero 31 de 1986).

Y de esta política se desprendió una “campaña política anti electoral” con *A Luchar* de “carácter nacional” que “cubre los meses de abril y mayo, supeditando otras tareas”, con dos consignas centrales: “Por la vida y la libertad: Asamblea Nacional Popular” y “No votar, *A Luchar* por el poder obrero y popular”. Se programarían “actos centrales hacia el 14 de mayo” en muchas ciudades, y mientras tanto, “foros, seminarios y actividades”.

Como instrumentos, *El Socialista*, *A Luchar* y un Manifiesto Nacional de 50.000 ejemplares.

Ahora bien, ¿qué sucedió?

En primer lugar, el partido tendrá que estudiar y revisar su caracterización sobre el “comportamiento abstencionista mayoritario” de los colombianos, teniendo en cuenta que las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1986 registraron uno de los porcentajes más bajos de abstención de la historia del país, cerca del 50%, es decir, tanto o más que el porcentaje de votantes de Estados Unidos.

En segundo lugar ¿se verificó que la abstención fue más consciente, cualificada, combativa y radicalizada? Si es así ¿cuántos actos abstencionistas de masas hubo en el país? ¿Cómo se expresó esa “franja de millones que protesta contra el régimen por la vía de la abstención consciente”? ¿Cuántos actos abstencionistas hicimos y cuántos miles de miles juntamos en ellos? ¿Cuántos miles y miles captamos para *A Luchar* o para el partido de esa “franja de millones”?

Ahora pasemos a la política del partido. ¿Es cierto que la “única política revolucionaria, unitaria y de masas” es la abstención? Para nosotros nunca ha sido así. Nuestro partido nació rompiendo con las posiciones infantistas y ultraizquierdistas de la guerrilla colombiana que colocaban la

abstención como principio. Lenin dijo que, a pesar de que las elecciones son un asunto táctico, la inmensa mayoría de las veces hay que participar, para disputar las masas a los partidos burgueses y reformistas, salvo cuando éstas se pueden boicotear para hacer la insurrección.

Otra cosa es que por razones de debilidad, técnicas, o tácticas (en este caso no romper la unidad con *A Luchar*), no participemos, pero eso no quiere decir que sea políticamente correcto.

¿Tuvimos una política leninista para las elecciones en Colombia? ¿Dimos una batalla en *A Luchar* contra el criminal abstencionismo por principio de sus integrantes? ¿Nuestros militantes estaban armados para discutir con los de *A Luchar*? ¿*El Socialista* dedicó artículos y artículos a demostrar que no hay peor crimen político que abandonar a los trabajadores en las elecciones a burgueses y stalinistas? ¿*El Socialista* dijo que estábamos en contra de la abstención pero que aceptábamos abstenernos porque no los habíamos convencido?

Nada fue así. El partido no sólo no hizo nada de esto sino que hizo una campaña de alabanzas a la abstención.

Le cedimos a la guerrilla que dirige *A Luchar*, que es enemiga de hacer un trabajo político paciente para convencer al conjunto de la clase obrera, liberal, conservadora y comunista, de una política revolucionaria. La guerrilla cree en sus acciones ejemplares, desconfía de las masas, y por eso se niega a politizarlas.

Pero además, la guerrilla se niega a ir a elecciones porque tiene pánico de ser contada, y de demostrar que representa una ínfima minoría de la población.

Si, como dice el compañero Luciano Casas, aceptamos que las FARC son, como mínimo, el 50% de la guerrilla en el país, y sacaron un 5% de la votación en 1986, tenemos que concluir forzosamente que todo el resto de la guerrilla tiene a lo sumo un caudal electoral de otro 5%, que es una ínfima minoría.

En conclusión, nuestro partido equivocó los dos pronósticos electorales —mantenimiento y cualificación de la abstención— y tuvo una posición abstencionista ultraizquierdista, porque no elaboró su política para el conjunto del movimiento obrero, sino para la vanguardia guerrillera que dirige *A Luchar*.

La participación en los conflictos

El otro hecho de la lucha de clases han sido los conflictos obreros. Como estamos bastante lejos, nos cuesta trabajo saber la cantidad de huelgas que hubo en estos dos años, y la participación y política del partido hacia ellas. Serán ustedes quienes deban evaluar a fondo cómo estuvo nuestra intervención en ellas.

Pero por lo poco que sabemos, el partido tuvo una destacadísima intervención en la huelga de Caracol, que parece haber sido de las más importantes de 1986, y logró éxitos muy importantes en las elecciones de la ADE [Asociación Distrital de Educadores] de Bogotá, así como avances en puertos y ferrocarriles.

El vuelco del partido a la huelga de Caracol fue muy importante, como se reflejó en el periódico y en los boletines internos. Sabemos que, como producto de esa intervención, captamos un buen equipo de compañeros en Bogotá, y que dicha actividad permitió iniciar la recuperación del partido posterior a la crisis.

Sabemos también que en la ADE tuvimos una destacadísima participación, porque nuestra lista fue la de más alta votación, por encima de todos los viejos dirigentes del magisterio, reforzando uno de nuestros principales trabajos gremiales.

Fuimos informados que en puertos conseguimos la vicepresidencia del sindicato, y tenemos entendido que hemos tenido una destacada participación en las luchas ferroviarias, y que se ha consolidado un buen equipo partidario en ese sector.

Esta intervención en las luchas obreras es muy importante y demuestra, para nosotros, que el eje decisivo de trabajo partidario son los frentes estructurales obreros donde intervenimos, y tenemos la impresión de que es esa intervención la que más nos permite captar y consolidar el partido. Nos parece, además, que es precisamente la estructuración que hemos logrado en algunos sectores como magisterio, lo que nos ha permitido sobrellevar la crisis y comenzar a recuperarla.

La visita del Papa

¿Qué caracterización hizo el partido sobre la visita del Papa, antes de su llegada? ¿Qué línea política propuso contra la visita? ¿Qué campaña partidaria se decidió? ¿Cuántos actos, volantes, periódicos, comunicados de prensa, pintadas se hicieron como parte de esa campaña?

¿Se hizo una propaganda sistemática señalando a los trabajadores que iba a visitar el país Reagan con sotana? ¿Se denunció al Papa como enemigo de la revolución nicaragüense y confesor de los gusanos contras? ¿Se defendió al FSLN contra las acusaciones papales? ¿Qué dijo el partido de la declaración de la CNG [Coordinadora Nacional Guerrillera] de diciembre de 1985, en la que deseaba “el mejor desarrollo de la visita papal” y con tal fin proponía una reunión con los obispos “para hacer de tan excepcional momento espiritual la búsqueda de un clima y oportunidad de vida y de dignidad humana”?

Pues bien, el partido no dijo ni una palabra sobre la visita papal, ni antes ni durante su estadía. No hizo pronósticos, caracterizaciones, no definió una política para intervenir ni hizo ninguna campaña. No hizo nada, ante un hecho decisivo de la política nacional: la visita de Reagan con sotana.

Sólo después de la visita del Negro E., quien formuló a nombre del SI una dura crítica por esta ausencia de política frente a la visita de Reagan con sotana, el partido llevó una resolución a la Convención de *A Luchar* y publicó un artículo en el periódico, cuando el Papa ya se había ido.

Pero nuestros partidos no son comentaristas de la lucha de clases, no hacen artículos periodísticos a posteriori de los hechos, sino que actúan sobre ellos. Por eso, es muy grave constatar que el partido se calló la boca con la visita papal.

Si estamos de acuerdo en que el Papa es el enviado del señor Reagan, como dice *El Socialista*, o en que es Reagan con sotana, ¿qué hubieran opinado ustedes si Reagan fuera a Colombia y el partido no dijera nada, ni hiciera una campaña política en su contra, ni llamara a toda la izquierda a protestar?

Pero no sólo el partido no dijo ni hizo nada durante la visita papal, sino que se negó a condenar a la CNG por su respaldo al Papa. Cuando ya se había ido sacó por presión de la LIT el artículo publicado en *El Socialista* N° 302 donde dice que “es realmente incomprensible que... hubiera sectores de la izquierda que mantuvieran actitudes de expectativa frente a los resultados de la visita papal, o que alentaran entre los trabajadores esperanzas sobre sus gestiones en Colombia. En este campo se ubican algunas de las declaraciones del M-19 y de la CNG en las cuales se ponen de presente pretendidas virtudes papales en la búsqueda de la paz”. ¿Por qué no lo dijo antes y durante la visita? ¿Si consideran a *A Luchar* una organización política revolucionaria, por qué no le propusieron una campaña contra el Papa y lo llamaron a que condenara también esa declaración de la CNG? ¿No les parece una crítica con guantes de seda? ¿Qué opinarían si sustituimos el nombre del Papa por el de Reagan? Escuchen cómo suena: “es realmente incomprensible... que hubiera sectores de la izquierda que mantuvieran actitudes de expectativa frente a los resultados de la visita de Reagan, o que alentaran (...) esperanzas sobre sus gestiones en Colombia”.

Por último, ¿por qué editaron un suplemento especial para la Convención de *A Luchar* a la que fueron 1.000 personas (lo que nos parece muy bien), pero no sacaron un solo volante para dirigirse a los millones de trabajadores que salieron a recibir al Reagan con sotana?

La CUT y la unidad sindical

De todos los hechos de la lucha de clases que hemos mencionado, el decisivo, el descomunal, el más importante de todos es la fundación de la CUT, que aglutina a más de la mitad del movimiento obrero sindicalizado de Colombia, y que es un resultado de profundos procesos unitarios, de ruptura con las viejas centrales de la clase obrera. Es, digámoslo así, la mayor conquista de la situación revolucionaria del país, y una de las más grandes conquistas obreras en décadas, que permitirá, con seguridad, que la clase obrera comience a ser la principal protagonista de la lucha de clases en el país.

Ahora bien, ¿qué previó el partido, y qué línea tuvo para intervenir?

Es un hecho que el partido, desde el Seminario Nacional de Unidad Sindical organizado por FECODE en febrero de 1986, aprobó, junto con *A Luchar*, una política de unidad sindical, proponiendo una Central clasista, democrática y revolucionaria y participando en el proceso unitario que se comenzó a dar entre el sindicalismo independiente y la CSTC [Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia]. En la dirección de la LIT no había claridad al respecto, pero fue la dirección del partido la que acertó.

Sin embargo, el partido sólo tuvo una política de unidad sindical para un sector de la clase obrera, el sindicalismo independiente y la CSTC, y no para el conjunto de la clase obrera. El partido no previó ni pronosticó el proceso que llevó a la CUT, y no hizo nada, ninguna campaña política llamando a la unidad de toda la clase obrera en una sola central. El partido llegó tarde al hecho político de la lucha de clases más importante en muchos años, y no tuvo ninguna política previa al hecho. Es diciente, por ejemplo, el Documento Nacional aprobado en el Congreso del partido, donde lo único que se dice sobre unidad sindical es lo siguiente: “En primer lugar, frente a la burocracia y el stalinismo, la política de unidad de acción y eventuales frentes únicos en torno a determinados conflictos debe tenerse en cuenta. En segundo lugar... hay que estudiar a ver cómo incidimos con tácticas de unidad sindical que tengan en cuenta tanto la situación del stalinismo como del sindicalismo independiente”.

Pero además la LIT planteó en julio de 1986 en la visita del Negro E., que el eje de la política del partido debía ser la unidad sindical. Esto fue un mes antes de que Carrillo llamara a la fundación de la CUT.

En el Informe al Secretariado Internacional escrito por el Secretario del partido, se señala que “después de esta discusión, anotamos que se mantiene una diferencia con el compañero, quien insiste en que el eje en la coyuntura debe ser el de la unidad sindical”.

Este informe señala el conjunto de consignas para la coyuntura: lucha contra el gobierno; defensa del salario; participación en el proceso de unidad sindical que se impulsa a través del CUS [Coordinadora de Unidad Sindical], en el proceso de lucha democrática, y en la campaña de solidaridad con Nicaragua.

El informe dice, textualmente, que “de ese cuerpo de consignas privilegiamos la primera”, señalando luego que “la unidad sindical, proceso en el cual estamos participando y para el cual tenemos una política, aunque es un proceso con asiento objetivo (...) todavía nos parece que se maneja a nivel enteramente superestructural y sin una dinámica cierta y clara”... ¡¡¡a un mes del llamado a la fundación de la CUT!!!

Más aún, el *Boletín de Informaciones* N° 34 de agosto 20 de 1986 señala que una semana antes de conocerse la convocatoria al Congreso de la CUT, se realizó una reunión del Comité Ejecutivo ampliado del CUSI. El *Boletín* dice: “Aunque la hipótesis de una central en la que confluyeran las tres corrientes fue considerada como la menos probable, de hecho se planteó porque existían ya las primeras conversaciones superestructurales...”.

¡¡¡Una semana antes, se consideraba como lo menos probable el surgimiento de la CUT!!!

Ni el CUSI, ni *A Luchar*, ni el partido, fueron la vanguardia en este proceso. Por el contrario, como dice el *Boletín*, “es un hecho que las propuestas más audaces y dinámicas vienen de parte de Jorge Carrillo y del PC...”.

Que la convocatoria al Congreso de la CUT agarró totalmente desprevenido al partido, lo expresa el lenguaje del mismo *Boletín*, donde señala que “hay un *giro imprevisto* de los acontecimientos que nos coloca a las puertas de una nueva central obrera”, y en los términos del documento nacional publicado en el *Boletín de Informaciones* N° 40 de octubre 23 de 1986: “Inesperadamente, el FSD [Frente Sindical Democrático] saltó por los aires...”; “un *inesperado* polo de unidad sindical”; “el estallido del FSD colocó en primera escena el *incierto* proceso unitario liderado por el CUS” (los énfasis son nuestros).

Para la dirección del partido, entonces, la convocatoria al Congreso de la CUT fue “un giro imprevisto”, “inesperado”, que no hacía parte de ninguno de nuestros análisis previos.

A pesar de lo anterior, el partido, el CUSI y *A Luchar* tuvieron una destacada participación en el Congreso, habiendo llevado cerca de 300 delegados (unos 30 del partido), y obtuvo cuatro miembros en la dirección. Tenemos que destacar el hecho de que nuestro partido haya conquistado un lugar en la dirección, porque es un triunfo histórico y merecido de tantos años de lucha por construir un partido obrero revolucionario en Colombia y de trabajo sobre el sindicalismo independiente.

Pero estamos seguros de que si el partido hubiera pronosticado este proceso unitario y hubiera hecho de la unidad sindical de toda la clase obrera su eje político durante todo el año, hubiéramos capitalizado enormemente este proceso. Lamentablemente, la vanguardia fue Carrillo y el PC, y nosotros, el CUSI y *A Luchar*, estuvimos a la cola.

Recordemos, si no, el tremendo acierto político del partido, antes de su fundación, cuando se preparaba el Paro Cívico Nacional. Fuimos nosotros los que propusimos la formación del Consejo Nacional Sindical, quienes tuvimos la bandera de la unidad de la clase obrera, y quienes durante meses hicimos eje en esa unidad y en el Paro Cívico.

Sus resultados no tardaron en verse: siete días después del Paro Cívico, el partido hizo su acto de fundación con tres mil personas, la mayor cantidad de gente que nunca reunimos. Hicimos la mejor campaña electoral de nuestra historia, a pesar de la lucha fraccional que había en ese momento, y nuestras columnas en los actos de los siguientes 1° de Mayo fueron de 1.000 a 1.500, las terceras después del PC y el MOIR.

La ANP [Asamblea Nacional Popular] y el Congreso de Unidad

El partido ha aprobado como su campaña política central para los próximos meses la de Asamblea Nacional Popular. No queremos detenernos en la discusión política sobre el significado de esta consigna, porque hemos leído un documento muy bueno que ha sido publicado por ustedes para la discusión pre congreso.

Sólo queremos hacer una serie de preguntas: ¿la campaña política alrededor de ANP toma en cuenta el estado de conciencia de las amplias masas obreras, liberales, conservadoras y comunistas? ¿Con esa campaña, vamos a poder atraer unos cuantos cientos de ellos alrededor nuestro y de *A Luchar*? ¿Qué sectores de masas, independientes de nosotros, la plantean? Es obvio que muchas de las consignas de nuestro programa, como por ejemplo el gobierno obrero y popular, no son, en la actualidad, tomadas por ningún sector de masas. Pero la diferencia es que nadie está proponiendo que la campaña política central del partido durante varios meses sea alrededor de “gobierno obrero y popular”, por ejemplo.

¿No estamos, nuevamente, ante una política vanguardista, elaborada sólo para *A Luchar*, y no para el conjunto del movimiento obrero?

Pero además, hemos leído en *A Luchar* y en un *Boletín Interno* del partido que, como parte de esa campaña, *A Luchar* asistirá al Congreso de la Unidad, que según reza la convocatoria “se

propone ser un salto adelante en la conformación de una alternativa política y de masas” contra el bipartidismo, con un programa democrático y antiimperialista. Este Congreso debe servir para “avanzar realmente en la construcción de esa alternativa de masas que reclama el pueblo, para constituir una expresión organizada de la confluencia popular y democrática”.

Según la circular de *A Luchar*, a este Congreso asistirá un burgués de renombre, con títulos, estirpe y todo: Emilio Urrea, y algunas personalidades democráticas como Eduardo Umaña Mendoza.

Esto nos preocupa porque creemos que, como siempre, del ultraizquierdismo al oportunismo hay sólo un paso, y este llamado al Congreso de la Unidad es oportunismo y frentepopulismo en estado químicamente puro, porque llaman a construir una alternativa política con sectores de la burguesía. ¿Qué opinan ustedes, compañeros?

Si *A Luchar* es un frente único revolucionario, ¿por qué convoca a Emilio Urrea para “avanzar realmente en la construcción de esa alternativa de masas que reclama el pueblo”? ¿Acaso ésa es una política de una “dirección proletaria”, de una “organización política revolucionaria”?

¿Cuál es la razón de los errores?

Para nosotros, hay un hilo conductor de todos estos errores políticos, que es la capitulación a la guerrilla, producida por esa hermandad íntima con *A Luchar*, por haber perdido toda independencia política frente a ellos, por considerar que *A Luchar* es una “organización política revolucionaria” con una “dirección proletaria”.

Esa falta de independencia llevó a la dirección del partido a elaborar toda su política con los ojos puestos en la guerrilla y en *A Luchar*, sin tomar en cuenta al conjunto del movimiento obrero liberal, conservador, comunista y atrasado. Por eso, previmos y luchamos por una huelga general semi insurreccional que no se dio. Por eso pronosticamos que la abstención continuaría igual a sí misma e hicimos una oda al abstencionismo. Por eso abandonamos la crítica a las acciones aisladas de la guerrilla, como el atentado al ministro de Gobierno, para citar sólo un caso, y nuestra crítica a su carácter elitista. Por eso no criticamos con dureza las posiciones frentepopulistas de la CNG, como la declaración sobre el Papa. Por eso no hicimos ninguna campaña política contra la visita del Papa, dirigida a todo el movimiento obrero. Por eso la dirección del partido no pudo prever el acontecimiento más importante del movimiento obrero, la fundación de la CUT, ni hizo de la unidad sindical de toda la clase trabajadora el eje central de la actividad partidaria.

Por eso, en últimas, nuestro partido está dando un bandazo desde el ultraizquierdismo hasta el oportunismo más abyecto, lanzando una campaña política alrededor de la Asamblea Nacional Popular, y la “organización política revolucionaria”, *A Luchar*, se dispone entusiasta a participar en un Congreso de Unidad con distinguidos burgueses para buscar una “alternativa política”.

V. ¿Cómo está el partido y *A Luchar*?

Luego de tanta discusión sobre caracterizaciones y políticas, ha llegado el punto donde mueren las palabras. Como marxistas, leninistas y científicos, creemos que la corrección de una política se mide en sus resultados prácticos. En este caso, se mide por el estado del partido y de la principal táctica de construcción del partido impulsada durante estos dos años, *A Luchar*.

¿Cómo está hoy el partido? ¿Cuántos compañeros nuevos tenemos? ¿Cuántos hemos perdido? ¿Hay campañas políticas? ¿Hay orientación para los frentes? ¿Hay ricas discusiones políticas que armen a todos los militantes para intervenir en la lucha de clases? ¿Hay discusión internacional permanente sobre *Correo Internacional* y los documentos de la LIT? ¿Hay escuelas de cuadros? ¿Cómo está la presencia política del partido en el país? ¿Cuánta gente llevamos en las columnas partidarias a las movilizaciones? ¿Cuántas banderas y pancartas del partido llevamos? ¿Cuántos volantes partidarios repartimos? ¿Cuántos comunicados de prensa partidarios emitimos? ¿Cuántos periódicos vendemos? ¿Cómo están nuestras finanzas?

En síntesis ¿el partido está mejor o peor que hace dos años?

Ustedes tendrán que responder a todas estas preguntas en el Congreso que se avecina, a la luz de la orientación principal para construir el partido durante este período y de las líneas políticas que se desprendieron de ella.

El resultado de la irracionalidad

El eje por el cual pasó la construcción del partido en el último tiempo fue, como dice el *Boletín de Informaciones* N° 30, “incidir objetiva y subjetivamente en el espacio de la nueva organización (*A Luchar*) para que ésta se enrumbes hacia la construcción del partido obrero revolucionario con influencia de masas”.

Según este *Boletín de Informaciones*, la intervención del partido pasa por “consolidar y desarrollar la organización que ha surgido, extenderla y centralizarla, darle coherencia, en última instancia, hacer de ella una sólida organización obrera revolucionaria con influencia de masas”.

Como conclusión, “nuestra obsesión fundamental debe estar puesta en sacar a fondo a la organización (*A Luchar*) y hacer política en el país (...) a llevarla y que se haga presente en los eventos superestructurales políticos del país; a ganarle un espacio legal; a construir las direcciones locales; a meterla en los conflictos y las luchas, y especialmente a que toda esta política se plasme en la circulación nacional de un buen quincenario de *A Luchar* (...) En estos aspectos *haremos el énfasis* en el período que se ha abierto” (énfasis en el original).

Para nosotros, la aplicación de esta política, totalmente opuesta a la definición de *A Luchar* de ese mismo boletín, y los consecuentes y nefastos errores políticos que se derivaron de ella, han tenido como resultado que nuestro partido trotskista estuvo cada vez menos “presente en los eventos superestructurales políticos del país”; sus banderas y carteles fueron desapareciendo de las manifestaciones, sus volantes se hicieron cada vez más escasos; el partido perdió “espacio legal” y pasó a la clandestinidad; *El Socialista* pasó a ser mensual, y el partido, cada vez menos, se dedicó a “hacer política en el país”, es decir, a propagandizar la totalidad de su programa trotskista internacionalista, y a dotarse de una política para el conjunto del movimiento obrero.

Y, por sobre todas las cosas, el partido abandonó un punto programático de principios fundamental: nuestra crítica permanente a las direcciones pequeñoburguesas y guerrilleras, a sus acciones aisladas y terroristas, a sus políticas oportunistas y frentepopulistas, y a su carácter elitista, desprendido de todo control democrático por parte de los organismos de la clase obrera o de un partido obrero revolucionario.

Pero además de ir perdiendo nuestra identidad como partido trotskista en la vida política nacional, y de abandonar puntos programáticos decisivos, esta política provocó un brutal retroceso en todos los aspectos de la actividad partidaria. Veamos, si no, los crudos datos de la venta del periódico y de las finanzas del partido.

Durante 1984, el partido vendió 41 números de *El Socialista* y uno de *A Luchar*, a un promedio de 2.000 ejemplares por número, lo que da un total, en un año, sin *A Luchar*, de 82.000. El periódico se financió y dio una muy pequeña utilidad.

Durante 1985 y 1986, el partido editó 21 *El Socialista* y 14 *A Luchar*. En total, entre *El Socialista* y *A Luchar*, 35 números. Si calculamos un promedio de venta de 1.500, en dos años se habrían vendido 52.500, es decir, 26.250 por año, menos de la tercera parte de lo que se vendió en 1984, siendo optimistas. Hemos sumado *A Luchar* y *El Socialista*, para medir el conjunto de la actividad política del partido hacia afuera, y con todo y eso, en los dos últimos años esta actividad se redujo a la tercera parte.

Las finanzas

En diciembre de 1983, el partido hizo una campaña financiera en la que se vendieron alrededor de 5.000 rifas. Entre la campaña interna y la externa, se recogieron más de dos millones de pesos líquidos (descontando los premios y gastos), es decir, cerca de U\$S 22.000.

En diciembre de 1984, el partido vendió 5.375 rifas, que le reportaron \$ 1.624.350; además, el magisterio vendió 2.109 rifas (*Boletín Interno* N° 231, octubre 31 de 1984), lo cual da un total de 7.484 rifas. El total de la campaña financiera interna y externa, sin incluir la de magisterio, es de \$2.201.910 (*Boletín Interno* N° 238). En dólares, son cerca de U\$S 18.000.

A fines de 1984, además, el partido tenía un fondo de reserva. Había déficit en las finanzas ordinarias, pero se cubría con la campaña financiera y se pagaba a la LIT la cotización sin dificultad. El partido tenía muy pocas deudas.

Durante 1985 y 1986, el partido atravesó por una situación financiera catastrófica. Si no recordamos mal, a fines de 1985 no se hizo campaña financiera, o se suspendió. En los dos años, se gastó el fondo de reserva del partido, nos han informado que los cotizantes se redujeron a menos de la mitad, y que hay muchas deudas. No conocemos la situación exacta, pero sí sabemos que, aunque el partido hizo un extraordinario esfuerzo y pagó su cotización a la LIT, tuvo que pedirle a fin de año un préstamo de \$ 400.000 (U\$S 2.000) para poder terminar el año.

Aún no conocemos los resultados de la campaña financiera. Nos han dicho que, a pesar de no lograr las metas, fue más o menos buena, pero tenemos entendido que su resultado está por debajo del de 1984 y 1983.

¿Cómo está *A Luchar*?

Los que impulsaron esta política nunca nos dieron un certificado de garantía sobre *A Luchar*. Se cuidaron bien de advertirnos que había muchas dificultades para transformarlo en un partido político, centrista o revolucionario.

Pero nos dijeron que, a pesar de todos los inconvenientes, del carácter “disímil” de las organizaciones de *A Luchar*, de las terribles diferencias estratégicas con ellos, de su supeditación a las direcciones guerrilleras, era totalmente admisible plantear la hipótesis de construir un partido común con la guerrilla. Nos dijeron que debíamos jugarlos el todo por el todo a esa “hipótesis teórica”, que debíamos apostar todo nuestro capital en la ruleta, al número llamado *A Luchar*.

Y efectivamente, apostaron todo nuestro capital a ese número, apostaron nuestro partido, nuestros militantes, nuestro periódico, nuestras finanzas, nuestra legalidad, nuestra presencia política, para “consolidar y desarrollar” *A Luchar*.

No hay duda de que el partido salió muy maltrecho de esa apuesta, como lo vimos antes. Pero esos compañeros se anotarían un punto muy importante en la discusión si nos demostraran que valió la pena, y que, a costa de una brutal crisis partidaria, hemos logrado “consolidar y desarrollar” *A Luchar*, hacer que ésta se “enrumbe hacia la construcción del partido obrero revolucionario con influencia de masas”. Aún en ese caso, no estamos seguros de que las diferencias políticas entre nosotros terminaran, pero tendríamos que reconocerles que, por esta vez, tuvieron razón.

Si somos marxistas serios, apliquemos el mismo criterio objetivo que tuvimos con el partido, para ver cómo está hoy *A Luchar*.

El camarada Moreno, en carta de agosto de 1986, decía que para comprobar si *A Luchar* marchaba hacia un frente obrero revolucionario o esbozo de tal, tenía que cumplir, en tres meses, tres condiciones: la primera, que el periódico fuera vendido por parte de casi todos los militantes que se reivindican del mismo, que no se lo regalara y que no fuera pagado por métodos ajenos a la venta; la segunda, que surgieran numerosos grupos organizados comunes a todas las tendencias de *A Luchar* para, como mínimo, organizar la venta del periódico y discutirlo, y tercero, hacer una

lucha sin cuartel contra la política de la CNG, es decir, que *A Luchar* demostrara su independencia frente a la guerrilla.

Cuatro meses después, queremos saber qué balance hay sobre el desarrollo de *A Luchar*. Según algunos informes y datos recabados de los boletines de *A Luchar* y del partido, tenemos la impresión de que ninguna de las tres condiciones se ha cumplido.

En la circular N° 33 de *A Luchar* hemos leído que “las ciudades más importantes como Medellín, Cali y Barranquilla, no han pagado un solo peso de los tres periódicos que se han enviado”, y que eso está llevando a una “iliquidez total” al periódico, razón por la cual aprobaron “suspender indefinidamente el envío del periódico a todos los que no se pongan al día”.

¿Qué conclusión se impone, cuando las tres ciudades que tienen el trabajo más importante de *A Luchar* —Bogotá no es la más fuerte— no han pagado ni un solo peso de los tres últimos números y les van a suspender el envío?

En segundo lugar, ¿cuántas células o grupos de base conjuntos de todas las organizaciones de *A Luchar* se han constituido en el país? No hablamos de coordinaciones por arriba, porque ése es el procedimiento típico de la guerrilla, sino de grupos de base que voten y resuelvan.

Quisiéramos saber, además, cuántos delegados de las otras componentes del acuerdo plantearon en la Convención de *A Luchar* la necesidad de construir un partido obrero revolucionario. Hasta donde sabemos, nadie, a excepción de nuestro partido, señaló el problema, pero podemos estar mal informados.

En relación a la tercera condición, quisiéramos saber, también, cuántos delegados que no fueran del partido hicieron en la Convención de *A Luchar* una condena enérgica a los métodos de la CNG, a sus acciones aisladas, cuántos llamaron a repudiar públicamente su comunicado sobre el Papa. Por lo que sabemos, ninguno, pero podemos estar equivocados.

En pocas palabras, queremos saber cuántos militantes de *A Luchar* están hoy más cerca de construir un partido obrero revolucionario y de exigir a la guerrilla que se supedite a él y a la disciplina de la clase obrera.

Nosotros creemos que ninguno, o muy pocos, porque no hemos visto ninguna evolución de *A Luchar*, ningún cambio que refleje que comienzan a romper con la guerrilla para embarcarse en la construcción de ese partido con nosotros. Para la muestra, basta fijarse en los últimos periódicos de *A Luchar*. Ni con lupa se puede encontrar la más mínima diferenciación, delimitación o condena a las acciones aisladas y elitistas de la guerrilla, a sus políticas frentepopulistas y oportunistas.

Para continuar con este análisis científico, quisiéramos que ustedes hagan un esfuerzo por medir objetivamente la influencia y el peso de *A Luchar*. Por ejemplo, quisiéramos saber por qué asistió tan poca gente a la Convención Nacional. Al acto de instalación asistieron sólo 1.000 personas, de las cuales unas 800 eran delegados y la mayoría venía del interior del país.

Para nosotros, esa cifra es muy pequeña, y está muy atrás de lo que nuestro propio partido, solo, ha movilizado. Muchos de ustedes asistieron, con seguridad, al acto de fundación del partido en 1977. El teatro Lux estaba repleto, con más de 3.000 personas. También recordamos nuestras columnas del Primero de Mayo de 1978 y 1979, en las que, solos, movilizamos en Bogotá, sin nadie del interior, tanto más que la Convención de *A Luchar*, que movilizó a todo el país.

Comparemos además los resultados de la movilización del 26 de setiembre de fundación de la CUT, con los de la Convención de *A Luchar*. A esa marcha, la columna del CUSI y *A Luchar* llevó 5.000 personas, mientras que a la Convención, con la gente del interior, sólo fueron 1.000. ¿Qué explicación hay para ello?

Para nosotros, todos los datos anteriores indican que *A Luchar*, como proyecto político, moviliza muy poco, mientras que el CUSI, como corriente sindical revolucionaria, sí tiene una influencia considerable.

En conclusión, ¿qué sacó el partido? Apostó todo a una “hipótesis teórica” de construir un partido con *A Luchar*, entró en crisis, retrocedió y, hasta la fecha, *A Luchar* no reúne gente en

sus actos políticos, su periódico no se cobra en las tres principales ciudades, y no hay ninguna corriente significativa de *A Luchar* que rompa cada vez más con la guerrilla y se proponga construir un partido obrero revolucionario con nosotros, al cual se supedite democráticamente la guerrilla.

Retomar el rumbo principista

Durante el período anterior que va de 1982 a principios de 1985, el partido tuvo una política principista, pero sectaria. Desde la subida de Betancur se colocó en la oposición, fue el primero en pronunciarse contra la tregua, lo que permitió la formación de *A Luchar*, participamos en las elecciones de 1984 con una política principista de acuerdo con el PC y con la dirección de FECODE, intervinimos en magisterio, puertos y otras luchas (aunque en algunas con extrema lentitud), lo que permitió consolidarnos, especialmente en el magisterio y otros sectores como puertos. El partido sacó un periódico regular, hizo grandes campañas financieras y escuelas de cuadros. Eso sí, fue sectario. No le dio importancia a la guerrilla, no creía que hubiera una situación revolucionaria en el país, no le dio mucha importancia a *A Luchar*. Pero fue principista, y por eso, a pesar de muchos errores, el partido progresó.

Luego, el partido entró en crisis porque se desvió de los principios trotskistas, se alejó políticamente del conjunto de la clase obrera, acercándose a las direcciones pequeñoburguesas y a sus políticas.

La conclusión se impone: hay que retomar el rumbo principista e internacionalista, el camino de la política revolucionaria para el conjunto de la clase obrera, superando la anterior etapa sectaria, y sin abandonar lo conquistado en estos dos últimos años: la caracterización de la situación del país como revolucionaria aguda, la defensa de la guerrilla, y el mantener esas inmensas conquistas que son *A Luchar* y el CUSI, pero sin engañarnos sobre su carácter.

Nuestro partido es pequeño. Viene de una corriente estudiantil, razón por la cual hemos sido marginales durante mucho tiempo. Pero a costa de tener una política principista para el conjunto de la clase obrera, de ser internacionalista y de trabajar de la mano de nuestra corriente mundial, fuimos insertándonos, poco a poco, en ciertos sectores de trabajadores, y logramos consolidar unas pocas centenas de valiosísimos militantes trotskistas ortodoxos.

Es natural que, en ese país, muchos compañeros estén impactados por la guerrilla, que recibió un fuerte impulso después de la revolución sandinista. Pero lamentablemente, no hay atajos para la construcción del partido obrero revolucionario ni para la revolución socialista nacional y mundial conducida democráticamente por el proletariado. Es posible que en Colombia la guerrilla haga, algún día, una revolución. Pero esa no va a ser la revolución socialista conducida democráticamente por el proletariado que nosotros queremos. Va a ser como la nicaragüense, y allí está el ejemplo de Nicaragua hoy, y de su nefasta dirección sandinista.

Hoy por hoy, no hay tarea más urgente en Nicaragua, en Colombia y en todo el mundo, que construir y fortalecer nuestros partidos trotskistas y nuestra LIT, para impedir que direcciones pequeñoburguesas como el sandinismo o la guerrilla colombiana terminen llevando la revolución a un callejón sin salida, como están haciendo en Centroamérica.

Pero a diferencia de Nicaragua, tenemos la impresión de que en Colombia el proceso viene más a favor nuestro: la fundación de la CUT es un paso decisivo de la clase obrera para ponerse al frente de la lucha de clases, y si hay ascenso y luchas obreras, nuestro partido, si tiene una política trotskista y principista, y si sigue, como hasta hoy, ligado indisolublemente a la LIT, inevitablemente se va a fortalecer.

Recordemos, si no, la fundación del partido hace 10 años: el acto de fundación y las enormes columnas de los 1º de Mayo fueron posibles porque su bautizo de fuego fue la más grande jornada que haya librado la clase obrera, el Paro Cívico Nacional, y porque, gracias a la estrecha colaboración entre el partido y la dirección de nuestra corriente internacional, tuvimos un análisis y una política correctos, dirigidos al conjunto del movimiento obrero.

Pues bien, hoy estamos diez veces mejor que hace diez años desde todo punto de vista. Toda la situación mundial viene a favor de la clase obrera y el trotskismo: la lucha de la clase obrera en el Cono Sur del continente, las espectaculares huelgas ferroviarias y estatales en Francia, y el inicio de la revolución política en la URSS con las manifestaciones de Kazajistán y de los estudiantes chinos.

La LIT comienza a ser un polo de atracción internacional; sus partidos se han vuelto más proletarios y se han consolidado, comenzamos a reganar viejos compañeros, como los italianos, y hemos establecido relaciones con otros grupos trotskistas, como el WRP [Workers Revolutionary Party] inglés. Comenzamos a ser un polo objetivo, un factor de peso en el trotskismo mundial.

Y en Colombia, estamos mejor ubicados en la clase trabajadora, y la clase obrera está pasando, por primera vez, al frente de la lucha de clases.

No hay, entonces, razones objetivas ni subjetivas para desesperar ni descreer de nuestra clase, del trotskismo, de la LIT, ni de nuestro pequeño pero gran partido colombiano.

VI. Conclusión

Para concretar toda esta polémica, nos permitimos presentar cuatro mociones al Comité Central y al Congreso del partido:

1. Confirmar la caracterización de *A Luchar* que ha hecho la dirección del partido con el agregado hecho por el Secretariado de la LIT en las páginas 5 y 6 de esta carta.³

2. La tarea principal es fortificar al partido, dado que entre nosotros y los otros componentes de *A Luchar* hay una “oposición” en casi todos los aspectos teóricos, políticos y organizativos fundamentales, a pesar de los importantes acuerdos políticos y sindicales a que hemos llegado. Esto significa que le damos total y absoluta prioridad a la publicación y distribución del periódico partidario, a nuestras propias finanzas, a la utilización de la legalidad para la construcción del partido y a la apertura de locales y a la formación internacionalista de nuestras filas. La consigna fundamental de la próxima etapa partidaria es: “crecer y consolidar al partido”.

3. Reafirmar el acuerdo o los acuerdos políticos que hay con *A Luchar*, sin avanzar más allá de ellos, impidiendo toda unificación o todo intento de los agentes políticos de la guerrilla de integrarnos consciente o inconscientemente a un organismo unificado que sería, de hecho o de derecho, una colateral de la guerrilla. Por el contrario, en relación al CUSI, trataremos de desarrollarlo como un frente único revolucionario sindical, lo que significa que tenderemos a hacer tendencias sindicales, por gremio y por la base, del CUSI. Si estas tendencias no se logran a corto plazo, es decir, que la base de las tendencias sea la que resuelva democráticamente todo, disolviéndose como fracciones, reestudiaremos el caso del CUSI, no para abandonarlo sino para sacar conclusiones.

4. Constituir una Comisión formada por tres compañeros, uno representante de los que no quieren ni disolverse ni fusionarse en *A Luchar*, otro de los que sí quieren fusionarse o disolverse y un miembro del CEI, aceptado por las dos partes, para que discuta de qué manera se experimentará la hipótesis de que *A Luchar* pueda transformarse, a partir de lo que es hoy día, en una organización obrera revolucionaria.

Desde ya aconsejamos que esta Comisión autorice como mínimo a los compañeros Simón y Miguel Ángel, junto con un pequeño grupo de compañeros que estén completamente de acuerdo con ellos, a que hagan una experiencia de seis meses, controlados por esta Comisión.

³ Véase el apartado III. *El meollo de la discusión: la política para A Luchar*. páginas 77–78.

Apéndice:

Discusión sobre México (1986)

Comité Ejecutivo Internacional, Abril 1986

(El Partido Obrero Socialista (POS), que era la sección mexicana de la LIT-CI, se dio una política de construcción partidaria que pasaba por unificarse con NAUCOPAC, una organización barrial cuya máxima dirigente era América Abaroa. NAUCOPAC desarrollaba movilizaciones de los pobladores de Naucalpan, una de las “colonias” (barrios) aledaños a la Ciudad de México, por sus problemas barriales: propiedad de la tierra, pavimentos, condiciones sanitarias, etcétera. Esta política fue impulsada por la dirección del POS —uno de cuyos miembros, Raúl, era miembro del Comité Ejecutivo Internacional— y por Nicolás, dirigente del grupo norteamericano de la LIT-CI, quien también participó en el Comité Ejecutivo Internacional de abril de 1986. Ambos definieron esta política como la aplicación en México de la táctica de frente único revolucionario. Este apéndice presenta el debate al respecto.)

Situación en México y el Frente Único Revolucionario

Moreno: Como es tan novedosa esta táctica, lo voy a molestar al compañero con algunas preguntas, casi un diálogo, si no le molesta.

Primera pregunta: concretamente, ahora, ¿cuántos compañeros tienen para hacer cursos para ganar para el trotskismo?

Segunda pregunta: concretamente, ahora, ¿cuántos militantes tienen en el trabajo éste y qué tienen ellos, cada uno de ellos?

[Tercera pregunta: el compañero que informó] habló de 100 militantes y 100 simpatizantes. ¿Es lo que tiene todo el partido, cien militantes? (...) Todo el partido. Muy bien. Bueno, [están] esas tres preguntas, pero quiero ya las respuestas para seguir dialogando.

Raúl: Podemos hacer ya un curso sobre trotskismo con esos 125 o 130. Aparte tenemos el curso elemental de socialismo revolucionario, que no se pudo implementar porque no se organizó bien, pero al que se anotaron mil, muchos de los cuales empezaron a estudiar.

Moreno: ¿Y ustedes creen que captan 60 o 70 de esos 125? ¿Sí o no?

Raúl: Claro. Esos son los principales dirigentes, que arrastran a 150, 200 o 300 cada uno de ellos.

Nicolás: Entre 26 y 235 cada uno.

Raúl: Ganar a uno de ellos es [ganar] a un grupo amplio de personas.

Moreno: ¿Pero [los ganan] para el trotskismo? Es decir, ¿a través de ellos también se puede ganar más gente, y militantes?

Raúl: Claro. Eso es lo que nosotros queremos.

Moreno: ¿Pero es factible eso?

Raúl: Sí.

Moreno: ¿Qué tipo humano es? ¿Es gente vieja, que puede hacerse buen militante trotskista, disciplinado? ¿O es gente que la podemos convencer, pero de tipo populista, que va para cualquier lado?

Raúl: Nosotros creemos que es gente luchadora y radical pero con bajo nivel político.

Moreno: No, no [me refiero al] nivel. Yo digo por razones sociales. ¿No puede ser inestable?

Nicolás: Yo fui a una asamblea, por ejemplo...

Moreno: Yo quiero cosas concretas.

Nicolás: Yo fui a una asamblea de 70 de estos dirigentes. Cada uno de estos dirigentes es elegido en una mesa de su barrio de entre cinco y 12 personas, que son los dirigentes del barrio, y se reúnen semanalmente. Cada una de estas mesas organiza además su asamblea barrial.

La asamblea a la que asistí, en la que se elegían delegados al congreso (uno cada 25), tuvo 33 informes de actividades. De todos los informes, como promedio, se desprende que el 70% de los afiliados asiste a reuniones cuando se los invita. Tienen entre 6.500 y 6.700 afiliados.

Hablé con 68 de esos 70 dirigentes. Había 15 mujeres, 15 jóvenes, 15 de entre 30 y 40 años; 18 de los 70 eran obreros, de entre uno y cinco años de antigüedad en su fábrica. Hay entonces un 20 o 25% de obreros estructurados.

Moreno: ¿El resto qué [son]?

Nicolás: El resto son amas de casa, pocas, un grupito de jóvenes barriales, y el resto son elementos marginales o pequeños comerciantes callejeros.

Lo que a mí me sorprendió es el cambio de línea acá de la dirección mexicana. Lo que habíamos discutido en México era el trabajo de captación sobre ese 20 o 25%. Ese es el objetivo a ganar, porque no vale la pena estar ahí para ganar 120 o 125. Yo no le veo sentido a arriesgar un partido de 200 para ganar 100. Para eso, seguimos como grupo de propaganda y los ganamos igual en uno o dos años, uno por uno.

Moreno: Pero yo opino que mucho más de eso no va a salir. Sin embargo yo estoy a favor de esa experiencia. Me gustó mucho lo que dijo el compañero de que vamos para allá [para los barrios obreros] para toda la vida. Eso me hace aprobar el informe. Para mí, la parte más sustancial, la esencia de su informe, es cuando él dijo: “Es la parte más importante, la columna vertebral del proletariado, y por una vía barrial nosotros entramos ahí; entramos y no nos vamos más”. Es decir, a partir de ahí cambiaremos las tácticas, veremos. Y a mí no me interesa si captan 100 de ahí, para mí es cualitativo.

Nicolás: Sí, pero no sólo 125 o 130 dirigentes...

Frank: Cambiamos 200 militantes flojos, de capas plebeyas urbanas que se pasean sábado y domingo por el Paseo de la Reforma en México, por cien dirigentes de barrios proletarios.

Moreno: ¡Eso!

Nicolás: No, pero el centro son los que son obreros.

Moreno: No, pero yo tampoco haría una cuestión tan mecánica, unilateral: sólo los obreros. Porque al estar en el barrio podemos lograr militantes muy buenos que no sean obreros. Lo importante es que estamos entrando... Yo no entraría con el criterio [de captar sólo obreros]. Es una mediación para entrar al movimiento obrero, sí. Pero la mediación puede ser uno que vende fritangas, que a veces son extraordinarios, son muy, muy buenos. El gran problema es si lo hacemos militante trotskista en serio.

Napurí: Matan presidentes, como a Villarroel¹ en Bolivia.

1 **Gualberto Villarroel** (1908–1946) fue un militar y político boliviano, cabeza de estado desde diciembre 1945 hasta el 21 de julio 1946. Un reformista, a veces evaluado por sus simpatías fascistas, otras por sus vínculos con el presidente argentino Juan Domingo Perón y sus alegatos de tercer posicionismo. Pero sobre todo es recordado por su trágica muerte, el día que una turba lo depuso del poder, asesinándolo y luego colgando públicamente su cadáver.

Moreno: Claro, y pueden llegar a ser... Porque el fenómeno es individual, subjetivo, no es de los obreros. Es decir, yo en principio estoy a favor, justamente, si le damos ese límite modesto. Ojo con [eso de] que mueven muchísima gente, porque un día de estos se quedan sin nada, como agua en las manos. Lo muy importante es eso: qué hacen ellos [los compañeros del partido], cómo los educan como trotskistas y cómo educan allá [en los barrios]. Una pregunta. ¿Cuánta gente del partido vive en los barrios?

Raúl: Del partido no. El partido estaba en la ciudad, en las escuelas. Estamos en la campaña para que se empiecen a mudar.

Moreno: Bueno, compañeros. Voy a hacer un planteo un poco heterodoxo, porque creo que la situación y la política es muy heterodoxa. Primero voy a ir a lo que quiero plantear, porque después voy a hacer una crítica fuerte al compañero.

Antes que nada, estoy a favor, pero invierto totalmente los términos. Yo estoy a favor de que se muden todos a esos barrios, que vayan a vivir todos allá. Y después, Dios verá qué pasa con esta gente, qué pasa con todo: si va a ser de masas, si no va a ser de masas, etcétera.

El verdadero hecho [positivo] es cambiar e ir al movimiento obrero por la vía que se nos da hoy. Allá hay mucha desocupación: en vez de ir a trabajar [en fábrica] vamos a vivir [a los barrios obreros] (es un poco heterodoxo, de verdad), y luego discutimos.

El resto es muy confuso. Al firmar ellos el programa, nosotros no tendríamos que hacer ni [siquiera] entrismo. Y si adhieren a la LIT, no podemos hacer entrismo a un organismo de la LIT. Es decir, empieza ya el surrealismo, el surrealismo completo. Todo, todo es surrealista. Pintamos eso y ¡otra que los grandes impresionistas! ¡Dios me libre!: la locura total.

Entonces yo invierto todo el proceso. ¿Qué votación hago? Ir allí.

El análisis que hago tampoco tiene que ver [con esta política]. El primer análisis que hago tiene que ver con que a mí me parece que el de ustedes, Nicolás, es un partido en crisis, y que han ido actuando empíricamente —como planteó muy bien Jesús— debido a hechos. Ustedes han ido notando la crisis, se han ido empezando a agarrar [de lo que podían] y han ido empezando a hacer caracterizaciones en una actitud seria. Me parece que con el golpe terrible del [avance del] PRT,² de [que consiguió] la legalidad, el golpe terrible de que durante años han dicho que [ustedes] progresaban, que estaban cada vez mejor y que el PRT casi estaba al borde de la desaparición [cuando no era así], llegó un punto que los llevó a una crisis. Que para mí es muy positiva, porque demostrás que tenés serenidad y que hacés un análisis objetivo, sos capaz de cambiar, demostrás que en tu partido hay resistencia, discusiones, y que vos te aguantás las discusiones y la resistencia.

Pero a mí me da la impresión de que están en crisis, o muy confundidos como mínimo. Que por algo han perdido 100 militantes, porque tenían 200 o 210. Porque no veo por qué los tienen que perder y que queden como simpatizantes. Se podría haber permitido elegir: todos los que quieren ir a vivir allá, van, y el resto sigue militando donde estaba militando.

Entonces creo que por una vía muy retorcida, empírica, con una metodología equivocada, están teniendo una orientación correcta, que es ir hacia el movimiento obrero. Es lo que yo reivindico, dentro de todo el empirismo; me parece extraordinario. Eso que vos dijiste, que están tendiendo a que todos se muden, es colosal. Creo que por ahí viene la superación de la crisis en nuestro partido y posiblemente la liquidación del PRT. Por esa vía viene.

Entonces se vuelve una cuestión táctica de quinto orden, [para] gente que recién llega a los barrios obreros, ver dónde se mete, porque por ahí se mete en cualquier lugar (nos ha ocurrido a nosotros).

2 El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) era la sección mexicana del Secretariado Unificado, dirigido por Mandel. Antes de conformar el Partido Obrero Socialista (POS), los miembros de la LIT estaban dentro del PRT. Fueron ellos quienes lucharon, contra el ultraizquierdismo de los mandelistas, para que el PRT obtuviera el reconocimiento legal y participara en las elecciones, se pusieron al frente de la tarea y fueron factor decisivo para obtener los avales que exigía la legislación burguesa. Al romper con el PRT, el reconocimiento legal quedó para éste, y el POS, en cambio, no lo tenía.

Lo que no pueden [hacer] es meterse disolviéndose. Eso es lo muy peligroso. Lo muy peligroso es que cada cual vaya y haga lo que pueda, sin disciplina, sin una fuerte disciplina, y sin periódicos, sin propaganda, que es justamente lo único que nos puede delimitar de América Abaroa. Por ejemplo, yo estaría muy a favor, si militamos en este partido y hubo esa conferencia de prensa,³ de hacerle una fuerte crítica a ella.

¿Qué pasa si nosotros sacamos un volante diciendo: “Somos la fracción trotskista de tal partido y llamamos a que el partido le haga un severo llamado de atención a la compañera América, que es una gran compañera, etcétera, etcétera, por la línea que tuvo en la conferencia de prensa”? ¿Qué pasa? ¿Nos echa a patadas? ¿Se rompe todo?

Raúl: Probablemente.

Moreno: ¿Probablemente o no? ¿Nos aguanta?

Raúl: A veces se aguanta críticas.

Nicolás: Se aguanta si se las hacen en el Comité Ejecutivo.

Raúl: Ha aguantado críticas fuertes en el Congreso: de que era caudilla y burocrática. Aguanta algunas cosas, pero no todas. En el Congreso aguantó nuestra crítica de que era una caudilla.

Moreno: ¿Y ganamos nosotros el Congreso? ¿Tenemos mayoría?

Raúl: No nosotros.

Moreno: A ver: ¿podemos ganar el partido rápido, en uno o dos meses, contra América, o no?

Raúl: En uno o dos meses, no.

Moreno: Si llama a un congreso y ganamos y ella pasa a hacer otro Secretariado General, otro [partido como un] todo, ¿por qué no se puede?

Raúl: Porque ella es la que ha construido esa organización, tiene 10 años de tradición, y nosotros apenas estamos entrando, apenas nos estamos asimilando.

Frank: ¿Se vienen a nuestro partido 20 o 30?

Raúl: Si es ahora, no.

Moreno: ¿Y en qué tiempo sí?

Raúl: Puede ser un año, un año y medio, podemos ya disputar una dirección.

Moreno: ¿Y para qué sacamos el periódico [común] entonces? ¿Por qué no le metemos con nuestro [propio] periódico?

Raúl: El periódico lo hacemos nosotros.

Moreno: Lo hacemos pero es como si no lo hiciéramos, porque es del barrio. Lo hacemos nosotros, sí: [lo hacen] nuestros compañeros. [Con ese criterio] tenemos el periódico más grande de la Argentina, el que más se vende a la mañana, Clarín, y nos olvidamos en el informe de actividades de informar eso.

[Ustedes dicen que] “es de ustedes” [pero] no es de ustedes. No es de ustedes porque, entre otras cosas, no pueden hacer el informe en el periódico diciendo que hay una reverenda hija de puta que hace conferencias de prensa como esa mujer. Entonces no es nuestro.

Raúl: Nosotros nos adaptamos a la situación.

Moreno: Ah, bueno, por eso digo [lo que digo]. Y lo muy importante es justamente un periódico que no se adapte, para formar. Porque que ella firme nuestro programa no significa nada; es el plan de ella firmarnos [cualquier cosa] a nosotros. Si vienen los estalinos, el PC, y le dicen “En toda esta región nuestra candidata va a ser usted”, en fracción de segundos sale una declaración de que no hay nada peor que los trotskistas y que nuestro partido —esa es mi impresión— y firma absolutamente todo.

³ En una conferencia de prensa, América Abaroa había formulado declaraciones en una línea de colaboración de clases y de negociación con el gobierno burgués.

[?]: Casi ocurrió.

Moreno: ¿Es cierto lo de las negociaciones que hizo ella? ¿Es correcto? ¿Y dónde lo vamos a denunciar?

Raúl: Tenemos que denunciarlo en las asambleas.

Moreno: Ah, ¿vamos a denunciar?

Nicolás: En un sector donde ella no tiene control, fue —yo estaba ahí— a negociar agua para dos mil familias: es su manera de entrar en esos nuevos sectores donde ella no tiene influencia.

Moreno: ¿Por qué “su manera”? ¿Porque ella les vende barato el agua? ¿Qué es lo que hace?

Nicolás: No, porque ella es quien va a aparecer a repartir el agua en un sector donde ella no ha hecho nada ni la conocen.

Moreno: ¿Y quién le da todo eso?

Nicolás: El gobierno.

Raúl: Se lo arranca al gobierno con la movilización de la gente. Logra que se bajen los precios.

Nicolás: Y además, si hay tres presupuestos, ella le dice al tipo que ella hace votar cualquiera de los tres.

Moreno: Y le dan una coima. Bueno, pero entonces no se puede probar nada.

Porque ahí es donde yo veo el peligro: que se den perspectivas muy grandes, que crean que puedan hacer un partido de masas, que crean que pueden ganar mucha vanguardia. Como están ustedes, si llegan a ganar 100 o 200 militantes buenos es un éxito extraordinario. Y si no ésos, serán otros.

Es decir, yo invierto el orden de tu informe: El partido mexicano está en crisis, y para superar la crisis tiene que ir al movimiento obrero, y hoy día no hay otra forma de ir al movimiento obrero que no sea ir a vivir [a los barrios obreros], porque hay una desocupación muy grande. Se nos abre la posibilidad de este movimiento; entonces es táctico, circunstancial, de cortísimo plazo: un negocio turbio y nuestro. Pasará a la historia de la LIT como “la táctica turbia”. En los cursos tendremos que incorporar “tácticas turbias”, que son los “acuerdos para hacer partidos con hijos de puta con quienes no vamos a hacer partidos”, o variantes por el estilo de la definición.

Y en ese sentido ustedes han tenido una intuición positiva; es lo que hay que rescatar de ustedes, que han ido en contra de seguir manteniéndose en doscientos [militantes], etcétera, etcétera, y ver qué se puede recuperar.

Y tienen que mudarse rápido. ¿Qué ambiente hay en el partido? ¿O la mudanza va a significar la crisis total?

Nicolás: Los que están metidos en el trabajo están muy bien.

Moreno: ¿Y están contentos?

Nicolás: Están muy entusiasmados, están contentos.

Moreno: Eso es buenísimo.

Nicolás: Militan más que antes, porque antes no eran militantes.

Raúl: Sí, antes el partido era un partido de estudiantes, que militaban de lunes a viernes afuera, sábado y domingo el picnic...

Moreno: Bueno, eso es lo positivo.

Raúl: ...y ahora se ha invertido.

Moreno: Y ven obreros, no tienen [sólo] la foto [de los obreros].

Nicolás: Se quedan 12 horas en el barrio, 12 horas los sábados y 12 horas los domingos.

Moreno: [Eso] es grande, siempre fue grande. Y además que vayan a vivir donde trabajan. Porque entonces eso “no tiene pierde”, como dice el compañero Ricardo. Porque si no es a través de la organización de ellos será a través de la vida social del barrio, que es lo que yo quiero decir.

[?]: Y tienen novias.

Moreno: Muy bien, muy bien. Entonces conozco a uno o dos que podemos mandar de la LIT y podremos crecer en forma abundante. Los noviazgos sirven para crecer. Bueno, yo veo así el problema. Después, el resto es muy complicado definir qué es. Y hay que estar allá e ir cada mes o cada dos meses por allá y discutir, y después de un mes o dos que ustedes se hayan mudado y estemos trabajando, vemos.

Ahora, yo no me encerraría en los barrios. Por eso insisto en los cursos e insisto en el periódico. Yo no me encerraría en que ése es nuestro lugar, como [si fuera] un sindicato, que es obligatorio. Yo vería qué se nos abre en esos barrios. La primera instancia es ésta, pero porque es la que conocemos.

Frank: ¿Y sobre el sector proletario?

Moreno: ¿Hacer una organización sindical de eso? No sé a qué lleva.

Nicolás: La otra cuestión es: primero, que los obreros son los más activos; segundo, que los pocos que hemos captado al partido son obreros.

Moreno: Perfecto. Pero los captamos por la propaganda y no por lo sindical. Lo que es barrial es propaganda, no sindical. Si nosotros hacemos una organización sindical no sirve, porque ni les interesa, porque hoy día no hay movilizaciones ni nada. Entonces si son obreros los que mejor captamos, extraordinario, pero igual, si podemos captar uno bueno que vende frituras, también [tenemos que captarlo]. Es decir, el trabajo es barrial. Estamos entrando en el movimiento obrero, porque estamos entrando geográficamente. Yo me mantengo en eso.

Después, sobre esa discusión infernal, de si es entrismo, etcétera, etcétera, vuelvo a insistir en que es una “táctica sucia”, y precisémoslo más adelante. Veo muy difícil que de eso salga ningún partido, a excepción de numerosas captaciones individuales. Así lo veo yo. Pero aunque no sea así, partamos de la premisa que yo digo: vamos para allá porque es un trabajo barrial, y esto es secundario, es táctico en la línea de trabajo barrial.

Frank: A mí me llamó la atención que se dijo que, cuanto más se extiende el Partido de los Trabajadores Zapatistas, las probabilidades de América de controlar son menores. Y también me llama la atención el hecho de que la gente se saque el sombrero ante los afiches de Emiliano Zapata. Mi hipótesis es: si esto sigue agarrando vuelo en las comunidades y 10 o 15 compañeros nuestros se convierten en dirigentes naturales de esa extensión del partido, en una convención que reúna a 500 o 600 personas dentro de seis meses, ¿no puede lograrse la mayoría y por esa vía echar a patadas a América y quedarnos con el Partido Zapatista?

Moreno: Sí, pero no vamos a sacar nada de votos.

Frank: Ah, no, pero [nos quedamos con el partido].

Moreno: Sí, puede ser.

Frank: Lo que yo digo es basado en fenómenos objetivos: lo de “Zapatista” es un golazo.

Moreno: [Debemos] darnos [una] táctica, y la próxima reunión discutir: “¿Ganamos los 400 o no?”.

Frank: Yo quiero saber si toda esta operación, que puede ser una cosa muchísimo más grande...

Moreno: Yo opino que, empezando por ellos [, los compañeros mexicanos], no sabemos nada. Todo lo que te respondamos es paja pura.

Frank: Pero hay un dato concreto, porque ellos hablan de una cantidad de colonias que no son las del viejo Naucopac. De ahí podremos ganar el 10 o 15%, del viejo aparato de ella, de esos 200.

Moreno: Disculpame, permitime, [vamos a seguir] discutiendo. El caso de los campesinos de Hugo Blanco. Siempre opiné que Hugo Blanco era un gran político por esto:

Lo logré ubicar a él en el Cuzco, después de casi un año que no se lo encontraba, en una cosa muy cinematográfica; una casa en construcción, con velas, [nos pasamos] toda la noche discutiendo, porque él se quería venir a Berisso y abandonar el trabajo campesino. Entonces él me dice:

—Tengo que irme o volcarme a las comunidades.

—¿Por qué?

—Porque se terminó mi base social.

—¡Pero cómo, Hugo, si está en su apogeo! (Después Hugo Neira escribió en un libro que en los valles quince mil campesinos gritaban en quichua “Viva Hugo Blanco”, etcétera, etcétera.)

Y él me dice:

—Porque yo ya logré, con mi política de ocupación de tierras, que a los “arrendiles” —es decir, los que arriendan la tierra— el gobierno les ha dado los títulos [de propiedad], y ya ganaron esa batalla. Entonces yo voy a quedar como un gran recuerdo, pero nadie me va a seguir. No me va a seguir nadie más porque hay un cambio total: hemos liquidado a la clase terrateniente.

Por eso digo que era un tipo muy inteligente. Ninguno le creíamos, empezando por mí. El otro que vio claro y alertó desde Lima —que también creo que era un gran político— era Hernán Bollo Allende. Fue el único; ni nosotros, nadie en la Cuarta Internacional [lo vio]. Hernán Bollo Allende, en Lima, dijo: “Ojo, que esto no va más”.

Y lo vi a Hugo y me dijo: “No va más. O vuelvo al sur del Cuzco, a las comunidades... pero lo que yo más quiero es volverme a la [Argentina]. Fue toda la discusión, y yo [tratando de] convencerlo de que se quede.

[?]: Pero ya ha habido enfrentamientos con el gobierno en los barrios.

Moreno: Ah, bueno, pero eso es lo que yo digo. Hay enfrentamientos alrededor de ese problema. Por ahí les dan las tierras y se termina, o por ahí es la lucha. Que es lo que vemos nosotros acá, en la Argentina. Se pelea por el agua, por esto y por lo otro, [se forma un] gran movimiento, y de golpe shhhhhh, shhhhhh, [se desinfla] y [uno] se quedó sin nada.

Frank: En Venezuela, en los años ‘70-’71 ocupamos cerca de 50 barrios. Los bautizábamos “Barrio Camilo Torres”, “Barrio Che Guevara”, etcétera. Hubo grandes manifestaciones, y los embanderamos de rojo. A los tres o cuatro meses eran “Barrio Simón Bolívar”, “Barrio Francisco de Miranda” y los comités de barrio quedaron copados por Acción Democrática.

Moreno: ¡Eso!

Frank: Terminamos siendo una ridícula minoría, porque la tentación normal del activista de barrio es ponerse en buenas relaciones con el gobierno. América, en última instancia, actúa muy astutamente como una gran agente del gobierno, siendo correa de transmisión de toda la ayuda asistencial para hacerse de esa forma su base social.

Moreno: Muy bien.

Frank: Por eso el trabajo barrial es jodidísimo, porque siempre, en última instancia, hay la tentación a mezclarse en el oficialismo.

Moreno: Es jodidísimo si es trabajo barrial. Puede ser extraordinario si es propagandístico, para ganar [compañeros políticamente].